



MOHAMED VI:
El valor de su reinado



Mohamed VI: el valor de su Reinado



Miles de marroquíes se concentran en las calles de cualquier ciudad del país cuando saben que el rey Mohamed VI va a pasar por allí, para expresarle su apoyo y reconocimiento por los resultados tan relevantes y trascendentes de su Reinado.

El termómetro popular es una referencia magnífica a la hora de evaluar la labor realizada por el monarca, que ha supuesto una profunda y positiva transformación del país, con un notable desarrollo y modernización política y social, y un crecimiento económico y comercial en todos los sectores.

Mohamed VI ha dedicado mucha atención a la educación y formación de su heredero, el príncipe Moulay Hassan, quien desde hace meses participa activamente en numerosos actos oficiales, garantizando la continuidad dinástica, algo esencial para que la Monarquía siga proporcionando estabilidad al país.

En este sentido, es muy destacable también el papel que empieza a interpretar a la perfección la princesa Lalla Khadija, segunda hija de Mohamed VI, tras cumplir los 18 años.

Con la realización de este número especial sobre el Reinado de Mohamed VI, Atalayar se propone contar la labor de un Rey que no solo trasciende a sus ciudadanos, sino que es determinante en su condición de líder africano y del mundo árabe musulmán, y en la de vecino, socio y aliado de España, Europa y Estados Unidos.

En España, el trabajo y la figura del Rey de Marruecos no es suficientemente conocida en su integridad y en su valor; por ello es necesario difundir aspectos poco conocidos de la personalidad de Mohamed VI y de la familia real, con el objetivo de superar clichés y estereotipos absurdos y malintencionados.

Nuestra línea editorial es clara: desde el conocimiento para el entendimiento y la colaboración. Queremos construir puentes entre las dos orillas del Mediterráneo, entre dos vecinos, socios y aliados estratégicos con intereses comunes y complementarios en todos los sectores.

A la hora de analizar las luces y las sombras del Reinado de Mohamed VI se impone el gran logro de la estabilidad, la seguridad, el desarrollo económico y social, y la modernización, siempre con respeto a las tradiciones y construyendo un liderazgo fiable tanto a nivel africano como internacional.

Estos 26 años de Mohamed VI en el trono de Marruecos han supuesto una mejora de la calidad de vida de la gran mayoría de los ciudadanos marroquíes y ha contribuido a la de sus vecinos, incluidos los del Norte.

Con un planteamiento prudente y discreto, el Rey y su Consejo Real trabajan en el día a día, pendientes de los retos que tienen que superar, pero con la vista puesta en el largo plazo, con políticas de Estado que están por encima de oportunismos y presiones interesadas.

En este capítulo, se han tomado medidas para afrontar y corregir los problemas que sufre Marruecos y que no son tan diferentes, en casos de desigualdad y corrupción, a los que sufren países europeos como España. También se han dado casos de ineficacia o de negligencia en la gestión de la pandemia del Covid y, sobre todo, respecto a la gravísima sequía que sufre el país. Los recursos de agua son limitados y la acción del Rey es firme y decidida a la hora de exigir el cumplimiento de los planes y objetivos ineludibles para afrontar un problema tan grave que incluso obligó este año al monarca a prohibir el sacrificio del cordero, una de las festividades tradicionales más importantes en el calendario marroquí.

La Constitución de 2011; la reforma del Código de Familia; la reforma de la Justicia; el objetivo de lograr la integridad territorial con el Sáhara marroquí; el fortalecimiento de la fachada atlántica y la colaboración energética; la movilidad y conectividad de Marruecos; la reforma regional para equilibrar las desigualdades territoriales; el nuevo modelo de producción; reformas en el acceso a la sanidad, a la educación, a la vivienda... son solo algunos de los hitos que se han ido alcanzado durante los últimos 25 años.

La apuesta por la industrialización para garantizar el futuro o el impulso de sectores como el agroalimentario, el textil, las energías renovables, el turismo, la formación profesional, las universidades, la cultura o el deporte son también iniciativas que han permitido incrementar la actividad económica y la creación de empleo.

En lo que se refiere a las relaciones hispano-marroquíes, con sus altibajos, hay un camino que recorrer para afianzar unos lazos y unos intereses comunes, con respeto y confianza, con firmeza y claridad, para superar cualquier problema que pueda surgir o que alguien se empeñe en forzar. ●

#ESPECIAL MOHAMED VI

2025



- 3

Editorial
El valor del reinado de Mohamed VI
- 6

Mohamed VI: un monarca discreto y volcado en la modernización de Marruecos
Khadija Taouil

- 9

Hassan III: la continuidad dinástica de la monarquía marroquí
Khadija Taouil
- 12

Mohamed VI y la valiosa Constitución de Marruecos
Raúl Redondo
- 14

La reforma del Código de la Familia: un proyecto social del Rey Mohamed VI
Khadija Taouil



- 16

Dos décadas de justicia transicional y reformas sostenibles bajo la visión de Mohamed VI
Margarita Arredondas



- 18

Carta de Inversiones: el pilar sobre el que se asienta el desarrollo económico de Marruecos
José Ángel Pedraza

- 20

Opinión
Mohamed Benabdelkader
- 24

Las infraestructuras como herramienta para vertebrar las regiones e impulsar su economía
José Ángel Pedraza

- 28

Opinión
Abdel Wahed Ouarzazi

- 30

Gran respaldo internacional

del Plan de Autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental
Raúl Redondo

- 33

Opinión
Pau Solanilla

- 36

La Iniciativa Atlántica de Marruecos: Un nuevo horizonte para el Sahel que consolida el liderazgo de Rabat en África
Margarita Arredondas

- 38

Marruecos: liderazgo estratégico en África
Margarita Arredondas

- 39

Marruecos apoya al máximo a los marroquíes residentes en el extranjero
Enrique Fernández



- 39

Marruecos apoya al máximo a los marroquíes residentes en el extranjero
Enrique Fernández

- 40

Marruecos refuerza su papel clave en la lucha contra la migración irregular
Margarita Arredondas

- 41

Mohamed VI, el rey que cambió el destino del deporte marroquí
Enrique Fernández

- 46

La cooperación entre las casas reales de Marruecos y España: un pilar para la estabilidad en el Mediterráneo
Margarita Arredondas



- 48

Las estrechas relaciones comerciales España-Marruecos
Antonia Cortés

- 50

La cooperación entre Marruecos y España en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico: clave para la seguridad de Europa y el Magreb
Margarita Arredondas

- 52

Marruecos transforma su futuro garantizando el agua para todos
Enrique Fernández



- 55

Opinión
Juan Antonio Vidal

- 56

Acceso a la sanidad: piedra angular del Estado Social de Marruecos
Khadija Taouil



- 57

Vivienda digna: el proyecto social emblemático del Reinado de Mohamed VI
Khadija Taouil

- 58

Opinión
Nabil Driouch

- 61

La apuesta del Marruecos actual por la educación y la Formación Profesional
Raúl Redondo

- 62

El relevante papel del Rey Mohamed VI para evitar el radicalismo religioso en Marruecos
Raúl Redondo

- 64

Opinión
Cherkaoui Roudani

- 67

Opinión
Said Tamsamani

Staff

DIRECTOR
Javier Fernández Arribas

ADJUNTO AL DIRECTOR
Guillermo López

REDACCIÓN Y COLABORADORES
José Ángel Pedraza
Raúl Redondo
Khadija Taouil
Enrique Fernández
Álvaro Carvajal
Margarita Arredondas
Antonia Cortés

AMÉRICA LATINA
José Antonio Sierra Lumbreras

FIRMAS
Mohamed Benabdelkader
Cherkaoui Roudani
Pau Solanilla
Juan Antonio Vidal Francés
Abdel Wahed Ouarzazi
Said Tamsamani
Nabil Driouch
Pedro González
Lucas Martín
José María Peredo Pombo

DIRECTOR DE ARTE
Juan Miguel González

MAQUETACIÓN
Cuaderno de ideas

EDICIÓN GRÁFICA
Gema López

EDICIÓN
Antonia Cortés
José Ángel Pedraza

MARKETING, PUBLICIDAD Y REDES SOCIALES
Sara Quijorna

PRODUCCIÓN
José Luis García Fernández

INFORMÁTICA
Openhost

CONTABILIDAD
Juan Porras Pedraza

DISTRIBUCIÓN
Envío selectivo prescriptores y suscriptores
España y países mediterráneos
Envío generalizado email y redes sociales

EDITA
NORTE-SUR MEDIA & COMUNICACIÓN S.L.

C/ Claudio Coello, 10
28001 Madrid, España
CIF B86513017
atalayar@atalayar.com
www.atalayar.com

DEPÓSITO LEGAL:
M-15758-2014
©Norte-Sur Media & Comunicación S. L.

DERECHOS
Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción, edición o transmisión total o parcial por cualquier medio y en cualquier soporte sin la autorización escrita de Norte-Sur Media & Comunicación SL.

Visítanos
atalayar.com

Síguenos
@Atalayar
Atalayar
Atalayar entre orillas

Mohamed VI: un monarca discreto y volcado en la modernización de Marruecos

Mohamed VI, el segundo hijo de Hassan II y Lalla Latifa, es descendiente del profeta Mohamed, a su vez descendiente de Ismael, hijo de Abraham. Representa a la dinastía alauita, que reina en Marruecos desde 1667 y que está vinculada a las dos familias cherifianas de los saadíes y los idrisíes, que gobernaron la región desde finales del siglo VIII

Khadija Taouil

Nació el miércoles 21 de agosto de 1963 (1 Rabiaa II 1383 AH, según la cronología árabe) en Rabat. A la edad de cuatro años, su padre, el Rey Hassan II, le matriculó en la escuela coránica del Palacio Real. El 28 de junio de 1973 obtuvo con éxito su certificado de estudios primarios y continuó sus estudios secundarios en el Colegio Real, donde terminó el bachillerato en 1981.

En 1985 se licenció en Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de Rabat. El tema de su tesina fue “La Unión Árabe-Africana y la estrategia de relaciones internacionales del Reino de Marruecos”. Dos años después obtuvo con distinción el primer Certificado de Estudios Superiores (C.E.S) en Ciencias Políticas.

En noviembre de 1988 realizó unas prácticas en Bruselas, trabajando directamente con el entonces

Doctor en Derecho, Mohamed VI se ha interesado durante su formación académica por las relaciones internacionales y la cooperación



ces presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, Jacques Delors, para experimentar de primera mano los principios y reglas del Derecho que había aprendido en la universidad.

El 29 de octubre de 1993 obtuvo el Doctorado en Derecho por la Universidad de Niza-Sophia Antipolis, con una tesis doctoral sobre el tema “Cooperación CEE-Magreb”.

Experimentado en tareas pesadas desde su juventud, al entonces Príncipe Heredero su difunto padre le encargó numerosas misiones a diversos niveles nacionales, árabes, islámicos, africanos e internacionales, con jefes de estado hermanos y amigos, durante las cuales participó en varias conferencias internacionales y regionales.

A la edad de 36 años, se convirtió en Rey de Marruecos el 23 de julio de 1999, con el nombre de Mohamed VI, tras el fallecimiento de Hassan II. Su primer viaje al extranjero desde su entronización tuvo lugar del 25 al 28 de diciembre de 1999, cuando visitó Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Túnez.

Mohamed VI tiene tres hermanas y un hermano: Lalla Maryam, Lalla Asma, Lalla Hasna y Mulay Rachid. En 2002, a la edad de 38 años, se casó con Salma Bennani, de 24 años. Fruto de este matrimonio nacieron Mulay Hassan y Lalla Khadija. En 2018 se anunció su divorcio.

Condecoraciones y distinciones

A lo largo de su carrera, Mohammed VI ha recibido varias condecoraciones y premios, como el premio de la Fundación Hellen Keller contra la ceguera; el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad George Washington (EEUU); o el collar de la Orden de Isabel la Católica (España), en 2000.

En 2006, el monarca alauí fue condecorado con el Collar Al Mubarak Al Kabir por el Emir del Estado de Kuwait, el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah; y con el Ecu de Oro para el Diálogo de Civilizaciones,



otorgado por la Organización del Mundo Islámico para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO), la más alta distinción de esta organización, en reconocimiento a los esfuerzos del Soberano por reforzar el diálogo, la coexistencia y el entendimiento entre los pueblos.

Mohamed VI ha recibido también diversas distinciones por su apoyo a las acciones humanitarias y caritativas, como es el caso del Gran Cordón de Abu Bakr Seddiq, máxima distinción de la organización de asociaciones de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja árabes, en reconocimiento por su papel en el ámbito de la acción humanitaria y caritativa, y de su solidaridad con las clases más desfavorecidas.

Un Rey discreto y preocupado por el bienestar de su pueblo

Con una gobernanza real basada en el consenso y el consentimiento, y que aboga por guardar el equilibrio, Mohamed VI se distingue del difunto Hassan II por su estilo diferente, muy activo en la escena africana. El monarca lidera la metamorfosis política, económica y social del país tanto desde el interior como desde el exterior del Reino.

Gracias a su método refinado, Mohamed VI ha eliminado algunas leyes protocolarias para convertirse en un Rey más cercano a su pueblo. Es el Rey de los jóvenes, moderno, que apoya a los artistas y comparte los éxitos de los atletas y campeones.

El hijo mayor del rey Hassan II de Marruecos, el príncipe heredero Sidi Mohamed, de visita en Toulouse, el grupo francés de aeronáutica y defensa Aerospatiale, sentado en la cabina de un avión de línea Airbus A-340, el 4 de febrero de 1993.

El Rey Mohamed VI asistiendo a una ceremonia de lealtad con motivo del 24º aniversario de su entronización, en el palacio de Tetuán, el 31 de julio de 2023.

El Rey ha recibido numerosas condecoraciones relacionadas con su preocupación por las acciones humanitarias y sociales

Es también el reformista que defiende los derechos humanos y que protege a las mujeres y a la familia, arbitrando la transformación que experimenta la sociedad marroquí.

Calificado de “enigmático”, el jefe de estado no concede entrevistas a los medios de comunicación, ni nacionales ni extranjeros; una actitud que le hace mantener un perfil discreto, que nunca comenta la actualidad, y que se dirige a su pueblo mediante fluidos discursos donde presenta la visión y las prioridades de su Reino, con un tono pedagógico y plagados de mensajes y orientaciones que luego detalla el Gobierno.

El piloto de la transformación

Orgulloso de sus raíces africanas, Mohamed VI ve en Marruecos no sólo un país hermano del conjunto de naciones de África, sino un verdadero líder en el continente, que el soberano considera como “su propia casa”.

Inspirado en su abuelo Mohamed V como noble referencia real, Mohamed VI lidera las reformas lanzadas en Marruecos para convertirlo en un estado social fuerte que lucha contra las desigualdades para garantizar una vida digna para todos los ciudadanos, en marco de una regionalización avanzada y una justicia territorial.

En su empeño por hacer del Reino una potencia económica líder en África en diferentes sectores vita-



El rey Mohamed VI de Marruecos se reúne con un superviviente herido del terremoto más mortífero del país en seis décadas, en el Hospital Universitario Rey Mohamed VI, en Marrakech, Marruecos, 12 de septiembre de 2023.



El rey Mohamed VI, flanqueado por su hermano el príncipe Moulay Rachid y su hijo el príncipe heredero Moulay Hassan, rezando en el mausoleo del difunto rey Mohammed V en Rabat .



El rey Mohamed VI posa para una foto con jugadores de la selección marroquí de fútbol en Rabat, Marruecos, en esta foto obtenida por Reuters el 20 de diciembre de 2022.



les como las energías renovables, la industria agroalimentaria, automotriz y aeronáutica, la logística, las medidas proactivas para enfrentar los cambios climáticos, Mohamed VI ha lanzado los megaproyectos sobre los que se ha basado esta modernización de Marruecos en los ámbitos de la industrialización y el desarrollo sostenible.

Además de jefe de estado, Mohamed VI es también el jefe espiritual, al haber heredado de su padre, descendiente del profeta, el título de Comendador de los Creyentes (Amir al-Mu'minin), que incluye a los musulmanes, los cristianos y los judíos. Con una visión sufista fundamentada en la tolerancia y la aceptación del otro, la herencia divina del soberano aboga por un islam moderado que exporta al resto del continente africano como antídoto del terrorismo y el extremismo.

Como jefe de la diplomacia cherifiana, Mohamed VI considera la integridad territorial del Reino como una prioridad suprema y el prisma que condiciona sus relaciones a nivel regional e internacional, sea cual sea el precio o los sacrificios que haya que asumir.

El soberano alaui, conocido por su sabiduría, es un diplomático que apuesta por la independencia decisio-



Ayuda médica enviada por Marruecos a la población palestina de Gaza.

El monarca es un africanista convencido, que quiere hacer de Marruecos el líder económico del continente

nal de Marruecos, la firmeza, la valentía diplomática y la clarificación en las siete facetas de la diplomacia real: la espiritual; los derechos humanos; la solidaridad; la vecindad europea; el mantenimiento de la paz; la diplomacia humanitaria y la cooperación Sur-Sur.

Como presidente del Comité Al Quds, el Rey Mohamed VI no deja de desplegar muchos y continuos esfuerzos para defender la Causa Palestina y la Ciudad Santa de Jerusalén, con proyectos humanitarios y sociales a través de la agencia Bayt Mal Al Quds Acharif, el brazo ejecutivo del Comité. En plena crisis humanitaria en Palestina, Marruecos, Rey y Pueblo, han manifestado su gran solidaridad y fuerte apoyo a sus hermanos palestinos. Mohamed VI dio sus directrices para lanzar campañas de ayudas humanitarias destinada a las familias desplazadas más necesitadas de la Franja de Gaza, llegando a la tercera fase este sábado 20 de julio, con el apoyo fin. ●



Hassan III: la continuidad dinástica de la monarquía marroquí

La actual dinastía alauita de Marruecos ha reinado con éxito el país desde el siglo XVII, sin contar la etapa del protectorado francés en la primera mitad del siglo XX, y tiene la continuidad asegurada en la figura del príncipe Moulay El Hassan

Khadija Taouil

Fundada por Mulay Alí Sharif, esta dinastía, que goza de una continuidad heredada de padre a hijo, gobierna una nación independiente y construida sobre tres pilares identitarios: el Islam como religión; la lengua árabe como idioma oficial; y el trono, bajo el lema “Dios, Patria, Rey”.

En el marco de una monarquía constitucional, democrática, parlamentaria y social, el futuro soberano marroquí heredará de su antecesor Mohamed VI el trono con sus complejidades y logros, teniendo en cuenta el legado de los dos monarcas clave de la historia reciente de Marruecos, Mohamed V y Hassan II, como punto de referencia para entender el pasado del país y trazar la visión de su futuro.



El príncipe heredero de Marruecos, Moulay El Hassan (izq.), conversa con el presidente francés, Emmanuel Macron, durante una cena de Estado en el Palacio Real de Rabat, el 29 de octubre de 2024.

El príncipe heredero cumplió 22 años en mayo de 2025, edad que le permite reinar en ausencia de su padre

El sistema político actual en Marruecos no puede entenderse sin la figura del Rey, que es, al mismo tiempo, jefe de Estado, garantizando la unidad del país; jefe de las Fuerzas Armadas; Comendador de los Creyentes; presidente del Consejo de los Ulemas (sabios); y máximo líder religioso, además de ser el presidente del Consejo de Ministros, con la potestad de disolver una o las dos cámaras políticas.

Estos cargos y títulos que ostenta actualmente el Rey Mohamed VI son los mismos que asumirá el príncipe heredero Moulay El Hassan como próximo Rey de Marruecos. El hijo de la princesa Lalla Salma cumplió 22 años en mayo de 2025, edad que le otorgó la potestad para reinar en caso de ausencia de su padre, sin necesidad de acudir a un Consejo de Regencia.

El destino de Moulay Hassan ha sido trazado desde su nacimiento para reinar con el nombre de Hassan III y ya se ha ido preparando para tomar el relevo de su padre, el Rey Mohamed VI. El 30 de julio de 2009, asistió a la Fiesta del Trono por primera vez para celebrar el aniversario de la coronación del nuevo soberano alauita en 1999. A la edad de ocho años, el príncipe Moulay pronunció su primer discurso público en la Academia Real Militar de Mequinez.

El heredero al trono acompaña al soberano en sus diversas actividades oficiales como los discursos reales en las fiestas nacionales o la recepción real de personajes destacados, entre otros actos donde su presencia es imprescindible. A los 15 años, el príncipe heredero presidió, en Meknes, la apertura de SIAM (Feria Internacional de Agricultura en Marruecos) para volver a inaugurarlo en su 17ª edición en 2025. En 2016, pronunció un discurso



↑
El rey de Marruecos, Mohamed VI (centro), acompañado por el príncipe heredero Moulay El Hassan (izq.) en segundo plano la princesa Lalla Khadija, se dirige a saludar al presidente francés en Rabat, el 28 de octubre de 2024.

↓
El príncipe heredero de Marruecos, Moulay Hassan (izqda.), saluda al príncipe Harry de Inglaterra y a Meghan, duquesa de Sussex, en la Residencia Real de Rabat.

La trayectoria de Mohamed VI, desde su llegada al poder de la dinastía reinante, sigue adelante en su visión estratégica de hacer de Marruecos una potencia económica reconocida a nivel internacional y continental, aclarando las bases de un estado de derecho que aboga por la justicia y la defensa de la causa nacional del Sáhara Occidental. Una misión que va transmitiendo a su hijo el príncipe heredero Moulay El Hassan con la obligación de mantenerse fiel a la tradición de la dinastía alauita y actuar en armonía con los retos de su época.

Debido al estado de salud de su padre, Moulay El Hassan asume desde hace varios años numerosos compromisos reales, lo que le sitúa más que nunca en el centro de la escena pública, representando a su padre tanto a nivel nacional como internacional con una agenda principesca de la cual se ocupa el Gabinete Real.

Un Rey para un Marruecos moderno

Moulay El Hassan, el hijo de un Rey que ha revolucionado la política en Marruecos, empezó a los 13 años a aprender el oficio de Rey asistiendo a los grandes eventos oficiales. Junto con toda una generación de jóvenes, resilientes y creativos, el príncipe heredero apuesta y trabaja por un Marruecos mejor capaz de afrontar los grandes desafíos geopolíticos y medioambientales del siglo XXI.

Frente a la esperanza del cambio, la justicia y la reconciliación, las grandes reformas, los megaproyectos, los derechos humanos, la seguridad social y el desarrollo sostenible, que ya han dado los primeros pasos en la sociedad marroquí gracias a las estrategias reales de Mohamed VI, Moulay El Hassan es consciente de que tendrá que gobernar un país magrebí muy importante y complejo, que aspira a alcanzar grandes logros.

En este sentido, el itinerario que está trazando el Rey Mohamed VI está dejando la semilla que se ha sembrado y que el príncipe ha de cuidar con su toque especial para que dé sus frutos y continuar la construcción de un país líder mundial en varios sectores.



ante los líderes mundiales durante la ceremonia de apertura de la COP22 en Marrakech.

En el año 2018 presidió en Rabat una cena organizada en honor del expresidente francés François Hollande. En el mismo año entregó el trofeo a los Leones del Atlas, ganadores del Campeonato de Fútbol de África 2018. En el año 2022 presidió la ceremonia de apertura de la 13ª edición del Salón del Caballo de El Jadida, y otros eventos muy importantes celebrados en el país norteafricano. El príncipe heredero participa también en las vigiliyas religiosas organizadas en cada mes de Ramadán al lado de su padre y su tío.

Moulay El Hassan asume desde hace varios años numerosos compromisos reales, lo que le sitúa más que nunca en el centro de la escena pública



El príncipe heredero Moulay El Hassan es, según los analistas políticos, un hombre recto y serio que inspira confianza. Su forma de actuar refleja la rectitud tanto de espíritu como de postura. Sin embargo, a pesar de las características que saltan a la vista o que se deducen de los análisis (cortés, moderno, estricto, muy generoso y directo en la gestión de sus asuntos), la personalidad de Moulay El Hassan se definirá con el tiempo.

Como cientos de estudiantes marroquíes, el futuro Rey optó por la Facultad de Gobernanza, Ciencias Económicas y Sociales (FGSES) de la Universidad Politécnica Mohamed VI (UM6P). De hecho, el príncipe heredero Moulay El Hassan se compromete a realizar estudios de alto nivel en su país y en un entorno conectado a la realidad marroquí.

En los últimos años, marcados por un contexto donde se ponen en manifiesto los asuntos que más preocupan a Marruecos, como la estabilidad del país y la sucesión de la dinastía, Moulay Hasan ha ganado un protagonismo público significativo y llegará al trono como Hassan III, en homenaje a su abuelo Hassan II.



↑
En esta foto, tomada el 9 de septiembre de 2023, el rey marroquí Mohamed VI (centro), acompañado por el príncipe heredero Moulay El Hassan, preside una sesión de trabajo dedicada a examinar la situación tras un devastador terremoto en el Palacio Real de Rabat.

↓
El Príncipe heredero de Marruecos, Moulay El-Hassan (C), asistiendo a la inauguración de la 17ª edición de la Exposición Internacional de Agricultura de Marruecos en Meknes el 21 de abril de 2025.

Una vez en el trono, el joven Moulay El Hassan tendrá que enfrentarse a los retos exteriores de mantener buena relación con sus socios estratégicos, consolidar las inversiones extranjeras directas y defender la marroquinidad del Sáhara. A ello se unen los desafíos interiores que vive el país en su lucha contra el desempleo, la emigración ilegal y la desigualdad social, en continua búsqueda para reforzar los fundamentos del estado social que había lanzado su padre como prioridad nacional, garantizando la dignidad del ciudadano marroquí en las diferentes regiones del territorio nacional.

De tal palo, tal astilla

El Rey Mohamed VI y el príncipe heredero Moulay El Hassan comparten el mismo compromiso con el desarrollo del país y están involucrados en iniciativas inéditas y grandes estrategias nacionales que pretenden promover el desarrollo económico y social de Marruecos.

Padre e hijo están plenamente comprometidos a modernizar el Reino y consolidar el estado de derecho, impulsando cambios muy significativos en la sociedad marroquí. Siguiendo los pasos del monarca, el príncipe está asumiendo un papel más activo y visible, especialmente en eventos de alto nivel y reuniones diplomáticas.

Por otro lado, ambos comparten el amor por los deportes: a Moulay El Hassan le gusta practicar el kitesurf, la equitación y el baloncesto, y es un apasionado del fútbol y de la aviación. Mientras que su hermana Lalla Khadija es fanática de la música y toca el piano y la guitarra, el príncipe heredero tiene una cierta pasión por el séptimo arte y le gusta asistir a sesiones de cine u obras de teatro en compañía de alumnos de diferentes institutos de Rabat. ●

El Rey Mohamed VI y el príncipe heredero Moulay El Hassan comparten el mismo compromiso con el desarrollo del país

Mohamed VI y la valiosa Constitución de Marruecos

La nueva Carta Magna marroquí de 2011 ha servido para modernizar política y socialmente el país y fue un gran baluarte para no sucumbir ante la oleada de las primaveras árabes que afectó tanto a otras naciones

Raúl Redondo

Marruecos es un país que ha protagonizado un proceso modernizador y de adquisición de relevancia importante en las últimas décadas de la mano del rey Mohamed VI.

El monarca alauí ascendió al trono en 1999 y su objetivo ha sido claro desde entonces: modernizar el país en todos los sentidos y que este tenga un gran peso internacional.

En el plano interno, una de las cuestiones relevantes del reinado de Mohamed VI ha sido la Constitución de 2011, la última Carta Magna que rige la organización y funcionamiento estatal marroquí.

La Constitución de 2011 llegó para sustituir a la de 1996, algo desfasada ya y todavía bajo reinado de Hassan II, el padre del actual monarca. Todo ello teniendo en cuenta que Marruecos ha tenido desde su independencia en 1956 hasta seis Cartas Magnas: 1962, 1970, 1972, 1992, 1996 y 2011.

La Constitución de 2011 fue promovida por el rey Mohamed VI en una época de inestabilidad y cambios en el ámbito árabe propiciada por las denominadas primaveras árabes, movimientos políticos de tinte revolucionario que acabaron con órdenes políticos e institucionales y poderes establecidos en determinadas naciones árabes, las cuales con el paso de los años cayeron en fuertes crisis políticas y conflictos internos, o directamente en guerras civiles, como el caso de Siria o Libia.

Precisamente, el rey Mohamed VI tuvo una importante visión política y se anticipó a unas posibles consecuencias trágicas para Marruecos y dio paso a una Constitución, la de 2011, que introdujo novedades en el Estado marroquí orientadas a modernizar el país en todos los sentidos y recortar en parte el omnímodo poder soberano que aglutinaba el rey de Marruecos con las Cartas Magnas anteriores, respondiendo así a los anhelos de democratización y modernización social que se reclamaban en el mundo árabe, una corriente establecida a la estela de las primaveras árabes.

Las primaveras árabes fueron movimientos políticos y protestas y levantamientos que se dieron en diversas naciones árabes entre 2010 y 2012



→ El rey Mohamed VI.

↑ La nueva Constitución de Marruecos de 2011, aprobada en referéndum nacional con el 98 % de los votos, tuvo una gran aceptación y es un pilar importante de la transición política del país.

La Constitución de 2011 fue promovida por el rey Mohamed VI en una época de inestabilidad y cambios en el ámbito árabe propiciada por las denominadas primaveras árabes

para clamar por más democracia y derechos sociales. Ante las protestas y levantamientos acaecidos, el rey Mohamed VI propició la introducción de cambios modernizadores y progresistas en la nueva Constitución de 2011, que sirvió para aplacar ánimos y propiciar la entrada de Marruecos en una nueva etapa más adaptada a los nuevos tiempos.

Cambios constitucionales

Entre los principales cambios introducidos en la Constitución de 2011 cabe destacar el recorte de poderes del rey de Marruecos, acotando el máximo poder monárquico a menos ámbitos. De esta manera, la mayor preponderancia del monarca alauí sólo se aplica ya a determinadas esferas como la de las Fuerzas Armadas, la política exterior, el poder judicial y los asuntos religiosos.

El rey Mohamed VI también conserva la facultad de sustituir al primer ministro y, por otro lado, aunque no tenga el poder absoluto, tiene gran influencia en el Gobierno y Parlamento de Marruecos, pero la nueva Carta Magna sí otorgó nuevas facultades tanto al Ejecutivo como al propio Parlamento para tener mayor capacidad de maniobra.



La Constitución de 2011, aprobada en referéndum nacional con el 98 % de los votos, tuvo una gran aceptación y es un pilar importante de la transición política del país norteafricano.

Esta nueva Carta Magna pasó a tener 180 artículos, frente a los 108 de la anterior, y habla de separación de poderes y de que el rey de Marruecos ya no es una figura “sagrada”, aunque el monarca alauí sigue teniendo una importante ascendencia sobre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Por lo tanto, la nueva Constitución supuso un paso hacia adelante democratizador y de apertura política.

En este sentido, el propio Mohamed VI destacó que el nuevo texto constitucional consagra “una monarquía basada en la ciudadanía y un rey ciudadano” y abre un “nuevo capítulo de democracia” en la historia de Marruecos.

Además del aperturismo político e institucional, la nueva Constitución de 2011 también supuso otros cambios importantes, como el de la nueva organización territorial. Un cambio sustancial en este ámbito es la descentralización territorial aplicada, con la regionalización como base principal de la reorganización territorial. La Constitución de Marruecos de 2011 introdujo una nueva organización territorial

basada en una regionalización avanzada, descentralizando la Administración del Reino. Se establece en la Carta Magna que la soberanía pertenece a la nación, que la ejerce directamente a través de referéndum y de forma indirecta a través de sus representantes.

En el nuevo texto constitucional se consagra que los consejos regionales serán elegidos por sufragio universal directo, lo que refuerza el carácter democrático de la regionalización. Además, la Constitución atribuye amplios poderes a los walis o gobernadores regionales.

En el ámbito social también cabe destacar que esta Constitución ha incluido importantes avances sociales, como la reforma del Código de Familia, dando más preminencia a la mujer y mayor libertad en el ámbito conyugal. En este sentido, las recientes modificaciones incluyen la consagración de Marruecos como una “monarquía constitucional, democrática, parlamentaria y social”, la creación de nuevas instituciones para promover la participación social, como la Defensoría del Pueblo, la inclusión de disposiciones para la igualdad entre hombres y mujeres y la protección contra la violencia de género, además del refuerzo de la protección de los derechos fundamentales y las libertades civiles. ●

El propio Mohamed VI destacó que el nuevo texto constitucional consagra “una monarquía basada en la ciudadanía y un rey ciudadano” y abre un “nuevo capítulo de democracia” en la historia de Marruecos

La reforma del Código de la Familia: un proyecto social del Rey Mohamed VI

La reforma del Código de la Familia no es sólo una revisión legislativa, sino un verdadero proyecto social que busca fortalecer a la familia marroquí como unidad básica de la sociedad y responder a los desafíos actuales a los que se enfrenta, ya sean sociales, económicos o jurídicos.

Khadija Taouil

Fundamentada sobre la base clara de que el Rey no permitirá lo que Dios ha prohibido ni prohibirá lo que Dios no ha prohibido, la reforma del Código de la Familia emprendida por iniciativa del Rey Mohamed VI constituye un auténtico proyecto social cuyo objetivo es fortalecer a la familia marroquí como la unidad básica de la sociedad y responder a los diversos desafíos sociales, económicos o jurídicos que plantea la sociedad actual.

En el discurso pronunciado en julio de 2022, con motivo del 23º aniversario de su acceso al trono, el Rey Mohamed VI dedicó una parte esencial a la posición de la mujer marroquí en la sociedad. El Soberano pidió al Gobierno que revisara el Código de la Familia y dio instrucciones para adaptar el marco jurídico marroquí a la evolución social, sin dejar de ser fieles a los principios religiosos y a los valores universales de justicia, igualdad y solidaridad.

La iniciativa real hace hincapié en el principio de “Ijtihad constructiva” a fin de profundizar en la investigación sobre las cuestiones y los cambios que afectan a la familia marroquí, que ha evolucionado desde una estructura tradicional patriarcal y tribal a una familia nuclear que cada vez está más urbanizada (el 60 % de la población).

Vista la dualidad entre el compromiso de Marruecos con los convenios internacionales y los puntos de referencia religiosos, la reforma de la Moudawana afronta diversas limitaciones y desafíos, además de aportar innovaciones y nuevas perspectivas.

La Moudawana: innovaciones, limitaciones y perspectivas

Después de más de 20 años de vigencia, se introdujeron diversas innovaciones en el Código de la Familia de 2004:

- Se fija en 18 años la edad mínima para contraer matrimonio.

→ La reforma del Código de la Familia no es sólo una revisión legislativa, sino un verdadero proyecto social que busca fortalecer a la familia marroquí como unidad básica de la sociedad.

↓ Las mujeres marroquíes pueden casarse con los no musulmanes.



PHOTO/PIXABAY

→ El rey Mohamed VI.

En julio de 2022, el Rey Mohamed VI dio instrucciones al Gobierno para que adaptara el marco jurídico marroquí a la evolución social



PHOTO/MAF



PHOTO/ATLAPAR

- Se reconoce el trabajo doméstico de la esposa dentro del hogar.
- Se establece el principio de coparentalidad en materia de tutela parental (wilaya).
- Se excluye el domicilio conyugal de la herencia. Las madres tienen el derecho exclusivo de custodia sobre sus hijos (Hadana).

No obstante, siguen existiendo algunas cuestiones sobre las que no se ha alcanzado un consenso claro, lo cual ha ralentizado las reformas:

- La filiación paterna y las pruebas de ADN (Nasab) para los niños nacidos fuera del matrimonio, a fin de responsabilizar a los padres y dar a todos los hijos naturales la oportunidad de establecer su filiación.
- La paridad sucesoria. La opinión del Consejo de Ulemas no cambia nada, en este sentido, al alinear el sistema de herencia con los versículos 11, 12 y 176 de la cuarta sura, que confiere al hijo una parte igual a la de dos hijas a la muerte de uno de los padres.
- La ambigüedad en torno a la división de los bienes conyugales y la ausencia de una arquitectura jurídica específica relativa a la división de los bienes en caso de divorcio.
- Las excepciones que permiten al tribunal autorizar un matrimonio antes de la edad legal de 18

años (menores) carecen de precisiones sobre las circunstancias que justificarían la autorización.

- La autorización para que las mujeres marroquíes se casen con los no musulmanes.
- Las desigualdades económicas y territoriales entre las zonas urbanas y rurales.

La nueva versión del Código de la Familia, en proceso de elaboración, incluye varios desafíos y perspectivas:

- La armonización de las normas islámicas con los valores universales que emanan de los convenios internacionales que han sido ratificados por Marruecos, garantizando que la reforma siga siendo fiel a las tradiciones y se muestre abierta a las realidades contemporáneas.
- La elevada tasa de analfabetismo, especialmente entre la población femenina, representa un verdadero obstáculo en la aplicación de estas reformas.
- La preservación de la identidad de la familia marroquí basada en los principios de equilibrio, justicia, equidad y solidaridad.
- La creación de una “ventanilla única” a nivel de juzgados de familia para resolver las disputas.
- La formación de las parejas que van a contraer matrimonio, mediante unos cursos en los que se les darán a conocer sus derechos y deberes. ●

La edad mínima para contraer matrimonio o el reconocimiento del trabajo doméstico de las mujeres, entre las novedades



PHOTO/ MAP

Dos décadas de justicia transicional y reformas sostenibles bajo la visión de Mohamed VI

Con la celebración del vigésimo aniversario de la Comisión de Equidad y Reconciliación (IER), Marruecos reafirma su compromiso con la justicia transicional, la consolidación del Estado de derecho y la reconciliación nacional

Margarita Arredondas

Marruecos se ha consolidado como un modelo pionero en justicia transicional a lo largo de dos décadas en África y el mundo árabe. Desde su creación, la Comisión de Equidad y Reconciliación (IER) se erigió como un pilar de la transición democrática del Reino, estableciendo las bases para un Estado de derecho sólido y respetuoso de las libertades fundamentales.

En su mensaje al Simposio Internacional celebrado en Rabat, el Rey Mohamed VI subrayó que la IER representó “una ruptura con las violaciones del pasado” y fue la piedra angular para edificar instituciones creíbles y transparentes. Esta Comisión, que sucedió a la Autoridad de Arbitraje Independiente creada bajo el reinado de Hassan II, llevó a cabo una labor sin precedentes de esclarecimiento de la verdad, indemnización de víctimas de desaparición forzada y detención arbitraria, y reparación colectiva para comunidades afectadas.

Uno de los elementos más destacados de este proceso es su enfoque participativo. Desde su concepción hasta su aplicación, la sociedad civil marroquí tuvo un papel protagonista, garantizando así la legitimidad de las medidas adoptadas y fomentando una reconciliación real y duradera.

Desarrollo como parte de la reparación

Una de las innovaciones más notables del modelo marroquí es la integración de la “justicia espacial” en su estrategia de desarrollo. Bajo esta premisa, la reparación de los daños no se limitó a indemnizaciones monetarias, sino que se extendió a políticas de desarrollo para revitalizar regiones históricamente marginadas.

Las Provincias del Sur son un ejemplo paradigmático: de zonas olvidadas pasaron a convertirse en polos de crecimiento económico y social, atrayendo inversiones nacionales e internacionales y generando oportunidades para sus habitantes. Este enfoque multidimensional vincula directamente la justicia transicional con la equidad territorial, impulsando la cohesión nacional y reforzando el tejido social.

Un proceso celebrado y compartido

El Simposio Internacional celebrado en Rabat sirvió como plataforma para evaluar los logros

alcanzados y compartir buenas prácticas con delegaciones de otros países africanos y árabes. Figuras como Rémy Ngoy Lumbu, presidente de la Comisión de Derechos Humanos y de los Pueblos de la Unión Africana, resaltaron la relevancia de la justicia transicional como herramienta esencial para consolidar la paz y prevenir futuras violaciones de derechos humanos.

Los expertos reunidos coincidieron en que la experiencia marroquí, por su enfoque culturalmen-



PHOTO/ ARCHIVO

← El rey de Marruecos, Mohamed VI.

← Fachada de un tribunal de Rabat .

te sensible y su adaptabilidad, constituye hoy un modelo exportable. El Reino, consciente de su papel de líder regional en esta materia, se ha comprometido a compartir su pericia y acompañar a otras naciones en procesos similares.

Reformas estructurales e institucionales

El discurso real hizo especial hincapié en que la justicia transicional marroquí no se limitó a un ejercicio simbólico, sino que se tradujo en reformas estructurales concretas. Siguiendo las recomendaciones de la IER, se reforzó la protección constitucional de los derechos humanos, se revisaron leyes fundamentales y se establecieron órganos consultivos e instituciones dedicadas a velar por la legalidad y la rendición de cuentas.

Un hito crucial en este proceso fue la reforma constitucional de 2011, que consagró la supremacía de los derechos humanos y la buena gobernanza como principios rectores del Estado marroquí. Estos avances legales y políticos no solo respondieron a la necesidad de superar el pasado, sino que cimentaron una base para un desarrollo inclusivo y sostenible.

A pesar de los avances, el rey Mohamed VI recordó en su mensaje que el camino hacia la justicia perfecta es continuo y requiere una vigilancia constante. El monarca enfatizó que Rabat sigue decidido a reforzar los derechos humanos, consolidar las instituciones democráticas y mantener un diálogo abierto con la sociedad civil.

Las Provincias del Sur son un ejemplo paradigmático: de zonas olvidadas pasaron a convertirse en polos de crecimiento económico y social, atrayendo inversiones nacionales e internacionales y generando oportunidades para sus habitantes

En un contexto geopolítico marcado por conflictos y transiciones democráticas inacabadas, Marruecos emerge como una referencia de estabilidad, reconciliación y evolución institucional

El simposio no solo conmemoró los logros del pasado, sino que también sirvió para trazar la hoja de ruta de las reformas futuras. Entre los desafíos señalados figuran la necesidad de seguir promoviendo la cultura de los derechos humanos, garantizar la independencia de la justicia y asegurar que los beneficios del desarrollo lleguen a todos los rincones del país.

Un ejemplo para la región

En un contexto geopolítico marcado por conflictos y transiciones democráticas inacabadas, Marruecos emerge como una referencia de estabilidad, reconciliación y evolución institucional. La singularidad de su modelo radica en su capacidad de combinar tradición y modernidad, adaptando prácticas internacionales a su especificidad histórica y cultural.

La conmemoración de los veinte años de la IER no es sólo un hito simbólico, es también un recordatorio de que la justicia transicional, cuando se asienta sobre la participación ciudadana y la voluntad política, puede transformar profundamente una sociedad y proyectarla hacia un futuro más justo y equitativo.

De cara a los próximos años, Marruecos aspira a profundizar este legado, manteniendo viva la memoria colectiva y fortaleciendo la cultura democrática. La voluntad de compartir esta experiencia con otros países subraya el papel del Reino como actor responsable en la construcción de un espacio regional y continental más justo. ●

La nueva Carta de Inversiones: el pilar sobre el que asienta el desarrollo económico de Marruecos

La estrategia de desarrollo de la economía marroquí ha sido uno de los hitos claves en el reinado de Mohamed VI y tiene su punto de partida en la nueva Carta de Inversiones, cuyos objetivos son aumentar el atractivo del país como destino de inversiones internacionales y crear puestos de trabajo

José Ángel Pedraza

El sector aeroespacial marroquí es un buen ejemplo de la dinamización de la economía del país lograda por el llamado Nuevo Modelo de Desarrollo, impulsado por el Rey Mohamed VI, y por la nueva Carta de Inversiones.

La nueva Carta de Inversiones fue promulgada mediante la Ley Marco 03/22, en la que también se sientan las bases del Nuevo Modelo de Desarrollo de Marruecos. La nueva normativa persigue el fomento y la promoción de la inversión nacional y extranjera, para lograr la aceleración económica y la creación de empleo.

El Rey Mohamed VI fue el impulsor de esta importante reforma legislativa, que se ha convertido en uno de los principales hitos de su reinado. En un discurso pronunciado el 8 de octubre de 2021, el monarca seña-

↓
Empleados del grupo francés Renault en Marruecos trabajan en una línea de producción en la nueva segunda fase de la fábrica de Renault en Tánger.

Según Mohamed VI, la inversión productiva es un medio esencial para revitalizar la economía nacional



laba: “Por su parte, el estado continuará este esfuerzo nacional, en particular mediante la inversión pública, el apoyo a las empresas y la adopción de medidas de incentivos a su favor (...) Esta misma lógica debe guiar la aplicación de la reforma de las empresas y establecimientos públicos y presidir la reforma fiscal, que debe reforzar, con la mayor rapidez, con una nueva carta de inversiones competitivas”.

Esta nueva Carta de Inversiones reclamada por Mohamed VI se hizo realidad finalmente en 2022 y cuenta con nueve objetivos fundamentales en términos de desarrollo y promoción de las inversiones:

1. Crear puestos de trabajo estables en el país.
2. Reducir las disparidades territoriales existentes entre las distintas regiones de Marruecos.
3. Fomentar la inversión en determinados sectores que el Gobierno considera como prioritarios y en determinadas profesiones de futuro.
4. Aumentar el atractivo de Marruecos como un destino continental e internacional de inversiones extranjeras.
5. Fomentar las exportaciones y la internacionalización de las empresas marroquíes.
6. Fomentar la sustitución de las importaciones por producción local, para equilibrar la balanza comercial.
7. Lograr un desarrollo sostenible.
8. Mejorar el clima empresarial y facilitar la inversión extranjera.
9. Aumentar la aportación de la inversión privada en el global de la inversión nacional.

Como señaló el rey Mohamed VI en su discurso de apertura del segundo año de la XI Legislatura, pronunciado el 14 de octubre de 2022, “hoy nos centramos en la inversión productiva como medio esencial para revitalizar la economía nacional e insertar a Marruecos en sectores prometedores. En este sentido, nuestro deseo es que la nueva Carta Nacional de Inversiones dé un impulso tangible al atractivo de Marruecos para las inversiones privadas, tanto nacionales como extranjeras”.

Inversión, entorno empresarial y descentralización
En cuanto a su estructura, la nueva Carta de Inversiones está vertebrada en torno a tres pilares: programas de apoyo a la inversión; ámbitos de mejora del entorno empresarial; y medidas para descentralizar los órganos de control de las inversiones.

Pilar 1: Programas de apoyo a la inversión

El primero de los pilares en los que se articula la nueva Carta de Inversiones comprende cuatro programas diferentes de apoyo a la inversión:

- Dispositivo principal: destinado a proyectos con una inversión total igual o superior a 50 millones de dirhams y que suponen la creación de 50 empleos estables, o de una inversión inferior y que



permiten la creación de 150 empleos estables. Este dispositivo contempla la aplicación de una serie de primas por la creación de empleo estable; el fomento del empleo femenino; de las profesiones de futuro (tecnología numérica y digital, industria farmacéutica, energías renovables, industria naval, movilidad); proyectos de inversión sostenibles y proyectos con integración local.

- Dispositivo de apoyo específico para proyectos estratégicos: para proyectos con una inversión mínima de dos millones de dirhams, relacionados con sectores estratégicos como la seguridad hídrica, energética, alimentaria o sanitaria; que supongan la creación de un número significativo de nuevos puestos de trabajo; que tengan impacto en la influencia económica y el posicionamiento estratégico de Marruecos; que repercutan en el desarrollo de actividades sectoriales; que contribuyan a la adopción de tecnologías de vanguardia; o que estén relacionados con la industria de la defensa.
- Dispositivo de apoyo específico al desarrollo internacional de las empresas marroquíes: destinado a promover la influencia económica de Marruecos a escala internacional, apoyando las inversiones marroquíes en el continente africano. La ayuda estará sujeta a condiciones, como el hecho de que no supondrá ninguna pérdida de puestos de trabajo en Marruecos.
- Dispositivo específico de apoyo dedicado a las muy pequeñas, pequeñas y medianas empresas: los proyectos de inversión liderados por este tipo de empresas, que constituyen la mayor parte del tejido empresarial marroquí, se beneficiarán de medidas especiales más allá de la prima financiera, en particular en términos de apoyo a la financiación, formación y estructuración de proyectos.

↑
El rey de Marruecos, Mohamed VI (centro), acompañado por su hijo, el príncipe heredero Moulay El Hassan (derecha), en el lanzamiento de la construcción de una plataforma de abastecimiento de primera respuesta en la zona rural de Ameer, cerca de la ciudad norteña de Salé.

La Carta contempla varios dispositivos de apoyo a la inversión, en función de la cuantía de la misma y de la creación de empleo

Pilar 2: Mejora del entorno empresarial

El segundo pilar de la Carta de Inversiones incluye siete ámbitos prioritarios para mejorar el entorno empresarial:

- Simplificación de los procedimientos y desconcentración administrativa.
- Facilidades de acceso a los terrenos.
- Refuerzo de la competitividad logística.
- Facilidades de acceso a las energías renovables.
- Establecimiento de programas de formación adecuados.
- Fomento de las actividades de investigación y desarrollo, y acceso a las nuevas tecnologías.
- Diversificación de los métodos de financiación.

Pilar 3: Gobernanza unificada y territorialización de la inversión

El tercer y último pilar de la Carta de Inversiones propone una estructura descentralizada de los órganos de control de las inversiones, que estaría integrada por los siguientes organismos:

- Un nuevo departamento gubernamental, dedicado a la inversión, dependiente del jefe de Gobierno: el Ministerio de Inversión, Convergencia y Evaluación de Políticas Públicas, cuyo actual titular es Karim Zidane.
- Una nueva Comisión Nacional de Inversiones, presidida por el jefe de Gobierno y cuya secretaría corresponde a la Agencia Marroquí de Desarrollo de las Inversiones y las Exportaciones (AMDIE). Esta Comisión aprueba los acuerdos de inversión entre el estado y los inversores, y puede conceder el carácter estratégico a algunos de ellos.
- A nivel local, los Centros Regionales de Inversión (CRI), que también dependen del jefe de Gobierno, son la ventanilla única para los inversores y son responsables de la ejecución de todos los proyectos de inversión que se llevan a cabo en Marruecos. ●

Mohamed VI y el arte de gobernar por el tiempo



Mohamed Benabdelkader
Ensayista y exministro de Justicia de Marruecos

Veinticinco años después de ascender al trono, el Rey Mohamed VI encarna hoy una monarquía reformista que ha redefinido profundamente el rostro del Marruecos contemporáneo. Desde el megapuerto de Tánger-Med hasta el TGV Al Boraq; desde la propuesta de autonomía para el Sáhara hasta el estratégico regreso a la Unión Africana; de la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH) a la reforma global del sistema judicial; de la creación de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) para arrojar luz sobre las graves violaciones de los derechos humanos durante los años de plomo, a la audaz reforma del Estatuto de la Familia (Moudawana); de la Constitución de 2011 al Nuevo Modelo de Desarrollo; de la modernización del sector financiero a la generalización de la protección social; del proyecto del gasoducto África-Atlántico a la oferta marroquí de hidrógeno verde; de la Academia Mohamed VI de fútbol, vivero ejemplar en la detección y desarrollo de jóvenes talentos, a la organización compartida de la Copa del Mundo 2030. Tantos proyectos estratégi-

cos que han contribuido a transformar el panorama nacional a lo largo del último cuarto de siglo.

Estas transformaciones merecen, con razón, ser destacadas por su carácter profundamente estructurante, su alcance reformista y la constancia del compromiso real; pero lo que merece igualmente ser iluminado es la relación con el tiempo que enmarca y atraviesa el conjunto de estas obras. Porque detrás de esta dinámica modernizadora, se dibuja un arte de gobierno fundado no en la precipitación, sino en el dominio del ritmo, la planificación estratégica y la visión a largo plazo. Así, comprender el valor del reinado de Mohamed VI y la aceleración de sus logros y progresos es también comprender cómo el tiempo mismo se ha convertido en una herramienta de reforma: un tiempo fluido, reflexivo y plenamente asumido como condición para la transformación profunda del país.

La relación específica que instauró Mohamed VI con el tiempo de las reformas no solo ha estructurado la acción del Estado, sino que ha transformado progresivamente la manera en que los marroquíes perciben su propia temporalidad colectiva, la de una dinámica de cambio, progreso y modernización, una temporalidad profundamente anclada en el pasado y determinadamente orientada hacia el futuro, como lo evidencian varias estrategias nacionales importantes planificadas hasta 2030. La Visión Estratégica 2015-2030 para una Escuela de la Equidad, la Calidad y la Promoción ilustra esta orientación al buscar modernizar el sistema educativo para responder a los desafíos futuros del desarrollo socioeconómico, poniendo énfasis en el aprendizaje, las competencias digitales y la formación profesional adaptada a las necesidades del mercado. De igual modo, la Estrategia Nacional para el Desarrollo Sostenible 2030 apunta a una transición hacia una economía verde e inclusiva, con objetivos precisos desglosados en ejes estratégicos para asegurar un desarrollo equilibrado y duradero. Por otra parte, la Estrategia Marruecos Digital 2030 ambiciona transformar la economía y la sociedad a través de la digitalización, la inclusión digital y el estímulo a la innovación tecnológica. El sector energético, con la Oferta Marruecos Energía 2030, prevé un aumento significativo de las capacidades en energías renovables para garantizar una producción eléctrica sostenible.

Finalmente, la preparación del Mundial 2030 también se inscribe en esta dinámica prospectiva, movilizandoinversiones e infraestructuras para un evento internacional estructurante. Estas diferentes

iniciativas demuestran una planificación lineal clara, donde cada proyecto se inscribe en una trayectoria temporal definida, orientada hacia la realización de objetivos a medio y largo plazo.

En el conjunto de estos proyectos estratégicos, el tiempo juega un papel determinante, ya que Su Majestad el Rey Mohamed VI supervisa personalmente la imposición de plazos precisos y la fijación de ritmos sostenidos para su implementación. Esta exigencia real garantiza una dinámica de ejecución rápida y rigurosa, esencial para alcanzar los ambiciosos objetivos fijados para el horizonte 2030.

Este enfoque temporal riguroso también se refleja en otros planes nacionales de políticas públicas, donde el calendario es una palanca clave para asegurar la convergencia de esfuerzos, la movilización de recursos y la coordinación de los actores, haciendo del tiempo un factor estratégico central en la transformación profunda y rápida de Marruecos hacia el futuro deseado. Desde el inicio de su reinado, el nuevo Rey ha mostrado una marcada preocupación por la gestión del tiempo. De hecho, apenas tres meses después de su entronización, subrayó en su mensaje dirigido el 29 de octubre de 1999 a los participantes en el coloquio nacional sobre el Apoyo a la Ética en el Servicio Público, la importancia capital de prestar una atención particular a este factor:

“En este sentido, les exhortamos a prestar el mayor interés a la gestión del tiempo, factor que hoy en día reviste una importancia primordial y que exige demostrar diligencia en la resolución de los problemas de la gente, sin ningún retraso ni negligencia, y lejos de toda complicación burocrática, cumpliendo con un enfoque que conduzca directamente a los beneficios y tenga como objetivo la asistencia y el apoyo”. Para el Rey, no basta con que la administración esté simplemente al servicio de los ciudadanos, también debe velar por respetar rigurosamente los plazos asignados para el tratamiento de las solicitudes y expedientes. El respeto al tiempo es, en efecto, un elemento fundamental de la calidad del servicio público.

Esta preocupación temprana por el tiempo en Mohamed VI no se limitó únicamente al ámbito de las políticas públicas, sino que también se extendió a la diplomacia y a las relaciones internacionales. Durante la cena de gala ofrecida en su honor por Su Majestad el Rey Juan Carlos I en Madrid, el 18 de septiembre de 2000, subrayó con énfasis que: “Marruecos y España deben cambiar de ritmo para construir un espacio de cooperación, solidaridad y



© Casa de S.M. el Rey / Borja Fotográficos

← El rey de Marruecos Mohamed VI, espera para dirigirse a la sesión de apertura de la Asamblea de la ONU el 21 de septiembre de 2004.

↑ El rey emerito Juan Carlos I y Mohamed VI durante la conversación mantenida entre los dos monarcas en el Salón de Honor del aeropuerto.

modernidad. Un espacio, repito, que está lleno de promesas y que debe ser asunto de todos, porque ha pasado el tiempo en que solo los Estados se consideraban o querían ser los únicos responsables de sus destinos”. Esta visión da testimonio así de la atención temprana y transversal que el Rey Mohamed VI presta a la gestión del tiempo, concebida como una palanca esencial no solo para el desarrollo interno, sino también para fortalecer los lazos internacionales en un mundo en constante evolución.

Así, al dominar el tiempo de su política, Mohamed VI desarrolla una verdadera política del tiempo, que se distingue por la gestión a nivel real del tiempo largo y estratégico, en paralelo al tiempo corto reservado al gobierno y a la gestión diaria. Este dominio temporal le permite imponer ritmos y plazos claros para la realización de los grandes proyectos nacionales, asegurando así una continuidad y coherencia en la transformación del país. Al controlar este tiempo largo, el Rey actúa como garante de los intereses superiores de la nación, árbitro de las fuerzas políticas y sociales, y protector del pluralismo, lo que le confiere una posición de autoridad por encima de las luchas partidistas. Esta gestión del tiempo político también permite inscribir las reformas en una perspectiva duradera, superando los ciclos electorales y las contingencias inmediatas, para construir un Marruecos moderno y estable. Al dominar el calendario y los ritmos de sus políticas, el Rey desarrolla una política del tiempo que estructura el desarrollo nacional y asegura la perdurabilidad de las transformaciones emprendidas.

Un periodista francés bien informado sobre Marruecos escribió una vez que, entre las estrategias utilizadas por el Rey Mohamed VI para gobernar el país, hay una que a menudo irrita a sus interlocutores europeos: el tiempo. Esta observación pertinente ofrece una reflexión interesante sobre la especificidad marroquí en materia de gestión del tiempo político. El periodista ciertamente quiso insinuar que el ritmo político marroquí nunca ha estado alineado con el del resto del mundo. Sin embargo, esta particularidad de jugar con el tiempo no significa necesariamente indecisión, debilidad o falta de

→ El rey marroquí Hassan II (izq.), acompañado por su hijo, el príncipe heredero Sidi Mohamed, escucha los saludos en la ceremonia del 36.º aniversario de la entronización del monarca en Rabat, el 3 de marzo de 1997.

coraje, aunque la fase de reflexión antes de aprovechar el momento oportuno pueda ser larga. De hecho, la relación con el tiempo en Marruecos difiere de la de los interlocutores europeos, lo que genera cierta irritación o incomprensión. Esta diferencia cultural o política en la gestión del tiempo es presentada aquí por el periodista francés como un elemento clave del modo de gobernanza marroquí.

La manera en que el Rey Mohamed VI utiliza el tiempo como una palanca estratégica, tanto en el ejercicio de su poder como en su liderazgo diplomático, constituye efectivamente una muestra de prudencia y estrategia, que invita a superar los juicios occidentales simplistas sobre la lentitud o la indecisión, para comprender que la paciencia, la deliberación prolongada y la flexibilidad son estrategias deliberadas en las que el tiempo no es simplemente un factor cronológico, sino un instrumento político y cultural, ligado a una concepción fluida, adaptativa y duradera del poder. La política se ve así como un arte del tiempo, donde la duración y la adaptación priman sobre la rapidez o la rigidez.

Hay momentos, en efecto, en que esperar o actuar en silencio es más sabio que una confrontación directa. A veces, las condiciones no están dadas para tomar posición, y una acción intempestiva puede conducir al fracaso. Otras veces, la reacción adversa esperada de una postura audaz es peor que la acción misma, por lo que esperar a que la situación se calme es una elección más juiciosa. No se trata de renunciar a los propios principios, sino de elegir el momento adecuado para defenderlos de la mejor manera.

La política del Estado en Marruecos, tanto a nivel nacional como internacional, no es un ring de boxeo, ni una escena de discursos inflamados, ni un lugar para el desahogo emocional. Es el arte de dominar el tiempo, de captar las señales, de saber cuándo moverse, cuándo retroceder, cuándo alzar la voz y cuándo contentarse con una mirada significativa. Dominar el tiempo en política es comprender que algunas situaciones exigen la calma de un jugador de ajedrez, mientras que otras requieren la impetuosidad de un guerrero.

Otro aspecto fundamental en la perspectiva real del tiempo ha sido abordado por Beatrice Hibou y Mohamed Tozy en su obra “Tejer el tiempo político en Marruecos”. Se trata del tiempo en su sentido histórico, un elemento central y singular de la gobernanza marroquí, marcado por una ósmosis entre dos lógicas históricas: el Imperio y el Estado-nación. Los dos autores muestran que el tiempo político marroquí no

se reduce a una simple sucesión lineal de eventos, sino que se teje a partir de una tensión continua entre estos dos modos de dominación, que coexisten y se entrelazan en el ejercicio del poder.

Su análisis subraya que esta doble lógica histórica, lejos de ser contradictoria, constituye un ensamblaje que moldea un imaginario político específico en Marruecos, donde la duración, la paciencia y la adaptación son estrategias para asegurar la perdurabilidad del poder en un contexto neoliberal. El tiempo político es así un tiempo fluido, marcado por la capacidad de integrar los cambios demográficos, ambientales y económicos, manteniendo al mismo tiempo una continuidad simbólica e institucional. También es un tiempo de gestación, deliberación y acción medida, donde la paciencia es una fortaleza y no una debilidad.

Así, los dos politólogos ven en el tiempo político marroquí un tejido complejo entre herencias imperiales y modernas, que permite al régimen adaptarse a los desafíos contemporáneos mientras conserva su legitimidad y su dominación, haciendo del tiempo un instrumento estratégico esencial del poder en Marruecos. Sostienen, por tanto, que la longevidad del poder marroquí se basa en su capacidad para adaptar su doble lógica histórica –imperial y nacional– a las exigencias de la era neoliberal. Esta tesis central se desarrolla a través de varios argumentos clave, entre ellos el hecho de que Marruecos no se limita a una transición lineal del Imperio al Estado-nación, sino que opera un ensamblaje dinámico de ambos registros: el de la lógica imperial, caracterizada por una dominación flexible, y el de la lógica estado-nacional, basada en la uniformización y la centralización. Esta coexistencia permite al régimen adaptarse a los desafíos contemporáneos, de manera que pueda integrar las reformas neoliberales “marroquinizándolas” sin romper con sus fundamentos históricos.

La perdurabilidad del sistema marroquí radica, por tanto, en su capacidad para tejer temporalidades políticas aparentemente contradictorias, superponiendo las lógicas imperiales (larga duración, flexibilidad) y estado-nacionales (modernización, racionalización), adaptándose así al neoliberalismo mientras mantiene sus estructuras esenciales.

Desde la Antigüedad, el tiempo, un desafío crucial para el actor político, siempre ha estado en el centro de las reflexiones de filósofos y pensadores. Ya en Platón y Aristóteles, la gestión y la naturaleza del tiempo político suscitaban profundos cuestionamien-



PHOTO/AFAP

tos, considerándose esencial para comprender la organización y el funcionamiento de la ciudad. Esta preocupación ha perdurado a lo largo de los siglos, durante los cuales el tiempo no ha dejado de condicionar las decisiones, las estrategias y el ejercicio del poder, convirtiéndose en un objeto central de la filosofía política desde sus orígenes.

Maquiavelo enseñaba al Príncipe que la gestión del tiempo político es un arte de equilibrio entre paciencia, preparación y acción decisiva, con el fin de conquistar, ejercer y sobre todo conservar el poder de manera duradera. “El tiempo es revelador”, una expresión común en la cultura árabe, que indica que el paso del tiempo revela la verdad de los hombres tal como son realmente. Para Maquiavelo, el tiempo siempre termina por revelar la verdad sobre las intenciones de la gente, por ello, el Príncipe debe anticipar esta realidad y no fiarse de las apariencias inmediatas. Como le aconseja Maquiavelo, el Príncipe también debe actuar en el momento adecuado con determinación, la reflexión es ciertamente útil, pero siempre debe desembocar en la acción. El poder se mantiene mediante el uso efectivo del poder, estableciendo prioridades claras y actuando sin vacilación cuando llega el momento. El Príncipe, en situaciones de crisis, debe sobre todo saber manejar el tiempo, calmar los ánimos y aprovechar el tiempo para reforzar su legitimidad, apaciguando al pueblo y consolidando su fidelidad.

La sociología política considera hoy la temporalidad no como un simple marco neutro, sino como un desafío social y político mayor, que estructura los mecanismos de conquista, ejercicio y mantenimiento del poder, articulando ritmos institucionales,

estrategias de los actores e interacciones con temporalidades sociales más amplias. Por tanto, el dominio del tiempo político en el liderazgo de Mohamed VI, constituye una práctica estratégica que se inscribe perfectamente en la racionalidad política, y eso, en la medida en que el tiempo representa un desafío central vinculado a la acción, al poder y a la gestión estratégica de los recursos temporales. No se trata de un dato fijo, sino de una actividad pragmática que consiste en racionalizar el uso del tiempo entre urgencias y proyectos a largo plazo, entre planificación y adaptabilidad, entre reactividad y paciencia, entre cambio y continuidad.

En suma, el reinado de Su Majestad el Rey Mohamed VI ilustra magistralmente el arte sutil de la gestión del tiempo político, que se revela como una palanca fundamental para la transformación profunda y duradera de Reino de Marruecos. Este dominio del tiempo, que combina paciencia, visión estratégica y acción medida, va más allá de la simple dimensión cronológica para imponerse como una verdadera política del tiempo, tanto a nivel nacional como internacional. Al tejer hábilmente las temporalidades imperiales y modernas, el Rey ha sabido inscribir las grandes reformas en una dinámica a largo plazo, garantizando así la perdurabilidad de los avances socioeconómicos e institucionales del país. Más que un factor de gobernanza, el tiempo se convierte entonces en un instrumento político y cultural, reflejo de una sabiduría donde la modernidad rima con continuidad, y donde el futuro de Marruecos se construye con determinación, rigor y una profunda comprensión de los ritmos propios de la sociedad marroquí. ●

Las infraestructuras como herramienta para vertebrar las regiones e impulsar su economía

Una de las claves del despegue económico de Marruecos en los últimos años ha sido la decidida apuesta por la construcción de unas infraestructuras de clase mundial, que pavimentaran el camino para la instalación en territorio marroquí de compañías multinacionales.

José Ángel Pedraza

El despegue económico de Marruecos no se puede entender sin la participación del rey Mohamed VI, cuyo principal objetivo al acceder el trono en 1999 fue reducir las disparidades sociales y territoriales, y propiciar el desarrollo económico de las regiones menos industrializadas.

En este sentido, la apuesta por la creación de una serie de importantes proyectos integrados con el objetivo de establecer las condiciones para el asentamiento de grandes empresas industriales fue una de sus primeras iniciativas, en las que el monarca se implicó de forma personal, realizando el seguimiento de los mismos e impartiendo las directrices a los organismos responsables de desarrollarlas.

Así, en un discurso pronunciado en 2019, Mohamed VI destacó los avances del país, poniendo de manifiesto el “paso cualitativo” que ha logrado Marruecos “en el ámbito de las infraestructuras, tanto en lo que se refiere a las autopistas, al tren de alta velocidad, a los grandes puertos, como a las energías renovables y a la rehabilitación de las ciudades y del espacio urbano”.

Uno de los primeros hitos dentro de esta iniciativa real de impulso económico, el proyecto con el que comenzó todo, es el puerto de Tánger Med, una infraestructura que se construyó durante los primeros años del siglo XXI y que se ha convertido en el emblema del Marruecos moderno.

El primer puerto de Mediterráneo

La irrupción de Tánger Med en el comercio internacional ha supuesto un punto de inflexión y la base sobre la que se está desarrollando el avance económico e industrial de la región norte de Marruecos, Tánger-Tetuán-Alhucemas y, por extensión, del conjunto del país.



Vista del puerto de Tánger Med en Tánger.

El puerto de Tánger Med, primero del Mediterráneo, se ha convertido en el símbolo del Marruecos moderno



REUTERS/ ABDELHAK BALHAKI

Tras sucesivas ampliaciones, necesarias por el constante aumento de su actividad, el puerto de Tánger Med se ha convertido en el primero del Mediterráneo y del continente africano. El puerto ocupó en el año 2024 la tercera posición en el Container Port Performance Index (CPPI) elaborado por el Banco Mundial y Standard&Poor's, que compara los datos de más de 400 puertos de todo el mundo.

Sus resultados alcanzados el año pasado ponen de relieve la necesidad de emprender nuevas ampliaciones, ya que el puerto ha alcanzado su máxima capacidad de procesamiento, varios años antes de lo previsto. Así, en 2024 superó por primera vez la cifra de diez millones de contenedores: en concreto, 10.241.392, un 18,8 % más que el año anterior.

El tonelaje total gestionado a lo largo del año fue de 142 millones de toneladas, un 16,2 % más. El número de camiones que pasaron por el puerto fue de 516.842, un 8,1 % más que en 2023. El número de pasajeros que transitaban por sus instalaciones a lo largo de 2024 fue de 3.047.387, un 13 % más.

En cuanto a los vehículos nuevos, fabricados en las factorías de Renault y Stellantis establecidas en la región de Tánger-Tetuán-Alhucemas, se transportaron por Tánger Med un total de 600.872 unidades, un 3 % más que en 2023. Las escalas marítimas crecieron un 3,4 % interanual, hasta las 17.479, y a lo largo del año pasaron por el puerto 1.217 megabuques (aquellos que cuentan con más de 290 metros de eslora), lo que supone un incremento del 13,7 % respecto a 2023.

La estrategia portuaria nacional de Marruecos prevé la modernización y fortalecimiento de los puertos de Tánger Med, Casablanca y Agadir, con el objetivo de aumentar su participación en las cadenas de suministros globales.

En esta estrategia figuran también los dos grandes puertos que se encuentran actualmente en fase de construcción: el puerto atlántico de Dajla y el de Nador West Med.

Dajla y Nador West Med

El puerto de Dajla, situado en la región del Sáhara

Occidental, se encuentra a la mitad de su proceso de construcción, que se espera que finalice en 2028. Con un presupuesto inicial de 1.200 millones de dólares y una extensión de 1.650 hectáreas, el complejo incluirá un puerto comercial, una terminal petrolera y un astillero. Un puente unirá el puerto a tierra firme y una carretera de siete kilómetros lo conectará con la autopista nacional que recorre la costa, por el norte hasta Tánger, y por el sur hasta la frontera con Mauritania.

Una vez finalizado, se espera que el puerto atlántico de Dajla procese hasta 35 millones de toneladas de mercancías anuales. Su puesta en servicio no sólo impulsará la economía de Marruecos, sino que contribuirá a que el país se convierta en un centro de conexiones para el comercio marítimo mundial, conectando regiones como África Occidental, Oriente Medio, Europa, Norteamérica, las Islas Canarias y Sudamérica.

Su ubicación geográfica resulta clave para dar salida hacia el Océano Atlántico a los países de la región del Sahel.

La línea ferroviaria de alta velocidad Al Boraq une desde 2018 las ciudades de Tánger y Casablanca, con paradas en Kenitra y Rabat



La apertura del puerto de Nador West Med está prevista para 2027. Situado a 250 millas del Estrecho de Gibraltar y a unos 35 kilómetros de la ciudad de Melilla, el puerto de Nador West Med contará con 60 metros de calado; una terminal de contenedores de 1.520 metros lineales de muelle; 70 hectáreas de superficie ganada al mar y una capacidad anual prevista de 3,4 millones de contenedores. Incluirá también una terminal petrolera con capacidad para 25 millones de toneladas anuales. También se desarrollará una terminal de carbón de 7 millones de toneladas y 3 millones de toneladas de carga general.

Alta velocidad ferroviaria, aeropuertos, autopistas

Otra infraestructura clave que se ha desarrollado en Marruecos durante el reinado de Mohamed VI ha sido la primera línea ferroviaria de alta velocidad del continente africano. Al Boraq, que entró en servicio en 2018, une las ciudades de Tánger y Casablanca, con paradas en Kenitra y Rabat, a una velocidad máxima de 320 kilómetros/hora. La línea está en actualmente en proceso de ampliación para llegar a otras ciudades como Marrakech, conectando con la línea principal en Kenitra. Se trata de una iniciativa cuyo objetivo es el desarrollo económico y social de las regiones del sur de Marruecos, que las hará más atractivas para las inversiones y aumentará la actividad turística. Además, la nueva infraestructura ferroviaria contribuirá a la integración regional, reduciendo la distancia entre las principales ciudades y facilitando la movilidad de personas y mercancías entre las regiones del norte y del sur de Marruecos.

El plan de desarrollo y ampliación de infraestructuras duplicará la capacidad de los aeropuertos marroquíes para el año 2030

- Interior de la estación de tren de Marrakech.
- Estación de tren de Marrakech.
- La línea de Alta Velocidad Tánger-Kenitra-Rabat-Casablanca, conecta las ciudades de Tánger y Casablanca en sólo 2 horas y 10 minutos.



En cuanto al transporte aéreo, Marruecos cuenta con un total de 10 aeropuertos internacionales, que permiten las conexiones con países de todo el mundo, y una serie de aeropuertos regionales que contribuyen a vertebrar todo el territorio nacional. La dinamización económica de varias regiones del país, así como el creciente atractivo de Marruecos como destino turístico ha obligado a emprender diversas obras de ampliación de algunos de estos aeropuertos, que ya habían alcanzado su máxima capacidad de pasajeros al año. En este sentido, la estrategia Aeropuertos 2030 contempla la ampliación de aeropuertos clave como el Mohamed V de Casablanca, que se convertirá en un hub intercontinental que conectará África, Europa, Asia y América. El plan de desarrollo y ampliación de infraestructuras duplicará la capacidad de los aeropuertos marroquíes para el año 2030, con importantes inversiones en los de Casablanca, Marrakech, Agadir, Tánger y Fez, y una expansión de la flota de Royal Air Maroc, para hacer frente a retos como la organización del Mundial de 2030 junto con España y Portugal. Durante el reinado de Mohamed VI, la red de autopistas de Marruecos ha crecido desde los 400 kilómetros con que contaba en 1999 hasta los casi 2.000 kilómetros que tiene en la actualidad. Una red que conecta los principales centros urbanos con infraestructuras clave como los puertos y que es la segunda más extensa del continente africano. La Sociedad Nacional de Autopistas de Marruecos ha puesto en marcha distintos proyectos estratégicos para modernizar y ampliar esta red, adaptándola al previsible aumento del tráfico derivado de la



organización de eventos como la Copa Africana de Naciones 2025 y la Copa del Mundo 2030.

Zonas industriales

Entre las infraestructuras desarrolladas en Marruecos durante los últimos años para apuntalar el impulso industrial y económico se encuentran también una serie de zonas o parques industriales, diseñados para albergar a empresas de sectores específicos, que ofrecen diversas ventajas y facilidades a las empresas del sector que se asientan en ellos. Estas Zonas de Aceleración Industrial (ZAI) constituyen un modelo exitoso de implantación de empresas extranjeras y creación de empleo, que se ha consolidado en diferentes regiones del país. Así, en la región de Tánger-Tetuán-Alhucemas se encuentra la Tánger Free Zone (TFZ), que está especializada en sectores como la automoción, la aeronáutica, la electrónica, la logística y la industria textil. La Kenitra Atlantic Free Zone (KAFZ) se ha centrado en sectores como la industria automotriz, la electrónica y la logística. La Mediterranean Free Zone, en Nador, está especializada en actividades industriales y logísticas, dada su proximidad al puerto de Nador y a Argelia. La Agadir Atlantic Free Zone (AAFZ) se especializa en sectores como la pesca, la agroindustria, la electrónica y el turismo. Y la Midparc Free Zone, en la región de Casablanca, se ha especializado en sectores como la industria aeronáutica, la electrónica, la logística y los servicios empresariales. Todas ellas cuentan con una ubicación estratégica, próxima a centros económicos y sectores de actividad; una planificación e infraestructuras

- Autopista en la región Tánger.
- Aeropuerto internacional Ibn Battouta, a 10 km al sur de Tánger.

La Ciudad Mohamed VI Tánger Tech generará 100.000 empleos y atraerá 10.000 millones de dólares en inversiones

que facilitan la implantación de las empresas; especialización en sectores concretos de actividad; incentivos como exención de impuestos, reducción o eliminación de aranceles; y la consideración como zonas de libre comercio. **Tánger Tech** Al margen de estas Zonas de Aceleración Industrial, hay que destacar, en el ámbito de las infraestructuras, uno de los proyectos estrella que ha impulsado el propio monarca: la Ciudad Mohamed VI Tánger Tech. Su origen está en la firma del acuerdo de cooperación intergubernamental con el Gobierno chino en 2016, durante la visita de Mohamed VI a este país. Uno de los puntos del acuerdo contemplaba la construcción de una ciudad tecnológica moderna: la Ciudad Mohamed VI Tánger Tech. Se trata de un moderno distrito industrial ubicado en Tánger, cuya construcción se inició con la primera fase, de una extensión de 500 hectáreas, en el segundo semestre de 2023. El proyecto, que cuenta con una inversión de unos 300 millones de dólares, ocupará una superficie total de unas 2.000 hectáreas, el 80 % de la cual estará asignada a unas 20 empresas multinacionales. Se espera que, cuando finalice su construcción, la Ciudad Mohamed VI Tánger Tech genere un total de 100.000 empleos directos y hasta 300.000 indirectos, y atraiga un volumen de inversiones de 10.000 millones de dólares. Las empresas que se implanten en ella gozarán de importantes incentivos fiscales ofrecidos por el Gobierno, en especial para las industrias alimentarias, del sector aeronáutico, automoción, energías renovables, químicas y textiles. ●

El impacto económico del reinado de Mohamed VI



Abdel-Wahed Ouarzazi
Profesor de Economía en Wallonia-Bruselas y analista económico y político

Desde su acceso al trono en 1999, el rey Mohamed VI asumió con valor los desafíos estructurales que aquejaban el país. Su reinado ha estado marcado por una ambiciosa agenda de reformas y modernización.

Consciente de las carencias del Reino, el monarca puso en marcha la función keynesiana de la demanda agregada para estimular la economía a través de inversiones públicas. En esta primera etapa, logró el respaldo de las principales instituciones financieras internacionales —como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional— para lanzar un vasto programa de infraestructuras clave.

Pronto se concretaron inversiones estratégicas en puertos, logística y energía. La plataforma portuaria Tánger-Med, en el estrecho de Gibraltar, ha fortalecido el comercio internacional y mejorado la competitividad exportadora del país, reduciendo costos logísticos. A ésta le sigue el puerto en construcción de Dajla Atlántico, con vocación panafricana, y el nuevo puerto Nador West Med, llamado a consolidarse como referente en la fachada mediterránea.

El fortalecimiento de la red de transporte terrestre y ferroviario ha sido igualmente decisivo. Autopistas y líneas férreas integran las zonas productivas del país, facilitando el comercio interno y externo. Destaca el tren de alta velocidad Tánger-Casablanca, que se ampliará a Marrakech en 2029 y a Agadir en 2040.

Uno de los logros clave fue la liberalización y recalificación del suelo, que impulsó el desarrollo de zonas residenciales, hospitalarias, industriales y de esparci-

miento con el fin de asentar el desarrollo económico y social. Este dinamismo urbano ha revitalizado al sector de la construcción, que en el pasado se encontraba totalmente inactivo; actualmente, este sector aporta aproximadamente el 7% al PIB y se posiciona como uno de los principales motores económicos.

Las cuantiosas inversiones públicas se han hecho notar vía efecto multiplicador más allá de los sectores tradicionales como los fosfatos, el textil o la pesca, que han sido modernizados. El turismo, fuente esencial de divisas, ha renacido con fuerza, bordeando los 15 millones de visitantes anuales gracias a nuevas infraestructuras.

En el ámbito agroindustrial, la integración entre agricultura e industria alimentaria ha generado un valor añadido considerable, empleo y aumento de las exportaciones. Es menester recordar aquí que el sector agroalimentario aporta aproximadamente un 20% del PIB.

Tras el impulso inicial de crecimiento, se hizo evidente la necesidad de equilibrar la demanda agregada, conteniendo el gasto público y favoreciendo la iniciativa empresarial, con la intención de hacer más eficaz el efecto expansivo en un contexto económico en auge.

Esta maniobra técnica no sólo respondió a una lógica de estabilización macroeconómica, sino que abrió paso a una nueva etapa decisiva: la industrialización del Reino. Esta fase, concebida como motor del crecimiento a largo plazo, apunta a reforzar la capacidad tecnológica del país y consolidar un modelo de desarrollo más autónomo y sostenible.

La Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible 2030 y la creación del Fondo Mohamed VI (2021) están siendo instrumentos clave para financiar proyectos estructurales, apoyar la innovación tecnológica y fomentar sectores como la industria agroalimentaria y turística.

El Nuevo Modelo de Desarrollo (2021) busca diversificar la economía nacional, priorizando sectores tecnológicos estratégicos para reducir la dependencia de actividades tradicionales. A ello se suma la nueva Carta de Inversiones (2022), diseñada para atraer inversión extranjera directa mediante incentivos fiscales, zonas francas y simplificación administrativa. Durante el primer trimestre de 2025, la inversión extranjera directa superó los 900 millones de euros, que supone un aumento del 63,6 %; dato que convierte al país en uno de los destinos más atractivos para la inversión extranjera en la región.

Marruecos lleva años integrándose en las cadenas globales de valor con la industria textil, ahora lo hace con la aeronáutica y la automovilística. Produce compo-

nentes para el Airbus A220 y se prepara para colaborar con Boeing en la fabricación de piezas y ensamblaje. En la industria del automóvil, Marruecos se ha convertido en el mayor productor de África, rozando el millón de unidades anuales, incluyendo vehículos eléctricos, con los que pretende convertirse en hub global, compitiendo directamente con Europa.

En el ámbito de la defensa, el país ha creado la Sociedad de Gestión de Zonas Industriales de Defensa (SGZID), lo que representa un paso estratégico hacia la soberanía militar, la transferencia tecnológica y la participación en cadenas de valor del sector. El incremento del gasto militar y la modernización de infraestructuras refuerzan la percepción de estabilidad y capacidad de gestión económica.

Merece especial mención el compromiso medioambiental de Mohamed VI por su importancia estratégica. Desde la COP16 en Marrakech, Marruecos ha adoptado políticas firmes en materia de sostenibilidad. La prohibición del uso de bolsas de plástico, el Plan Nacional del Clima 2020–2030, y la construcción de las mega plantas solares Noor I y II en Ouarzazate, junto con múltiples parques eólicos e instalaciones hidroeléctricas, reflejan un enfoque integral. Es de destacar que el Banco Alemán de Desarrollo (KfW) ha otorgado la calificación más alta a la central termo-solar Noor I.

El país aspira a producir el 100% de su energía a partir de fuentes limpias para 2050, y ya trabaja en proyectos de hidrógeno verde con socios europeos. De hecho, Marruecos lidera en África la transición verde y la eco-innovación, consolidando su imagen de país emergente.

El sector energético y de telecomunicaciones ha aumentado su eficiencia, permitiendo una integración más competitiva en las cadenas de valor globales. En promedio, el crecimiento económico anual durante el reinado de Mohamed VI ha sido del 4%. Desde su acceso al trono en 1999, el PIB se ha incrementado en un 55%, pasando de 80.000 millones a 146.000 millones de dólares en 2024.

El consumo interno, facilitado por el acceso al crédito, también ha sostenido la demanda agregada, con un crecimiento esperado del consumo privado del 8,5% en 2025. No obstante, persisten todavía grandes desafíos. La inflación acumulada que ha afectado el poder adquisitivo de los marroquíes y el desempleo juvenil que continúa siendo elevado.

En respuesta, se ha lanzado un ambicioso programa de justicia social. La extensión del seguro médico obligatorio, las transferencias sociales directas, subsidios a la vivienda y el futuro seguro de desempleo (previsto



En esta foto de archivo tomada el 4 de febrero de 2016, el rey marroquí Mohamed VI inaugura la planta de energía solar concentrada (CSP) Noor 1, a unos 20 kilómetros (12,5 millas) de la ciudad de Ouarzazate.

Vista aérea de una planta de energía solar en Ouarzazate, Marruecos central, el 4 de febrero de 2016.

para 2025) son pasos importantes hacia una mayor cohesión social.

Todo este proceso ha sido posible gracias a la modernización del sistema bancario y fiscal. La reforma del régimen cambiario ha reforzado la estabilidad y el valor del dirham, mejorado las reservas de divisas y abierto el acceso a los mercados financieros internacionales. La amnistía fiscal de 2024 hizo aflorar más de 10 mil millones de euros ocultos y por las cuales el Estado recaudó unos 600 millones de euros.

En el plano africano, Marruecos ha consolidado su liderazgo mediante la cooperación Sur-Sur. El Puerto de Dajla Atlántico impulsará la integración atlántica del Sahel, y el corredor terrestre, con eje en las Provincias del Sur, conectará el norte del país con el corazón de África. El Reino pretende ser en un centro logístico crucial que conecta Europa con el continente africano.

Ni la Primavera Árabe (2010), que fue canalizada democráticamente con la reforma constitucional de 2011, ni la crisis del COVID-19 lograron frenar este proceso de transformación, ni tampoco las tensiones con Argelia y su milicia terrorista del Polisario. Es más, Marruecos ha afianzado su posición diplomática y reafirmado su condición de potencia regional.

El éxito del reinado de Mohamed VI radica en su enfoque estratégico, realista y eficaz. Alejado de la propaganda y el populismo, ha supervisado todo el proceso de transformación, y consolidado la proyección internacional del Reino y generado un modelo económico resiliente y moderno.

Superado el despegue inicial, es necesario consolidar ahora la etapa de madurez —en términos de Rostow—, en la que el crecimiento sea impulsado principalmente por la tecnología y la innovación. Esto requiere una inversión constante en I+D, un aumento de la renta per cápita, la promoción de un bienestar social inclusivo y un combate decidido contra la corrupción estructural que frena al país.

El Marruecos de hoy, moderno, conectado y ambicioso, debe afrontar el reto de traducir su desarrollo económico en mayor equidad, justicia social y cohesión territorial. Un reto que consolidará el legado del reinado de Mohamed VI como una verdadera era de transformación histórica. ●



Gran respaldo internacional al Plan de Autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental

Más de un centenar de países, incluidos muchos relevantes como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Emiratos Árabes Unidos o España consideran la propuesta marroquí como la más seria y creíble para solventar el diferendo saharaui

Raúl Redondo



El Sáhara Occidental se ha convertido en un asunto político que lleva ya prácticamente cinco décadas enquistado y toca resolverlo cuanto antes.

Este tema es de vital importancia para Marruecos porque entiende que tiene que ver definitivamente con su integridad territorial al considerar la región como parte de sus provincias del sur.

El país norteafricano plantea su Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental, que otorgaría una gran capacidad de autogobierno para los saharauis a todos los niveles, dejando la política exterior y la defensa en manos del Estado marroquí y respetando las resoluciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Una fórmula que ha recibido un gran respaldo internacional; más de 100 países han apoyado esta tesis, entre los que se encuentran potencias y naciones muy relevantes como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos, Alemania, España y otras naciones de la Unión Europea, por ejemplo.

Estas naciones consideran la iniciativa marroquí como la más seria, creíble y realista para solventar el diferendo saharaui. Por lo tanto, es considerada mayoritariamente como una vía muy factible para arreglar la cuestión del Sáhara Occidental, que dura ya prácticamente cinco décadas desde el fin de la etapa colonial española.

Gran trabajo diplomático

La labor diplomática de Marruecos está siendo muy importante durante todos estos años de cara a ganar adeptos para su causa. Bajo las directrices del rey



El rey de Marruecos, Mohamed VI, saluda a la multitud desde su coche durante una manifestación conmemorativa del 40.º aniversario de la Marcha Verde, el 6 de noviembre de 2015, en El Aaiún, la principal ciudad del Sáhara marroquí.

El país norteafricano plantea su Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental, que otorgaría una gran capacidad de autogobierno para los saharauis a todos los niveles

Mohamed VI y con Nasser Bourita, ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero, como cabeza visible, Marruecos está experimentando una gran aceptación internacional en torno a su propuesta de solución para el conflicto político del Sáhara Occidental.

El gran espaldarazo a la propuesta de Marruecos vino dado por la decisión tomada en diciembre de 2020 durante la primera etapa como presidente de Estados Unidos de Donald Trump de cara a apoyar la marroquinidad del Sáhara.

Este movimiento diplomático estadounidense vino ligado a la determinación de Marruecos de adherirse a los famosos Acuerdos de Abraham, por los que diversos países árabes establecieron relaciones diplomáticas con Israel en septiembre de 2020, bajo el auspicio norteamericano, con el gran objetivo de pacificar Oriente Medio y propiciar el desarrollo político y social en la región, todo ello haciendo frente a elementos beligerantes y desestabilizadores como la República Islámica de Irán y otros grupos políticos chiíes afines a esta.

Este acercamiento político con Israel, que sirvió también para disfrutar de acuerdos importantes en materia económica, de equipamiento militar e incluso de nuevas tecnologías, facilitó a Marruecos el apoyo de Estados Unidos de cara a su propuesta autonómica para el Sáhara Occidental.

Tras el impulso dado por el Gobierno de Estados Unidos de Donald Trump, llegaron otros apoyos importantes, destacando el de países relevantes como Alemania o Reino Unido y otras naciones de

otros continentes, como África, Asia o América.

Cabe destacar el importante simbolismo del apoyo recibido por Marruecos por parte naciones con gran relación histórica con el país norteafricano como son Francia y España.

El caso español es muy destacable. El Gobierno presidido por Pedro Sánchez mostró en marzo de 2022 su apoyo a la propuesta autonómica de Marruecos considerándola la opción más seria, creíble y realista para solventar el diferendo saharaui. Este reconocimiento llegó a través de una carta enviada por el presidente del Ejecutivo español al rey Mohamed VI. Tras esta comunicación, llegó la invitación formal del monarca alauí al jefe del Gobierno español para una visita oficial a Rabat en abril de 2022 en la que se trazó la hoja de ruta a seguir en la relación diplomática entre ambos países de cara a los siguientes años.

Uno de los puntos clave pactados en este encuentro fue la celebración de una Reunión de Alto Nivel (RAN) en Rabat en febrero de 2023, presidida por el propio Pedro Sánchez y el jefe de Gobierno de Marruecos, Aziz Akhannouch, en la que se rubricaron más de una veintena de acuerdos en diversas materias, tanto económicas, como comerciales o de inmigración y lucha contra el terrorismo, muy provechosos para ambos países, considerados aliados y socios estratégicos a ambas orillas del Mediterráneo.

El estrechamiento de vínculos fue total y llegaron posteriores contactos al más alto nivel, como otra reunión protagonizada por el rey Mohamed VI y Pedro Sánchez en febrero de 2024, en la que



El jeque Mohamed bin Zayed Al Nahyan (der.), caminando junto al rey de Marruecos, Mohamed VI (izq.), durante una ceremonia de bienvenida a la visita de Estado, en el palacio Qasr Al-Watan en Abu Dabi, el 4 de diciembre de 2023.



El ministro británico de Asuntos Exteriores, David Lammy, declaró el 1 de junio de 2025 que el plan de autonomía de Marruecos para el territorio del Sáhara Occidental era la solución más creíble a la disputa de décadas, revirtiendo la postura tradicional de Londres.

El gran espaldarazo a la propuesta de Marruecos vino dado por la decisión tomada en diciembre de 2020 durante la primera etapa como presidente de Estados Unidos de Donald Trump de cara a apoyar la marroquinidad del Sáhara

el propio presidente del Gobierno de España certificó que “las relaciones bilaterales entre España y Marruecos pasan por su mejor momento en décadas”. Ambos mandatarios manifestaron en este encuentro la determinación total de seguir llevando adelante la hoja de ruta marcada en 2022.

También hubo contactos a nivel de jefes de Gobierno y ministros de Asuntos Exteriores que reafirmaron esta buena sintonía hispano-marroquí.

En este sentido, cabe destacar también que el propio José Manuel Albares, ministro español de Asuntos Exteriores, reafirmó recientemente que España apoya el Plan de Autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental como la opción más factible para solucionar la cuestión saharaui. Por lo tanto, España sigue apoyando al máximo al reino marroquí de manera oficial en un asunto de vital importancia como el del Sáhara, algo muy relevante teniendo en cuenta el importante rol español como antigua potencia colonizadora.

Dentro de los apoyos más simbólicos se puede remarcar también el de Francia. El respaldo galo es muy importante por ser una nación con importantes lazos históricos con Marruecos desde hace décadas.

En esta línea, el presidente francés, Emmanuel Macron, comunicó oficialmente en julio de 2024 el apoyo de Francia a la propuesta de autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental entendiendo esta como la opción más realista para arreglar el asunto. Tras el anuncio oficial, llegó también la invitación formal del rey Mohamed VI a Emmanuel Macron para una visita de Estado de tres días, en la que se escenificó el apoyo francés al reino marroquí



PHOTO/ GUILLEMO LÓPEZ

con un discurso solemne del presidente galo ante el Parlamento marroquí en el que el mandatario galo renovó el apoyo al Plan de Autonomía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, territorio cuyo “presente y futuro” pertenecen a la “soberanía marroquí”, como apuntó Macron.

Un apoyo el galo muy importante por el fuerte vínculo de Francia con el otro peso pesado político del Magreb, que es Argelia, gran rival político regional de Marruecos y opuesto totalmente a las tesis marroquíes sobre el Sáhara Occidental.

Menor respaldo a las tesis separatistas

En oposición al plan autonómico de Marruecos para el Sáhara Occidental se sitúan las tesis independentistas defendidas por el Frente Polisario y la autodenominada República Árabes Saharaui Democrática y su gran apoyo político internacional: Argelia.

Desde este bando se defiende la celebración de un referéndum de independencia, que cuenta con menos apoyos en el ámbito internacional y que es de difícil materialización por problemas como el de la elaboración de un censo electoral que identifique exactamente a los saharauis involucrados tanto entre los que viven en las consideradas por Marruecos como sus provincias del sur y los que están alojados en campamentos de refugiados en territorio argelino, que viven en condiciones muy complicadas en estos asentamientos.

De hecho, varios países, como Ecuador o Kenia, se han ido desmarcando del apoyo político al Frente Polisario y a la autodenominada República Árabe Saharaui Democrática y han ido estrechando lazos políticos con Marruecos en el sentido de reconocer la pertinencia de la propuesta autonómica del reino marroquí para el Sáhara Occidental.

Por lo tanto, la opción más respaldada a nivel internacional es la de Marruecos y su amplia autonomía para el Sáhara Occidental, un triunfo político y diplomático para el reino marroquí liderado por el

↑ Paso fronterizo de Guerguerat, Marruecos .

España sigue apoyando al máximo al reino marroquí de manera oficial en un asunto de vital importancia como el del Sáhara, algo muy relevante teniendo en cuenta el importante rol español como antigua potencia colonizadora

1. monarca Mohamed VI, quien ha aumentado exponencialmente el peso diplomático del reino marroquí en el escenario internacional desde su llegada al trono en 1999.

3. Plan de futuro para el Sáhara Occidental

4. Dentro de la visión real del rey Mohamed VI, el planeamiento de Marruecos para el Sáhara Occidental se basa en fomentar una región próspera y desarrollada de cara a los próximos años. 5. Dentro del planeamiento autonómico planteado para el territorio.

6. El reto es que la población saharauí tenga muchas oportunidades para tener un futuro próspero y, de hecho, hay planes reales para generar una importante actividad económica y administrativa en la región.

Uno de estos ejemplos es el Puerto Atlántico de Dajla. Clave de la Iniciativa Atlántica y la estrategia portuaria marroquí de 2030, el Puerto Atlántico de Dajla representa una nueva puerta a África y un megaproyecto prometedor para el desarrollo de la cooperación Sur-Sur y la prosperidad africana.

En referencia a esta propuesta, se demuestra cómo Marruecos otorga al entorno del Sáhara Occidental un gran valor, integrándolo en un plan ambicioso como el de la Iniciativa Atlántica, la cual ofrece una salida al océano Atlántico a los países del Sahel para promocionar sus economías y favorecer sus relaciones comerciales con un importante acceso a la fachada atlántica de Marruecos.

El reino marroquí conferirá una gran capacidad de autogobierno a las autoridades saharauis para poder gestionar este y otros asuntos, de gran importancia para el reino marroquí e, incluso, para todo el continente africano.

Una dimensión que pone de manifiesto el gran valor que Marruecos da a las denominadas provincias del sur encuadradas en el catalogado actualmente como Sáhara Occidental. ●

Marruecos o la (r)evolución tranquila



Pau Solanilla socio de Sector Público de Harmon e

A penas nos separan 14 kilómetros de distancia. Con tan sólo un pequeño paseo en ferry nos encontramos al otro lado del Estrecho, con un vecino tan cercano y a la vez tan desconocido. Si bien en los últimos años las relaciones políticas y económicas, y en menor medida, las relaciones sociales se han reforzado de forma importante, también ha estado trufada de sonados desencuentros. Las relaciones entre España y Marruecos podrían definirse como la de dos puercoespines. Esos pequeños mamíferos de peculiar e inconfundible apariencia que necesitan acercarse al otro en busca de calor, ya que, si están demasiado lejos, pasan frío; pero, por el contrario, si se acercan demasiado, se pinchan debido a su piel espinosa, provocando la reacción irritada del otro. Eso bien podría definir nuestra relación.

Mientras acabamos de encontrar la distancia adecuada para convivir en armonía y ganar juntos la batalla de la modernidad en un mundo complejo, interdependiente y globalizado, deberíamos invertir en conocer más y mejor a nuestro vecino del sur. Más allá de pasar unas cortas vacaciones, debemos pasear por sus grandes atractivos turísticos y disfrutar de la hospitalidad y la gastronomía marroquíes. Es un país complejo y lleno de matices que suelen

pasar desapercibidos o son reducidos a estereotipos o prejuicios por una buena parte de la sociedad española. Marruecos es un país plural donde vive y convive la diversidad, tanto desde el punto geográfico como lingüístico, cultural, político y, por supuesto, económico. Más allá de círculos reducidos de políticos, empresarios o intelectuales, la mayoría del público en España apenas conoce la realidad política, social o cultural de Marruecos. Incluso en el ámbito de la música o del deporte, poco sabemos de nuestros vecinos, con la única excepción del fútbol, tras los éxitos de los últimos años de su selección nacional en el Mundial de Qatar y su victoria sobre España en los cuartos de final de ese torneo. La triste realidad es que la práctica mayoría de los españoles apenas sabríamos citar el nombre de algún político o persona célebre marroquí.

Una de las pocas personas conocidas es el Rey Mohamed VI: una personalidad única y singular que, para sorpresa e incomprensión de la mayoría de los españoles, goza de una gran adhesión popular en su país. Algo que solo es plenamente comprensible cuando has vivido unos años en el país, conviviendo y relacionándote con marroquíes de diferentes entornos y clases sociales. Su reinado, que ya ha cumplido 25 años, ha supuesto una (r)evolución



→ En esta foto proporcionada por el Palacio Real, el rey marroquí Mohamed VI, Comendador de los Creyentes, flanqueado a la izquierda por el príncipe heredero Moulay El Hassan y su hermano, el príncipe Moulay Rachid, rezan durante el Eid al-Fitr en la residencia de Sale, cerca de Rabat, el lunes 2 de mayo de 2022.

→ Esta fotografía, distribuida por el Palacio Real de Marruecos el 24 de marzo de 2023, muestra al rey de Marruecos, Mohamed VI (centro), acompañado por el príncipe heredero Moulay el-Hassan (segundo por la derecha), lanzando la operación nacional Ramadán 1444, iniciada por la Fundación Mohamed V para la Solidaridad con motivo del Ramadán.

tranquila con cambios muy importantes que han hecho que Marruecos sea hoy un país imprescindible cuando pensamos en términos de estabilidad política, económica, social o incluso de la seguridad en el Mediterráneo y en el norte de África. Atrás queda ya aquel Marruecos encabezado por su padre, el Rey Hassan II, que gobernó el país durante 38 años con un estilo paternalista, autoritario y cargado de retórica. El Marruecos de hoy es un país radicalmente distinto, que ha dado un salto hacia adelante, hacia la modernidad, a pesar de que tenga por delante importantes contradicciones que gestionar, especialmente en la lucha contra la desigualdad como, por otra parte, tenemos también en España.

La imagen que se proyecta en nuestro país está basada, en su mayoría, en una percepción distorsionada o, cuanto menos, parcial de su realidad actual. Por un lado, los libros de texto de nuestras escuelas nos han educado con citas y referencias a las diferentes guerras y confrontaciones con los moros. Por otro, los medios de comunicación en España suelen referirse a Marruecos únicamente cuando afectan a temas sensibles de intereses españoles, a los problemas y complejidades derivados de la gestión de la inmigración -ya sea legal o ilegal- o bien cuando se producen violaciones de derechos cívicos o políticos, obviando en muchos casos los grandes hitos del país.

En estos 25 años, aquellos que hemos conocido y vivido en Marruecos bien podemos dar testimonio de esa (r)evolución tranquila que supo mantener alejados los levantamientos populares y protestas que ocurrieron en varios países del mundo árabe a partir de 2010, bautizados como “la primavera árabe”, encauzando su propio camino a la modernidad. Quizás una de las razones tiene mucho que ver con el papel del monarca en su cultura política, económica y social. Un islam político en cuyo vértice superior se sitúa la monarquía alauita y el Rey Mohamed VI, con el título de Príncipe de los Creyentes (Amir al-Mu'minin). Algo que es más que un simple título religioso o político, y que es un capítulo básico para entender la evolución de Marruecos.

Desde España es difícil entender las estructuras tradicionales en el ejercicio del poder en Marruecos, ya que es un país que combina constantes elementos de continuidad y ruptura. Muchos se obstinan -y es un error- en comparar el sistema político marroquí con el español o el europeo, cuando los orígenes y evoluciones de los sistemas políticos son radicalmente distintos. El sistema político y social en Marruecos está sustentado en el modelo califal de la monarquía,



con una larga tradición de deber de obediencia y la adhesión a sus sistemas político y religioso que no se pueden disociar. Un sistema alejado del concepto de contrato social de Jean-Jacques Rousseau como fuente constituyente del poder político. Una cultura política y social sustentada en la delegación de su poder en el Soberano, que es el Estado, ejerciendo el poder político representativo de la voluntad general. Guste más o menos, es una cultura política y religiosa monoteísta basada en el islamismo moderado, en el que está fuertemente anclada la teología de la servidumbre; en el que el Rey obtiene la legitimidad política y social de su legitimidad religiosa. La monarquía tiene un carácter extraconstitucional y, por lo tanto, su poder es prácticamente ilimitado.

Una vez comprendido eso, si bien la figura del rey Mohamed VI puede ser vista como un elemento anacrónico para ojos de un europeo, ha sido en realidad un elemento de cambio y de modernidad del país, como muestra su legado de los últimos 25 años. Hay muchos ejemplos, pero vale la pena citar tres de ellos. El primero tiene que ver con su transformación económica gracias a grandes inversiones en infraestructuras como puertos o carreteras; la apuesta por sectores industriales de alto valor añadido como el automóvil, el aeronáutico o las energías renovables; así como el turismo o el plan Maroc Vert de modernización de la agricultura. El segundo es su gran apuesta por África, gracias a un activismo diplomático y económico que ha convertido a Marruecos

en el segundo mayor inversor en el continente, especialmente en África Occidental. El tercero, de gran importancia e impacto social, lo constituyen las dos reformas del Código de Familia de Marruecos. Dos reformas que han supuesto una revolución legal y cultural, otorgando poder y autonomía a las mujeres en relación con el matrimonio, el divorcio, la herencia o la custodia de los hijos, a pesar de la oposición de una buena parte de la sociedad más conservadora del país.

En definitiva, Marruecos tiene muchos retos por delante, pero está ganando la batalla de la modernidad con sus luces y sus sobras. Si construimos alianzas estratégicas inteligentes y complementarias, tenemos muchos que ganar juntos. ●

La Iniciativa Atlántica de Marruecos: Un nuevo horizonte para el Sahel que consolida el liderazgo de Rabat en África

En noviembre de 2023, el rey Mohamed VI de Marruecos presentó la Iniciativa Atlántica, un ambicioso plan que busca ofrecer a los países del Sahel acceso directo al océano Atlántico. Esta estrategia, que combina integración económica, cooperación regional y desarrollo de infraestructuras clave, consolida al Reino como un actor central en el continente africano y abre una nueva era de oportunidades para África Occidental

Margarita Arredondas

El 6 de noviembre de 2023, con motivo del 48º aniversario de la Marcha Verde, el rey Mohamed VI de Marruecos anunció un plan sin precedentes: la Iniciativa Atlántica. Esta propuesta geoestratégica tiene como objetivo central proporcionar a los países del Sahel, como Burkina Faso, Níger, Mali y Chad, una salida directa al océano Atlántico, rompiendo con el aislamiento territorial y económico que ha impedido su desarrollo.

El proyecto no sólo busca facilitar el acceso al mar para estos países sin litoral, sino que también promueve su integración en las redes comerciales internacionales y la modernización de sus infraestructuras de transporte y comunicación. De esta manera, la iniciativa marroquí además de redefinir el mapa comercial de África, también posiciona a Marruecos como un puente entre el África occidental, el Mediterráneo y Europa.

Los países costeros del Atlántico representan el 57 % del comercio intraafricano y atraen el 60 % de la inversión extranjera directa en el continente. En contraste, los países del Sahel enfrentan enormes barreras logísticas y de conectividad que limitan su desarrollo. La Iniciativa Atlántica busca cambiar esta situación mediante la creación de corredores económicos que conecten estos países con puertos clave en la fachada atlántica marroquí.

Este movimiento se enmarca también en un contexto global marcado por el aumento del tráfico marítimo alrededor de África debido a la crisis de seguridad en el mar Rojo, donde ataques a embarcaciones por parte de los rebeldes hutíes en el estre-

Imagen del evento celebrado en la Cámara de Representantes de Marruecos bajo el lema "Promoción de una red parlamentaria para un África Atlántica estable, integrada y próspera", en Rabat, Marruecos.

Los ministros de Exteriores de Burkina Faso, Mali y Níger -miembros de la Alianza de Estados del Sahel (AES)- elogiaron públicamente la visión estratégica de Mohamed VI, y agradecieron el papel del monarca en la promoción de la paz, la estabilidad y el crecimiento en la región

cho de Bab el-Mandeb han obligado a las navieras a evitar el canal de Suez y rodear el continente africano. Esto convierte a la fachada atlántica en una alternativa estratégica de creciente importancia.

Apoyo firme del Sahel a la Iniciativa Atlántica

La respuesta de los países del Sahel no se hizo esperar. En diciembre de 2023, durante una reunión ministerial celebrada en Marrakech, representantes de Mali, Níger, Burkina Faso, Chad y Mauritania respaldaron firmemente la Iniciativa Atlántica. Los ministros acordaron la creación de grupos de trabajo técnicos para planificar la implementación del proyecto y subrayaron su voluntad de cooperación con Rabat.

Meses después, en Nueva York, durante la 79ª Asamblea General de la ONU, Marruecos y varios países del Sahel volvieron a destacar los progresos realizados, reafirmando su compromiso con esta hoja de ruta hacia la integración y el desarrollo regional.

Los ministros de Exteriores de Burkina Faso, Mali y Níger -miembros de la Alianza de Estados del Sahel (AES)- elogiaron públicamente la visión estratégica de Mohamed VI, y agradecieron el papel del monarca en la promoción de la paz, la estabilidad y el crecimiento en la región.

El puerto atlántico de Dajla: piedra angular del plan

Uno de los pilares más visibles y estratégicos de esta iniciativa es el puerto atlántico de Dajla, una

infraestructura clave que comenzó a construirse en octubre de 2021. Ubicado en el sur de Marruecos, este megaproyecto forma parte de la estrategia portuaria del país de cara a 2030 y será un nodo esencial para conectar África Occidental con los mercados internacionales.

El puerto de Dajla servirá como puerta de entrada segura para los países del Sahel y del África Occidental, impulsando los intercambios comerciales, atrayendo inversiones y promoviendo el desarrollo logístico regional. En este sentido, la obra no solo es una apuesta económica, sino también un símbolo del compromiso marroquí con el progreso continental.

Un liderazgo africano sostenido

La Iniciativa Atlántica no es un hecho aislado. Se inscribe dentro de una política africana más amplia impulsada por Marruecos durante los últimos años. El rey Mohamed VI ha firmado más de 1.000 acuerdos de cooperación con distintos países del continente, consolidando así la influencia diplomática y económica de Marruecos en África.

Una de las iniciativas complementarias más destacadas es el Gasoducto Africano Atlántico Nigeria-Marruecos, concebido en 2016 y cuya decisión final de inversión se espera para este 2025. Este megaproyecto, que recorrerá más de 5.600 kilómetros, cruzará países como Benín, Togo, Ghana, Costa de Marfil, Guinea, Gambia, Senegal y Mauritania, conectando también a estados sin salida al mar como Níger, Burkina Faso y Mali.

Puerto Atlántico de Dajla.

El presidente nigeriano Muhammadu Buhari (d) estrecha la mano del rey de Marruecos Mohammed VI a su llegada al palacio presidencial en Abuja, el 2 de diciembre de 2016.

A través de iniciativas como la Iniciativa Atlántica y el gasoducto Nigeria-Marruecos, Marruecos consolida su papel como un líder regional comprometido con el desarrollo, la integración y la estabilidad del continente



Con una capacidad proyectada de hasta 30.000 millones de metros cúbicos de gas al año, el gasoducto está destinado a transformar el panorama energético del oeste africano, mejorando las condiciones de vida de millones de personas y facilitando la industrialización de la región. La primera fase del proyecto incluirá a Marruecos, Mauritania y Senegal.

Marruecos, actor clave en el futuro de África

A través de iniciativas como la Iniciativa Atlántica y el gasoducto Nigeria-Marruecos, Marruecos consolida su papel como un líder regional comprometido con el desarrollo, la integración y la estabilidad del continente. La visión de Rabat no solo busca beneficios económicos, sino también una prosperidad compartida basada en la cooperación Sur-Sur, el respeto mutuo y el fortalecimiento de las alianzas africanas.

La apuesta marroquí por África se traduce en acciones concretas: desde la construcción de infraestructuras estratégicas hasta la firma de acuerdos bilaterales, pasando por la promoción de una visión continental basada en la unidad, el respeto y el desarrollo.

La Iniciativa Atlántica es mucho más que un corredor comercial. Es una declaración de intenciones sobre el futuro de África y el papel central que Marruecos está decidido a desempeñar en él. A través de su apuesta firme por la cooperación Sur-Sur y la promoción del desarrollo regional, Rabat consolida su posición como un actor clave en el continente africano. ●

Marruecos: liderazgo estratégico en África

Rabat se ha consolidado en las últimas décadas como un actor clave en África, combinando estabilidad política, ambición diplomática y dinamismo económico para ejercer un liderazgo estratégico que trasciende sus fronteras

Margarita Arredondas

En las últimas décadas, Marruecos se ha consolidado como uno de los actores más influyentes del continente africano, destacando por su diplomacia, su estabilidad política, su crecimiento económico sostenido y su papel clave como puerta de entrada al África subsahariana para socios internacionales.

Desde el punto de vista diplomático, Rabat ha cultivado una red sólida de alianzas bilaterales y multilaterales con países africanos. Tras su retorno a la Unión Africana en 2017, Marruecos ha intensificado su presencia en los foros continentales, abogando por una cooperación Sur-Sur efectiva.

La diplomacia marroquí se caracteriza por su enfoque pragmático, discreto y enfocado en resultados, lo que le ha permitido posicionarse como mediador en diversos conflictos regionales y como facilitador del diálogo interafricano. En este sentido, el Reino ha tenido un papel clave en las negociaciones de paz en Libia acogiendo varias rondas de negociaciones.

Por otro lado, en el plano político, Marruecos ha capitalizado su estabilidad institucional para proyectar influencia. El rey Mohamed VI ha sido una figura clave en el fortalecimiento de los vínculos africanos, realizando más de 50 visitas oficiales a diferentes países del continente y firmando cientos de acuerdos en ámbitos como educación, agricultura, energía y salud. Esta diplomacia real ha reforzado la imagen de Marruecos como un socio fiable y comprometido con el desarrollo del continente.

Económicamente, Marruecos se ha convertido en uno de los mayores inversores africanos en África. Empresas marroquíes como Attijariwafa Bank, OCP Group (fosfatos) y Royal Air Maroc han expandido su presencia en África Occidental y Central, generando empleo e infraestructura. El país ha fomentado una política económica orientada a África, basada en la



↑ El ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Nasser Bourita.

↓ Fotografía de archivo, el rey de Marruecos, Mohammed VI (izq.), saluda a la multitud en el aeropuerto de Conakry el 3 de marzo de 2014. El rey de Marruecos, Mohammed VI, visitó Guinea como parte de su gira por África Occidental en 2014.

Marruecos se ha convertido en uno de los mayores inversores africanos en África. Empresas marroquíes como Attijariwafa Bank, OCP Group (fosfatos) y Royal Air Maroc han expandido su presencia en África Occidental y Central, generando empleo e infraestructura

inversión sostenible, el acceso a servicios financieros y la transferencia de conocimiento.

A nivel comercial, Rabat ha desarrollado importantes infraestructuras logísticas que lo consolidan como un hub regional. El puerto de Tánger Med, uno de los más grandes y modernos del Mediterráneo, actúa como plataforma para el comercio entre Europa, África y América. Además, Marruecos es un nodo clave en las cadenas de suministro del continente, facilitando el tránsito de mercancías y personas.

En el contexto global, Marruecos también ha sabido posicionarse como el punto de entrada preferido al continente africano para potencias extranjeras como China, Estados Unidos y la Unión Europea. Su proximidad geográfica a Europa, combinada con su apertura económica y su papel proactivo en el continente, lo convierten en un socio estratégico indispensable.

En medio de tensiones globales, regionales e inestabilidad, Marruecos ejerce un liderazgo multifacético en África, basado en una visión de cooperación, desarrollo compartido y modernización. Su papel como puente entre África y el mundo continúa creciendo, consolidando su papel como una potencia regional en expansión. ●



Marruecos apoya al máximo a los marroquíes residentes en el extranjero

El rey Mohamed VI remarcó la determinación estatal de reforzar la representación de los MRE y su relación con el país norteafricano

Enrique Fernández



↑ El rey Mohamed VI, pronunciando un discurso, transmitido a través de una pantalla al parlamento, desde el Palacio Real en la ciudad nororiental de Fez, el 8 de octubre de 2021.

↑ Diáspora marroquí celebra después del partido mientras Marruecos avanza a las semifinales en esta foto de archivo del 10 de diciembre de 2022.

Desde el Gobierno estiman que el esfuerzo debe ir acompañado de una buena estrategia para que el talento marroquí se quede en el país y, en el caso de que tuviera que emigrar, que se le dé el mayor apoyo

El rey de Marruecos, Mohamed VI, subrayó en su discurso con motivo del 49º aniversario de la Marcha Verde la necesidad de que se revise la situación de la diáspora marroquí que reside en el extranjero. El monarca transmitió al Gobierno la necesidad de mejorar y agilizar los trámites relativos a los ciudadanos expatriados.

De esta forma, Aziz Akhannouch, jefe de Gobierno, reunió a su equipo de ministros para elaborar un plan conjunto para permitir a los marroquíes residentes en el extranjero mejorar su vínculo con la nación.

“He decidido que se revisen todos los mecanismos utilizados para la gestión de los marroquíes residentes en el extranjero”, afirmó el monarca Mohamed VI. Los primeros cambios aludidos en el mensaje real fueron la reestructuración del Consejo de la Comunidad de Marroquíes Residentes en el Extranjero y la creación de la Fundación Mohammedia de Marroquíes Residentes en el Extranjeros.

Además, se trataron y debatieron iniciativas destinadas únicamente a la unión y mejora de la vinculación de los MRE con Marruecos.

Fundación Mohammedia para los MRE

El monarca alauí aludió a esta Fundación como una “nueva agencia pública encargada de la preparación, coordinación y aplicación de la Estrategia Nacional para los Marroquíes Residentes en el Extranjero”.

Otra de las ideas planteadas fue la de no dejar atrás a la juventud y, por lo tanto, a los nuevos talentos. Para ello, se está trabajando en el aumento y la mejora de las instituciones educativas del país.

Desde el Gobierno estiman que el esfuerzo debe ir acompañado de una buena estrategia para que el talento marroquí se quede en el país y, en el caso de que tuviera que emigrar, que se le dé el mayor apoyo.

Con relación a los asuntos religiosos y culturales, expertos en la materia como el investigador Idris Al-Kanbouri y el profesor de la Facultad de Artes de Rabat, Ahmed Al-Bukili, señalaron que los marroquíes residentes en el extranjero de segunda, tercera y cuarta generación han perdido la identidad marroquí en parte.

Ambos investigadores aludieron a que existe la necesidad de una reactivación de los vínculos con sus orígenes.

Incentivo a las inversiones

Aziz Akhannouch, jefe del Gobierno marroquí, aseguró que “el Gobierno velará por que la ambiciosa visión real se aplique con la seriedad y rapidez necesarias”.

En cuanto al plano empresarial, las nuevas medidas buscan que los MRE tengan todos los beneficios que se encuentran en la nueva Carta de Inversiones fomentada por el rey de Marruecos. ●

Marruecos refuerza su papel clave en la lucha contra la migración irregular

El Reino impulsa políticas innovadoras y humanitarias para gestionar los flujos migratorios, proteger a las víctimas de trata y coordinar estrategias con socios europeos, especialmente con España

Margarita Arredondas

Marruecos se ha consolidado en los últimos años como un actor esencial en la gestión de los flujos migratorios entre África y Europa. Lejos de aplicar políticas puramente restrictivas, Rabat ha optado por una estrategia integral y humanitaria que sitúa al migrante en el centro de su gobernanza fronteriza, tal como subrayó Rabat Zerouali, director de Migración y Vigilancia Fronteriza del Ministerio del Interior marroquí. Esta visión responde a la voluntad de respetar el derecho internacional y fomentar la cooperación multilateral como única vía para enfrentar un fenómeno tan complejo.

En este marco, Marruecos propuso en 2023 la Carta Regional Sur-Norte de gestión humanizada de las fronteras, un instrumento que ya se está aplicando de forma pragmática y eficaz gracias a un proceso de diálogo continuo con sus socios regionales. Además,

La cooperación con Europa es un pilar fundamental de la estrategia marroquí para la gestión migratoria

el país ha impulsado el Plan Nacional de Lucha y Prevención contra la Trata de Seres Humanos 2023-2030, diseñado como herramienta de referencia para reforzar la protección de las víctimas y consolidar los avances logrados en materia de derechos humanos.

La atención a quienes más sufren las consecuencias de la migración irregular se concreta en la existencia de centros de acogida en ciudades como Tánger y Fez, con capacidad para atender a 35 personas cada uno. En estas instalaciones, las víctimas de trata reciben apoyo psicológico, asistencia médica y orientación jurídica, así como ayuda para su reintegración social o, en caso necesario, para su retorno voluntario a sus países de origen.

La cooperación con Europa es un pilar fundamental de la estrategia marroquí. De forma especial, la relación con España se ha traducido en un trabajo conjunto que abarca tanto la vigilancia fronteriza como la persecución de las redes criminales dedicadas a explotar la vulnerabilidad de los migrantes. Desde 2003, el Grupo Permanente de Asuntos Migratorios Hispano-Marroquí actúa como foro de coordinación y puesta en común de iniciativas para hacer frente a la inmigración irregular y fortalecer la seguridad en ambas orillas del Mediterráneo.

Este grupo mixto se reúne de forma periódica y ha demostrado ser una herramienta eficaz para armonizar políticas y compartir información operativa, reduciendo notablemente los flujos de entradas irregulares y desarticulando redes de tráfico de personas.

Gracias a estos esfuerzos, el Reino se posiciona como un socio fiable y comprometido con una gestión migratoria basada en la responsabilidad compartida, el respeto a los derechos humanos y la colaboración internacional, elementos fundamentales para hacer frente a uno de los mayores desafíos actuales y de la región. ●



→ Miembros de las Fuerzas Auxiliares de Marruecos arrestan a un hombre durante su despliegue para impedir el cruce ilegal de la valla fronteriza terrestre con el enclave africano español de Ceuta, cerca de Fnideq, en el norte de Marruecos.



Mohamed VI, el rey que cambió el destino del deporte marroquí

Con visión de futuro y una apuesta decidida por el talento joven, Mohamed VI ha convertido el deporte en un motor de identidad, progreso y orgullo nacional

Enrique Fernández

↑ El deporte en Marruecos no solo ha servido para ganar partidos, también ha permitido reconstruir el tejido social y reforzar la identidad nacional.

Cuando Marruecos alcanzó las semifinales de la Copa del Mundo de Qatar 2022, el mundo fue testigo, sin saberlo, de más de dos décadas de esfuerzo, constancia y sacrificio. La cuarta posición de la selección nacional de Marruecos significó, no sólo la mejor posición de un equipo africano en la competición, sino también una manifestación de la apuesta del país por el deporte como símbolo de identidad, cohesión y progreso.

En el seno de la selección, no sólo albergaba el éxito deportivo y la alegría obtenida por una generación dorada de jugadores, sino el orgullo de todo un proyecto más profundo, ambicioso y sostenido en el tiempo, que ha liderado, Mohamed VI, rey de Marruecos, y que alcanzará su punto álgido con la organización de la Copa del Mundo en 2030.

La Copa del Mundo 2030, la corona de un sueño nacional

En un congreso de la FIFA, que resuena ya en la historia, se hizo oficial: Marruecos, junto a España y Portugal, será la sede de la Copa del Mundo de 2030. Este anuncio no sólo celebra el centenario de la competición, con guiños simbólicos en Uruguay, Argentina y Paraguay, sino que, para Marruecos, significa la culminación de un trabajo incansable



PHOTO/ MAP

y la reafirmación de su creciente influencia en el panorama global.

Para el soberano, el deporte en Marruecos es una palanca fundamental para el desarrollo socioeconómico y humano, y la organización de este evento es el mejor reflejo de esa filosofía, que, además, consolida una unión entre África y Europa, entre el norte y el sur del Mediterráneo, tendiendo puentes entre el mundo árabe y euromediterráneo.

Así lo expresó Fouzi Lekjaa, presidente de la Real Federación Marroquí de Fútbol (FRMF): “Esta confianza depositada por la FIFA es una prueba más del desarrollo global del país, un logro atribuible directamente

Para el soberano, el deporte en Marruecos es una palanca fundamental para el desarrollo socioeconómico y humano, y la organización de este evento es el mejor reflejo de esa filosofía



PHOTO/ MAP

a la visión clarividente y la incansable dedicación de Mohamed VI”.

La hazaña de la selección marroquí en el Mundial de Qatar 2022, donde los “Leones del Atlas” alcanzaron las semifinales, un logro sin precedentes para una nación africana y árabe, fue un catalizador clave.

La decisión de Marruecos de unirse a la propuesta, tras la suspensión de Ucrania, fue oficializada por el propio rey, quien, en un mensaje cargado de significado, destacó que esta candidatura “encarnará los más altos significados de unidad y dará testimonio de los esfuerzos concertados de genio, creatividad e integración de experiencias y capacidades”.

Es por ello por lo que la inversión que Marruecos está realizando va mucho más allá de lo meramente deportivo. Con un presupuesto inicial de entre 5.000 y 6.000 millones de dólares, esta inversión es el testimonio de la estrategia definida por Mohamed VI para el desarrollo nacional.

Pero la ambición no se detiene ahí, ya que se espera que la celebración del Mundial de 2030 inyecte hasta 1.200 millones de dólares en la economía del país. La primera de ellas la realizó la firma de ingeniería estadounidense Populous, quien fue seleccionada para diseñar el Estadio Hassan II en Benslimane, a las afueras de

← La visión de crecimiento del Rey Mohamed VI, con el fútbol como bandera, y la determinación de Lekjaa, pintan un futuro prometedor para el fútbol marroquí.

↑ El rey de Marruecos, Mohamed VI (centro), posa con los jugadores de la selección nacional de fútbol y sus familiares en el palacio real de Rabat, a su regreso del Mundial de Catar 2022.

Casablanca que, con una capacidad proyectada de 115.000 espectadores, busca ser el escenario del evento más visto del mundo: la gran final de la Copa del Mundo de 2030.

Un rey que apostó por el futuro
Sin embargo, hay que remontarse en el tiempo más de 15 años, cuando el rey de Marruecos situó el deporte en el epicentro del desarrollo nacional con la creación de la Academia de Fútbol Mohamed VI, un proyecto pionero que marcó el inicio de una transformación profunda basada en infraestructura

de primer nivel, formación académica, identidad cultural y disciplina deportiva.

Y fue allí, en ese complejo de casi 30 hectáreas, donde se empezó a forjar lo que hoy se considera el modelo a seguir en África y en muchas partes del mundo. Un modelo que combina infraestructuras de primer nivel, con formación académica a través de la identidad cultural y la disciplina deportiva. Pero, sobre todo, es un modelo basado en la implicación nacional a largo plazo y un ejemplo de constancia y superación.

A diferencia de otros monarcas, Mohamed VI comprendió que el deporte, en especial el fútbol, no es sólo entretenimiento, sino que también es educación, identidad, salud pública, diplomacia blanda y motor económico.

Por ende, desde su llegada al trono en 1999, el rey ha impulsado una política deportiva transversal involucrando al Ministerio de Educación, al de Juventud y Deportes y, por supuesto, a la Federación Real Marroquí de Fútbol (FRMF).

Mohamed VI ha sido el promotor e impulsor estratégico del cambio. Bajo su dirección, Marruecos ha invertido en estadios, en formación de entrenadores, en ligas juveniles, y, sobre todo, en una extensa red de academias regionales que alimentan a la gran joya de la corona: la Academia de Fútbol Mohamed VI.

Esta institución no solo forma a jugadores, forma a personas. Los jóvenes que ingresan en ella reciben educación escolar, clases de idiomas, y una formación integral que prepara tanto al futuro profesional como al ciudadano responsable. Esa visión integral refleja la convicción del rey de que el deporte no es un fin, sino una herramienta de transformación social. Cada nueva instalación es una apuesta por la equidad territorial, la inclusión juvenil y la modernización.

Una academia al servicio del país

La Academia de Fútbol Mohamed VI fue inaugurada oficialmente en 2010, y desde entonces no ha hecho más que crecer en instalaciones, recursos y prestigio. En 2019, se completó la ampliación del Complejo Deportivo Mohamed VI, con estándares avalados por la FIFA y una inversión de más de 60 millones de euros.

Cuenta con cuatro campos de césped natural, tres de césped artificial, un campo de fútbol sala, salas de musculación, clínicas médicas, instalaciones de rehabilitación y residencias separadas para las distintas categorías de selecciones nacionales.

Pero más allá de todo, la academia representa la excelencia como punto de partida, puesto que no se trata de un lugar exclusivo para unos pocos, sino un pilar del sistema nacional, donde los mejores talentos detectados en las doce regiones del país llegan allí después de un proceso de selección riguroso y transparente.

Con un presupuesto inicial de entre 5.000 y 6.000 millones de dólares, esta inversión es el testimonio de la estrategia definida por Mohamed VI para el desarrollo nacional

Mohamed VI comprendió que el deporte, en especial el fútbol, no es sólo entretenimiento, sino que también es educación, identidad, salud pública, diplomacia blanda y motor económico

El deporte ha cambiado a Marruecos. Ha creado empleo directo e indirecto, ha dinamizado el turismo, ha proyectado la imagen del país al exterior, y ha generado una narrativa positiva en torno a la juventud y al esfuerzo colectivo

Lo que antes dependía del azar, del esfuerzo individual y de la suerte, hoy depende de un sistema articulado y eficiente. Y ese cambio ha sido posible gracias a una apuesta política clara. No por casualidad, el propio Arsène Wenger, director de desarrollo global de la FIFA, ha elogiado públicamente el modelo marroquí como uno de los más “sólidos y replicables del mundo”.

Identidad, orgullo y comunidad

Pero el deporte en Marruecos no solo ha servido para ganar partidos, también ha permitido reconstruir el tejido social y reforzar la identidad nacional.

En una sociedad cada vez más globalizada y diversa, a veces fragmentada por diferencias territoriales, lingüísticas o económicas, el deporte, y especialmente el fútbol, ha actuado como un lenguaje común.

La presencia de miles de aficionados en los estadios de Qatar no fue solo una cuestión de fervor deportivo, fue una expresión de pertenencia colectiva, de un “nosotros”. Con el impulso del deporte, Mohamed VI no quería victorias, quería que un niño que viva en Ouarzazate sueñe con ser el próximo Achraf Hakimi; en que una niña de Tánger vea en el deporte una salida y no una barrera; y en que una familia entera se sienta representada por una selección que habla su idioma, comparte su fe y refleja sus valores.

Este sentimiento colectivo ha sido cultivado con inteligencia. Los valores del deporte que todos conocemos (esfuerzo, disciplina, respeto, superación) se han integrado en el sistema educativo, gracias a que, con la colaboración con el Ministerio de Educación, se han creado horarios escolares adaptados para los jóvenes deportistas, que les permiten entrenar sin descuidar los estudios.

El fútbol, como lenguaje común, ha servido para reforzar el sentido de pertenencia en una sociedad diversa. Y eso ha sido posible gracias a una política que entiende que el deporte es también una herramienta de construcción social.

El caso de Marruecos demuestra que cuando el Estado respalda el mérito y prioriza la juventud, los resultados llegan.

Un impacto que va más allá del campo

El deporte ha cambiado a Marruecos. Ha creado empleo directo e indirecto, ha dinamizado el turismo, ha proyectado la imagen del país al exterior, y ha generado una narrativa positiva en torno a la juventud y al esfuerzo colectivo.

Pero, sobre todo, ha ofrecido esperanza. Y cuando ese mérito es apoyado desde las más altas instancias del Estado, como lo ha hecho Mohamed VI, el impacto se multiplica. El rey no sólo ha sido un impulsor del deporte. Ha sido un símbolo de compromiso. Un referente que ha entendido que la verdadera grande-



REUTERS/ JUAN MEDINA

za de un país no se mide únicamente en PIB, sino también en cómo trata a sus jóvenes, cómo invierte en sus sueños y cómo canaliza su energía hacia fines constructivos.

Marruecos vive hoy una época dorada en lo deportivo como resultado de decisiones tomadas con visión y con constancia. De una inversión sostenida y de un liderazgo que ha sabido priorizar el bien común y que ha entendido el poder transformador del deporte.

La Academia Mohamed VI es mucho más que un centro de entrenamiento. Es un símbolo del Marruecos que el rey ha querido construir: moderno, orgulloso de su identidad, abierto al mundo, y comprometido con su juventud. Y si algo nos ha enseñado esta historia, es que cuando el deporte se toma en serio, no sólo se ganan partidos, se gana país.

Marruecos, potencia deportiva emergente

Los resultados están a la vista. Marruecos ha sido sede de importantes torneos internacionales, como la Copa Africana de Naciones, la Copa Mundial Sub-20 o el Mundial de Clubes. Y será una de las tres sedes del Mundial 2030 junto a España y Portugal.

↑ Llegada de la selección nacional de fútbol de Marruecos al centro de Rabat, la capital, el 20 de diciembre de 2022, tras el Mundial de Catar 2022.

Pero más allá de los grandes eventos, lo que realmente impresiona es la profundidad del cambio. La cantera marroquí no deja de producir talento. Jugadores como Brahim Díaz, En-Nesyri, Hakimi o Bono no son excepciones, son el fruto natural de una estructura sólida.

Y ese cambio no se limita al fútbol masculino. Las selecciones femeninas también han experimentado una transformación profunda. La visibilidad, el acceso y el apoyo institucional han permitido que cientos de niñas vean hoy el deporte como un camino legítimo y viable.

Y en ello, la Academia Mohamed VI de Fútbol ha jugado un papel crucial en este proceso. Esta institución no solo forma futbolistas de élite, sino que inculca los valores del deporte y la excelencia, además de ser un pilar fundamental en la mejora continua del fútbol marroquí, que en el último año ha visto cómo sus equipos y selecciones han continuado cosechando éxitos.

Un desarrollo que sitúa a Marruecos entre las selecciones más potentes del mundo, lo que permite soñar con un posible entorchado en la CAN 2025 o, quién sabe, en el propio Mundial 2030. Un sueño que Mohamed VI comparte con cada ciudadano. ●

La cooperación entre las casas reales de Marruecos y España: un pilar para la estabilidad en el Mediterráneo

Frente a los desafíos geopolíticos y migratorios, la alianza entre las casas reales de España y Marruecos se consolida como uno de los vínculos diplomáticos más sólidos y estratégicos del área mediterránea. Los reyes Felipe VI y Mohamed VI encarnan la continuidad de una profunda e histórica amistad que se fortalece con diálogo, respeto mutuo y proyectos de futuro compartido

Margarita Arredondas



PHOTO/ MAP



PHOTO/ CASA DE S.M. EL REY / BORJA FOTÓGRAFOS

↑ Felipe VI y Mohamed VI conversan durante una reunión en el Palacio Real de Rabat el 14 de julio de 2014.

← Juan Carlos I y Mohamed VI acompañados por el Príncipe Heredo Mulay Hassan y el Príncipe Mulay Rachid en el Salón de Honor del aeropuerto el 15-05-2013.

La especial relación entre España y Marruecos se debe, en gran parte, al papel que desempeñan sus respectivas casas reales como garantes de estabilidad y promotores de la diplomacia de alto nivel. Con motivo de la IX Conferencia de Embajadores y Embajadoras de España celebrada el pasado mes de enero, el rey Felipe VI reiteró la relevancia de este vínculo singular, destacando que se trata de una relación que debe seguir fortaleciéndose bajo los principios de amistad y buena vecindad.

“Seguiremos avanzando en nuestra agenda bilateral con Marruecos, país con el que debemos continuar nuestra colaboración en el espíritu de amistad y cooperación que rige nuestras relaciones especiales de vecindad”, expresó Felipe VI ante los diplomáticos españoles, dejando clara la prioridad estratégica que representa el Reino alauí para la política exterior española.

Un fuerte e histórico vínculo

Aunque las relaciones bilaterales han atravesado altibajos a lo largo de la historia —marcadas en ocasiones por tensiones migratorias, disputas territoriales o desencuentros diplomáticos— lo cierto es que los monarcas de ambos países han actuado históricamente como catalizadores de la distensión y la confianza mutua. La cercanía geográfica y la interdependencia económica, cultural y humana obligan a Madrid y Rabat a mantener canales permanentes de diálogo y cooperación.

En este sentido, la relación personal y de respeto entre Felipe VI y Mohamed VI es heredera de la cultivada por sus predecesores, Juan Carlos I y Hassan II, quienes supieron establecer puentes de comunicación incluso en los momentos de mayor fricción política.

Cooperación estratégica actual

Hoy en día, la colaboración hispano-marroquí abarca ámbitos tan diversos como la seguridad marítima en el Estrecho de Gibraltar, la lucha contra el terrorismo yihadista, la gestión de flujos migratorios, el comercio agrícola y pesquero, y la cooperación cultural y educativa. Marruecos es, de hecho, uno de los principales socios comerciales de España fuera de la Unión Europea y un aliado clave en la contención de la inmigración irregular hacia Europa.

Felipe VI subrayó, durante la Conferencia de Embajadores, la importancia de las alianzas estratégicas que consolidan este marco de cooperación, destacando foros como el Diálogo 5+5 —que reúne a países del norte y sur del Mediterráneo occidental—, la Unión por el Mediterráneo y la creciente implicación española en la vecindad sur.

Las palabras del monarca reflejan una clara hoja de ruta: “África es, y seguirá siendo, una región de grandes desafíos, vital para la seguridad y estabi-

lidad de los europeos. La seguridad marítima, la lucha contra el terrorismo, la ayuda humanitaria, las migraciones o la cooperación al desarrollo deben seguir figurando en nuestra agenda africana”.

La nueva Estrategia España-África 2025-2028 refuerza esta visión y eleva el perfil de España como puente entre Europa y el continente africano, con Marruecos como socio preferente en la ribera norte del Magreb.

Marruecos valora la confianza mutua

Desde Rabat, la Casa Real marroquí no ha dejado de reiterar la importancia de la actual dinámica bilateral. A través de comunicados oficiales, Mohamed VI valoró positivamente la “cooperación, coordinación y partenariado en todos los ámbitos, sobre la base de los principios de la confianza, del respeto mutuo, de la ambición, de la buena vecindad y del respeto de los compromisos”.

En este sentido, cabe destacar la gran relevancia que ha tenido la posición española respecto al Sáhara Occidental, un tema clave para la diplomacia marroquí. España, en un gesto valorado como “constructivo e importante”, apoyó la propuesta marroquí de una amplia autonomía bajo soberanía marroquí como solución realista y creíble al conflicto, lo que ha contribuido a relanzar la confianza entre ambos reinos.

Proyectos comunes con vocación de futuro

El reforzamiento de la cooperación bilateral no se

↑ El rey de Marruecos, Mohamed VI, y el rey Don Felipe VI de España aparecen en una limusina descapotable en Rabat, Marruecos, el miércoles 13 de febrero de 2019.

La cercanía geográfica, económica y cultural obligan a Madrid y Rabat a mantener canales de diálogo y cooperación

La posición española respecto al Sáhara Occidental, un tema clave para la diplomacia marroquí, tiene una gran relevancia

limita a cuestiones diplomáticas o de seguridad, sino que se traduce también en iniciativas tangibles de desarrollo y proyección internacional. La organización conjunta, junto con Portugal, de la Copa Mundial de Fútbol 2030 representa uno de los proyectos más ambiciosos para ambas naciones, con un fuerte simbolismo de fraternidad y apertura mediterránea.

Además, Mohamed VI ha destacado la acogida favorable de España a proyectos de gran envergadura como la Iniciativa de los países africanos ribereños del Atlántico; la Iniciativa Real para abrir el acceso de los países del Sahel al Océano Atlántico; o el Gasoducto Africano-Atlántico Nigeria-Marruecos, infraestructura clave para garantizar la seguridad energética y reforzar la conectividad continental.

Un modelo de diplomacia real para tiempos complejos

En un contexto global marcado por conflictos, rivalidades geopolíticas y tensiones migratorias, la relación entre las casas reales de Marruecos y España se erige como un ejemplo de cómo la diplomacia personal y el entendimiento entre monarquías pueden contribuir a sostener puentes de diálogo y cooperación.

Felipe VI y Mohamed VI no solo representan la continuidad institucional de dos monarquías centenarias, sino que personifican la voluntad de sus pueblos de convivir como vecinos, aliados y socios. ●



PHOTO/ MAP



PHOTO/ MOROCCAN ROYAL PALACE



ATALAYAR/ GUILLERMO LÓPEZ



← Mohamed VI durante la inauguración de una línea de ensamblaje de automóviles en la planta de ensamblaje de automóviles PSA de Kenitra el 20 de junio de 2019.

← Equipo de la empresa española Satec en su sede de Marruecos, en la región de Tetuán, en el centro de servicios de Satec Global Services.

← Línea de ensamblaje de automóviles en la planta de ensamblaje de automóviles PSA de Kenitra.

Las estrechas relaciones comerciales España-Marruecos

España es el primer proveedor español y socio comercial de Marruecos y Marruecos el tercero de España fuera de la Unión Europea. Estos datos confirman las excelentes relaciones entre ambos países y un futuro prometedor

Antonia Cortés

España es el primer socio comercial de Marruecos. Son numerosas las ventajas que ofrece el país vecino para que se dé esta realidad: su situación geográfica, su estabilidad política y macroeconómica, las iniciativas gubernamentales para atraer al inversor español, su potencial en distintos sectores, su mercado accesible, la conectividad ante la mejora de sus infraestructuras...

A todo ello, se unen las excelentes relaciones entre ambos países en los últimos años, por un lado, potenciadas por ambas casas reales; por otro, por el acercamiento entre los gobiernos de España y Marruecos, principalmente a raíz de la invitación que el rey Mohamed VI realizó en 2022 al presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez. “Iniciamos una

El país vecino acoge a más de 350 empresas españolas. Muchas de ellas están o han participado en grandes proyectos, contribuyendo así al desarrollo de la economía marroquí y al empleo local

nueva andadura en nuestra larga historia compartida que debe permitirnos afrontar con seguridad los retos, pero también las múltiples oportunidades de futuro”, destacó entonces Sánchez. La Reunión de Alto Nivel (RAN), celebrada el 2 de febrero de 2023 en la ciudad de Rabat, y presidida por los jefes de Gobierno de ambos países, Pedro Sánchez y Aziz Akhannouch, supuso un gran paso para dichas relaciones bilaterales. Se firmaron 24 acuerdos y se realizó una Declaración Conjunta que dejaban claro el compromiso y la apuesta por una estrecha colaboración.

Más de 350 empresas españolas en Marruecos

El país vecino acoge a más de 350 empresas españolas. Muchas de ellas están o han participado en grandes proyectos, contribuyendo así al desarrollo de la economía marroquí y al empleo local, que se cifra cercano a los 28.000 puestos de trabajo. En este sentido, el empresario español está sabiendo aprovechar una mano de obra joven que viene avalada por una cada vez mayor y mejor formación.

Además, el volumen de intercambio bilateral es de más de 22.700 millones de euros al año, y con una balanza comercial que presenta un superávit superior a los 3.000 millones de euros, según datos del Ministerio español de Economía, Comercio y Empresa.

Las exportaciones españolas a Marruecos crecieron el pasado año cerca de un 6 %, lo que supone que este país sea uno de los destinos en los que más aumentan las exportaciones españolas.

Destaca también el hecho de que Marruecos sea el destino favorito de los inversores españoles en el continente africano con un stock de inversiones que

se aproximan a los 2.000 millones de euros, según las mismas fuentes.

Sectores principales

Respecto a los sectores preferidos por el empresariado español, se ha observado un crecimiento de las exportaciones a Marruecos en combustibles (18 %), equipos mecánicos (12 %), vehículos (11%), equipos eléctricos (9%) y plásticos (6 %).

Por otro lado, las inversiones españolas se están realizando en los sectores de la energía, infraestructuras, automoción, digitalización, banca, turismo y agrícola e industria alimentaria.

Por su parte, Marruecos exporta a España equipos eléctricos (30 %), ropa de punto (15 %), vehículos (12 %), pescado (9 %) y frutas (6 %).

A excepción de los años de la pandemia, el comercio bilateral ha ido creciendo desde el año 2000. Las exportaciones españolas a Marruecos pasaron del 1,1% en el citado año al 3,34% en 2024, mientras que las importaciones pasaron del 0,57 % al 2,32 %.

En estas importantes relaciones comerciales entre ambos países, no se puede olvidar las posibilidades que se abrieron para los inversores españoles con el anuncio de la organización de Marruecos, junto a España y Portugal, del Mundial de fútbol 2030, principalmente en los sectores de la construcción, la movilidad, la digitalización y el turismo, un hecho que a priori garantiza el crecimiento de las inversiones y la colaboración comercial.

Recientemente, empresas españolas han resultado adjudicatarias de grandes proyectos como la desaladora de Casablanca que desarrollará Acciona, y que,

según especifica en su web, producirá 300 millones de m³ anuales para el consumo de 7,5 millones de personas y para potencial uso agrícola; y se convertirá en la mayor de mundo suministrada 100% por energía renovable. Otro ejemplo lo tenemos en la empresa vasca Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles (CAF) que suministrará 40 trenes interurbanos de altas prestaciones por 600 millones de euros.

Las proyecciones del Ministerio de Economía español apuntan a que esta tendencia continuará al menos hasta 2030.

Recordemos también que Marruecos es el tercer socio extracomunitario para España. El primer y segundo lugar lo ocupan Reino Unido y Estados Unidos.

“El compromiso de los empresarios españoles en la modernización y transformación de Marruecos, principalmente en sectores como el agroalimentario, textil, energías renovables o automoción, es una realidad”, declaró Marta Blanco Quesada, presidenta de la CEOE Internacional a Atalayar en una entrevista realizada meses atrás.

España, destino favorito

España también se ha posicionado como el destino preferido para las compañías marroquíes dentro de la Unión Europea, haciéndose cargo del 38 % del total, por delante de Francia (27 %) e Italia (9 %).

Según datos de la CEOE en 2023, hay alrededor de 700 empresas españolas que detentan al menos un 10% del capital de sociedades de marroquíes y más de 500 empresas marroquíes filiales de empresas españolas.

Las exportaciones entre España y Marruecos se han triplicado en estos 25 años, pasando del 1,1 % en el año 2000 a más del 3,34 % en 2024; mientras que las importaciones marroquíes pasaron del 0,57 % al 2,32%, lo que significa un crecimiento anual del 0,2 %.

A los grandes esfuerzos que bajo el reinado de Mohamed VI se están haciendo para potenciar las relaciones comerciales entre los países vecinos, como por ejemplo, la Carta de Inversiones del Gobierno marroquí o la ventanilla única, hay que sumar la estrecha colaboración entre las entidades empresariales tanto españolas como marroquíes para fomentar y promover la cooperación a través de entidades como el Consejo Económico Marruecos-España (CEMAES).

Las posibilidades que, al menos hasta el 2030, abre Marruecos, hace pensar en un crecimiento de las relaciones comerciales e inversiones españolas. Recordemos las palabras pronunciadas recientemente por el presidente de la CEOE, Antonio Garamendi, durante un encuentro empresarial en Madrid respecto a los puntos que se han de dar para que el empresario español invierta: confianza, estabilidad política y regulatoria, seguridad jurídica y calidad de la norma. Características que el país vecino ofrece y a la que se suma que sea la puerta a África, “como España es un puente importante para Latinoamérica y Europa”, resaltó Garamendi. ●

Las posibilidades que, al menos hasta el 2030, abre Marruecos hace pensar en un crecimiento de las relaciones comerciales e inversiones españolas

La cooperación entre Marruecos y España en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico: clave para la seguridad de Europa y el Magreb

En medio de las amenazas que enfrentan el norte de África y el sur de Europa, la cooperación bilateral entre Marruecos y España se ha consolidado como un referente eficaz y constante en la lucha contra desafíos que trascienden fronteras, como el terrorismo, el narcotráfico y la migración ilegal. Esta relación estratégica no sólo refuerza la seguridad de ambos países, sino que también contribuye significativamente a la estabilidad regional y, por extensión, a la seguridad del continente europeo.

Margarita Arredondas



PHOTO/ARCHIVO

Marruecos, situado en una encrucijada geográfica única que conecta África y Europa, ocupa una posición geoestratégica de gran relevancia. Esta ubicación privilegiada convierte al Reino en un actor indispensable para la estabilidad en la región, pero al mismo tiempo lo hace vulnerable a las ambiciones expansionistas de grupos terroristas que operan en el Sahel y el Magreb. Organizaciones como el Daesh en el Gran Sáhara (EIGS), Boko Haram, Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) o el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (GSIM) ven en Marruecos un obstáculo importante para extender su influencia, dada la determinación del país en combatir cualquier brote de radicalismo violento.

Consciente de estas amenazas, Rabat ha desarrollado una sólida estrategia de defensa y seguridad, articulada en torno al fortalecimiento de su capacidad nacional y la optimización de sus alianzas estratégicas. Este enfoque integrado ha convertido al Reino en un ejemplo de resiliencia y adaptabilidad frente a retos que evolucionan constantemente. Marruecos no sólo protege su propio territorio, sino que desempeña un papel crucial como socio estratégico de Estados Unidos y Europa en la defensa del flanco sur de la Alianza Atlántica, la contención de flujos migratorios irregulares y la vigilancia de rutas que podrían ser utilizadas para actividades ilegales.



FOTO/NAP

En este contexto, la colaboración con España tiene especial relevancia. La estrecha asociación entre los servicios de seguridad de ambos países, en particular entre la Dirección General de Vigilancia Territorial (DGST) marroquí y cuerpos como la Guardia Civil española, ha permitido frustrar numerosos intentos de atentados terroristas en suelo español y dismantelar células y redes criminales antes de que pudieran poner en riesgo la seguridad ciudadana. Según destacan responsables de alto rango de las fuerzas de seguridad españolas, esta cooperación ha sido determinante para mantener a raya las amenazas que se gestan en el norte de África y se proyectan hacia Europa.

La intensificación de la cooperación en materia de seguridad en los últimos años responde a la creciente complejidad de las amenazas en la región del Sahel y el norte de África. La expansión de grupos fundamentalistas como Daesh o Al-Qaeda, que encuentran en las zonas con gobiernos frágiles un terreno fértil para establecer bases de operaciones, hace imprescindible una respuesta coordinada entre países vecinos y socios internacionales. En este sentido, Marruecos y España han demostrado una visión compartida basada en la prevención, la anticipación y la respuesta conjunta frente a riesgos comunes.

Pero la lucha conjunta no se limita únicamente al ámbito del terrorismo. Ambos países también colaboran activamente en el combate contra el narcotráfico, un fenómeno que afecta profundamente a la seguridad y a la estabilidad social de ambos países. La proximidad geográfica entre la costa norte de Marruecos y el sur de España convierte a esta ruta en uno de los corredores más utilizados por las redes de tráfico de drogas para introducir estupefacientes en Europa. Esta realidad exige una coordinación constante, operaciones conjuntas y un intercambio fluido de información de inteligencia para neutralizar a las mafias organizadas.

De hecho, no es la primera vez que ambos países demuestran su eficacia en este campo. A



AP/ MOHAMED ELSTANY

← Miembro de las fuerzas especiales de la Dirección General de Vigilancia Territorial de Marruecos (DGST).

↑ Abdellatif Hammouchi, jefe de los servicios secretos marroquíes (DGST).

→ El ministro del Interior español, Fernando Grande-Marlaska (izquierda), y el ministro del Interior marroquí, Abdelouafi Laftit.

La cooperación hispano-marroquí se extiende también a la lucha contra la migración ilegal. Ambos países comparten el objetivo de garantizar una gestión ordenada y humanitaria de los flujos migratorios, al tiempo que combaten a las redes que se lucran con la desesperación de quienes intentan cruzar irregularmente hacia Europa

lo largo de los últimos años, se han llevado a cabo numerosas operaciones exitosas que han culminado con incautaciones de importantes cargamentos de droga, detenciones de cabecillas de redes de narcotráfico y el desmantelamiento de infraestructuras logísticas utilizadas para el transporte y distribución de sustancias ilícitas. Analistas especializados coinciden en que uno de los pilares de la seguridad de España frente a la amenaza del narcotráfico radica precisamente en esta sólida colaboración con Marruecos.

La cooperación hispano-marroquí se extiende también a la lucha contra la migración ilegal. Ambos países comparten el objetivo de garantizar una gestión ordenada y humanitaria de los flujos migratorios, al tiempo que combaten a las redes que se lucran con la desesperación de quienes intentan cruzar irregularmente hacia Europa. En este ámbito, Marruecos actúa como un socio esencial para España y para la Unión Europea, contribuyendo a reforzar la vigilancia de las fronteras y a desarticular grupos de traficantes de personas.

Este modelo de cooperación es, para muchos expertos en seguridad internacional, un ejemplo a seguir. La experiencia acumulada, la confianza mutua y los resultados tangibles evidencian que solo mediante la colaboración y el entendimiento se pueden enfrentar de manera eficaz desafíos tan complejos y multifacéticos como el terrorismo, el crimen organizado o la migración irregular. Rabat y Madrid han sabido convertir su proximidad geográfica y su historia de relaciones diplomáticas en una fortaleza que refuerza no solo su seguridad nacional, sino también la de toda la región euro-mediterránea.

En un mundo cada vez más interconectado y con más desafíos en materia de seguridad, la colaboración entre ambos países no solo protege sus respectivas fronteras, sino que contribuye de forma significativa a la paz y la estabilidad de Europa y del Magreb. ●



PHOTO/ARCHIVO

Una nueva era en la gestión del agua impulsa el desarrollo en Marruecos

Una estrategia ambiciosa basada en desaladoras, presas, trasvases y gobernanza sitúa al reino alauí como referente africano en gestión del agua

Enrique Fernández



PHOTO/ARCHIVO



PHOTO/ARCHIVO

Marruecos viene sufriendo desde años las consecuencias del cambio climático, las sequías cíclicas y una demanda hídrica creciente debido al gran desarrollo urbano, agrícola e industrial del país.

Frente a este panorama, y bajo el liderazgo directo de su rey Mohamed VI, se ha desplegado una estrategia integral y contundente para resolver uno de los mayores desafíos de su tiempo: garantizar la seguridad hídrica de una nación de más de 36 millones de habitantes.

Marruecos ha adoptado una visión estructural a largo plazo y basada en la diversificación de fuentes de agua, la innovación tecnológica, la eficiencia en el uso y una gobernanza institucional robusta, que se aleja de soluciones parciales o medidas de urgencia provisionales.

Durante su tradicional discurso de la Fiesta del Trono por el 25º aniversario de su entronización, Mohamed VI encaró la gestión del agua como uno de los principales retos nacionales. “El más importante de estos retos reside en el problema del agua, que se está agudizando a causa de la sequía y del impacto del cambio climático, amén del incremento natural de la demanda, además del retraso en la implementación de algunos proyectos, enmarcados en las políticas hídricas nacionales”, señaló el monarca.

Para ello, Mohamed VI instó a actualizar la implementación de todos los componentes del Programa Nacional de Abastecimiento de Agua Potable y Riego para afrontar la situación actual.

Dicho y hecho. Mediante la instalación de plantas desaladoras, construcción de embales, y la creación de las “Autopistas del agua”, un hito en el sector hidrográfico nacional, el monarca marroquí instó al Gobierno y a los ciudadanos que la seguridad hídrica es “un problema cuya respuesta se efectuará de forma inmediata, contundente y precisa”.

Desde que las consecuencias del cambio climático comenzaron a amenazar la seguridad ciudadana, centenares de proyectos fueron aprobados con inversiones millonarias, tanto nacionales como internacionales de países como España, Reino Unido y Alemania, que vieron con buenos ojos los planes de Marruecos para combatir un problema que cada vez afecta a más países en el mundo.

Dado que los efectos del cambio climático no parecen que vayan a disiparse en el futuro cercano, sino más bien todo lo contrario, Marruecos aumentó el presupuesto para invertir en más proyectos que ayuden a garantizar el suministro del agua. El resultado es un país que no sólo se adapta al nuevo paradigma climático, sino que lo convierte en una oportunidad para transformar su modelo hídrico y proyectar estabilidad.



PHOTO/ARCHIVO

Trabajadores llenan un tanque con agua tratada en una estación desalinizadora móvil, también llamada monobloque, en Beddouza, al oeste de Marruecos.



PHOTO/ARCHIVO

Personas llenan sus contenedores desde un tanque que distribuye agua de mar destilada en la aldea de Sidi Bouchta, en la región suroccidental de Motoccan El-Beddouza, al norte de Safi, el 23 de agosto de 2024.



El agua del río Sebou, uno de los más caudalosos de Marruecos, se almacena en una estación cercana a Kenitra, se trata y luego se transporta a través de un canal subterráneo de 67 kilómetros hasta Rabat, en lugar de fluir naturalmente al océano Atlántico. La denominada autopista del agua ha suministrado agua potable desde su inauguración el pasado agosto a zonas clave que, de otro modo, sufrirían escasez de agua, incluyendo el norte de Casablanca, centro económico de Marruecos.



Canal de sedimentación en una estación que conecta las cuencas de Sebou y Bou Regreg cerca de la ciudad de Kentira.



Desalinizadora móvil, también llamada monobloque, en Beddouza. Marruecos lidia con los efectos cada vez más volátiles del cambio climático, el rey Mohammed VI ha prometido que la desalinización proporcionará más de 1.700 millones de metros cúbicos al año y cubrirá más de la mitad de las necesidades de agua potable del país para 2030.

Desalinización: una apuesta estratégica

Uno de los pilares fundamentales de esta transformación ha sido la apuesta decidida por la desalinización. En regiones como Tánger, Tetuán o Alhucemas, severamente afectadas por una sequía histórica que redujo las precipitaciones en más de un 60 %, se aprobó la construcción de la desaladora más grande del norte del país.

Con una inversión inicial de 2,2 millones de dólares, esta planta se suma a otras ya operativas, como la de Sidi Ifni, que produce 14,6 millones de metros cúbicos al año, o la de Safi, inaugurada en agosto de 2023, que no solo abastece a millones de personas, sino que también riega más de 5.000 hectáreas de cultivos.

De cara a 2030, Marruecos planea alcanzar una capacidad de desalación de 1.700 millones de metros cúbicos anuales, multiplicando por más de diez la cifra de 2021. Además, se están utilizando energías renovables para alimentar estas plantas, garantizando sostenibilidad y reducción de emisiones. En Agadir, por ejemplo, la desaladora funciona con energía solar, y en Dajla, se ha combinado la desalinización con energía eólica.

Las autopistas del agua: una revolución hidráulica

Sin embargo, la joya de la ingeniería hidráulica marroquí es sin duda la primera “autopista del agua”, inaugurada en agosto de 2023. Esta colosal obra conecta la cuenca del Sebou con las de Bouregreg, Oum Er Rbia y Tensift, a través de una red de 67 kilómetros de tuberías, estaciones de bombeo y canales de alta capacidad.

Con una inversión cercana a los 600 millones de dólares, este proyecto estratégico ha permitido transportar más de 110 millones de metros cúbicos hasta



PHOTO / ARCHIVO



PHOTO / ARCHIVO

principios de 2024, asegurando el abastecimiento a urbes como Rabat y Casablanca. Su caudal ha crecido desde los 3 metros cúbicos por segundo iniciales hasta alcanzar los 13,1, con una meta de 15, equivalente a casi 500 millones de metros cúbicos anuales.

Paralelamente, Marruecos ha dado un paso firme en la utilización de aguas no convencionales, especialmente las residuales tratadas. En 2022 se reutilizaron 32 millones de metros cúbicos para riego de parques, además de 8 millones más para usos industriales. El objetivo es triplicar esa cifra para 2027.

También se impulsa la recarga artificial de acuíferos, una técnica clave para conservar las reservas subterráneas, especialmente en regiones con estrés hídrico, creándose más de 100 puntos de infiltración para alimentar los acuíferos.

Presas para garantizar el suministro

Junto a estas infraestructuras modernas, el país ha reforzado su red de presas y embalses, consciente de que las fuentes convencionales de agua siguen siendo cruciales.

En el periodo 2023-2024, se han construido cuatro grandes presas, con otras 18 en desarrollo. Ejemplos como las presas de Mdez, Rhiss y Koudiat Borna ya están operativas, mientras que se han completado siete más de menor tamaño.

Esta red permite almacenar agua durante los picos de precipitación y abastecer tanto a poblaciones como a zonas de regadío. En septiembre de 2023, las presas alcanzaban un 32 % de su capacidad, con embalses como el Mohamed V o el Meshreh Hammadi superando el 60 % y 70 %, respectivamente.

A comienzos de 2025, los embalses agrícolas acumulaban más de 3.700 millones de metros cúbicos, lo que garantiza casi la mitad del agua necesaria para la campaña agrícola. Marruecos cuenta hoy con más de 150 grandes presas en funcionamiento.

Una gobernanza hídrica sólida y una inversión sin precedentes

Todos estos avances responden a una política hídri-

↑
Construcción de una planta desalinizadora en Dajla, en el Sáhara Occidental administrado por Marruecos, el 26 de mayo de 2025.

→
Un técnico trabaja en la planta desalinizadora OCP en la ciudad costera marroquí de Safi.

“El más importante de estos retos reside en el problema del agua, que se está agudizando a causa de la sequía y del impacto del cambio climático, amén del incremento natural de la demanda, además del retraso en la implementación de algunos proyectos, enmarcados en las políticas hídricas nacionales”, señaló el monarca

ca coordinada a nivel nacional, que gira en torno a tres palancas estratégicas: aguas convencionales (presas y trasvases), aguas no convencionales (desalación y reciclaje) y eficiencia en la gestión (modernización de redes, lucha contra fugas y educación ciudadana).

Esta hoja de ruta ha sido delineada por el propio rey Mohamed VI, quien ha llamado en múltiples discursos a frenar el desperdicio del agua, garantizar el abastecimiento rural y reforzar la capacidad del país frente al cambio climático.

Desde 2020, el Reino ha movilizado unos 37.600 millones de dólares en inversiones relacionadas con el agua. En mayo de 2023, se añadieron otros 10.000 millones en ayudas: 4.000 millones destinados a la Oficina Nacional de Electricidad y Agua Potable (ONEE), 1.500 millones para riego agrícola, 1.200 millones para apoyar al sector turístico y una partida especial para abastecer comunidades rurales mediante cisternas y camiones cisterna.

La eficiencia en las redes también ha sido una prioridad. Actualmente, se estima que las pérdidas por fugas están entre el 20 y el 32 %, y se trabaja para reducirlas y lograr una eficiencia del 80 % antes de 2030

Para ello, se están modernizando redes, instalando contadores inteligentes y reforzando las capacidades técnicas del personal de gestión. Casablanca, Fez y Marrakech ya han reducido sus pérdidas por fugas en un 10 % desde 2021.

Este esfuerzo ha sido reconocido también en el ámbito internacional. En eventos como el Salón Internacional de Agricultura de Meknes, Marruecos ha compartido su modelo de gobernanza hídrica con otros países africanos y europeos.

La sostenibilidad del agua ya no es sólo un reto ambiental, sino un eje transversal de las políticas agrícolas, industriales y de desarrollo territorial. Sectores como la aeronáutica o la maquinaria agrícola, que florecen bajo el paraguas del Plan Marruecos Verde, también se benefician de la nueva seguridad hídrica. ●

Mohamed VI: El monarca que ha tejido el mapa energético de Marruecos



Juan Antonio Vidal.
Plant Manager
InCom Composites
Morocco

Durante el reinado de Su Majestad el Rey Mohamed VI, Marruecos ha dado un giro silencioso pero firme hacia una estrategia energética de largo alcance. No se trata solamente de paneles solares y parques eólicos: el modelo en marcha ha redefinido las relaciones exteriores del país, reconfigurado su industria y situado a Marruecos como socio operativo en el tablero energético euroafricano. La energía ya no es únicamente una necesidad doméstica; es una herramienta de inserción internacional.

La Corona no ha estado ausente.

Las grandes decisiones energéticas del país han contado con un impulso desde la jefatura del Estado, orientando a sus instituciones hacia un modelo de apertura, diversificación e internacionalización. Las decisiones estratégicas que se han desplegado desde el reinado del monarca actual se pueden ordenar en ocho vectores:

1. **Creación de MASEN (2010):** la Agencia Marroquí para la Energía Sostenible ha sido el instrumento técnico e institucional para canalizar inversiones, gestionar licitaciones y estructurar megaproyectos como el complejo solar NOOR en Ouarzazate.
2. **Plan Solar y Plan Eólico Nacional:** se diseñaron como políticas públicas con cronograma, objetivos e incentivos. No se quedaron en el anuncio.
3. **Apuesta por la interconexión con Europa:** Marruecos opera hoy un sistema bidireccional con España que ha permitido incluso exportar electricidad en situaciones de emergencia.
4. **Hidrógeno verde como estrategia nacional:** más de un millón de hectáreas reservadas,licitaciones lanzadas y presencia de actores internacionales. Se asume que el hidrógeno no es una opción técnica, sino un vector de política industrial.
5. **El acuerdo TAQA–NAREVA–Fondo Mohamed VI para la Inversión:** sella un macroproyecto energético, hídrico e industrial con visión sistémica y refuerza la diplomacia energética sur-sur.
6. **Expansión de infraestructuras gasistas:** tanto en terminales (Nador) como en gasoductos industriales (Mohammedia–Kenitra), con inversiones superiores a los 800 millones de euros.
7. **Primer parque eólico marino de África (Essaouira):** financiado con apoyo del Banco Europeo de Inversiones, es un ejemplo de salto tecnológico y de visibilidad internacional.
8. **Política de contenido local:** el Reino exige participación industrial marroquí en los grandes contratos energéticos. El modelo busca no sólo energía, sino industria.

Cada una de estas decisiones ha supuesto no solamente una orientación técnica o presupuestaria. Han activado un marco institucional que ha incorporado al Estado como garante. Este equilibrio entre ambición técnica y dirección política ha sido una constante. La figura del monarca no se presenta como gestor energético, sino como arquitecto institucional de un modelo de alianzas, regulaciones e infraestructuras que hoy posicionan a Marruecos como una plataforma operativa energética en la región. En diplomacia energética, el liderazgo real ha facilitado acuerdos bilaterales de alto nivel, como el firmado con Emiratos Árabes Unidos en 2023, que marca un punto de inflexión. Marruecos se presenta como socio, no como receptor de ayudas. Y eso le permite negociar desde otra posición.

Marruecos no ha esperado a tener todos los recursos para actuar.

Ha iniciado proyectos, testado tecnologías, ajustado planes y corregidos fallos. El modelo no teme al error. Aprende y corrige. Hoy, Marruecos figura entre los países con menor coste de energía solar del mundo. Exporta energía eléctrica, diseña su entrada en el hidrógeno verde y ha atraído a empresas como Acciona, Cepsa, Nordex, Tesla, CNGR o Taqa a instalarse en su territorio. Todo esto responde a una visión ordenada, no a una suma de casualidades. Por supuesto, el camino no está libre de tensiones. La dependencia de actores extranjeros en ciertastecnologías, la presión hídrica estructural, o la necesidad de formar técnicos especializados son desafíos presentes. Pero si se observa el mapa energético actual de Marruecos, es posible leerlo como un legado en construcción. No una política gubernamental aislada, sino una arquitectura de Estado, tejida con diplomacia, tecnología y decisión. Y en ese diseño, la figura de Su Majestad el Rey Mohamed VI no está al margen. Está inscrita en las infraestructuras, en los acuerdos firmados, en los marcos jurídicos impulsados y en las decisiones que han estructurado un modelo.

No hay épica. Hay método.

Y un país que, gracias a ello, ya no se limita a consumir energía: la proyecta, la exporta y la convierte en política exterior. ●



Acceso a la sanidad: piedra angular del Estado Social en Marruecos

En línea con la visión del Rey Mohamed VI que prioriza la justicia social y territorial, garantizando el derecho universal a la atención médica para todos los ciudadanos, Marruecos está transformando su sistema de salud pública. Este sector representa una palanca clave para el desarrollo del país y una piedra angular en la construcción del Estado Social

Khadija Taouil

El Reino Alauí espera tener un sistema de salud más inclusivo y eficiente, capaz de mejorar la calidad de la atención médica. Por ello, se han puesto en marcha varios programas y reformas para fortalecer el acceso y la calidad de los servicios de salud, apoyándose en la digitalización, el refuerzo de la infraestructura y la ampliación de la plantilla sanitaria.

Como país emergente y prometedor, Marruecos impulsa una reforma integral con la expansión de la cobertura sanitaria inclusiva que engloba los beneficiarios de diversos regímenes del seguro de enfermedad obligatorio, como el AMO Tadamon para las poblaciones vulnerables; el "TNS" para los trabajadores autónomos; y el programa AMO Achamil para las personas que no tienen un empleo remunerado o no remunerado, pero pueden cotizar. Se trata de una cobertura válida para centros públicos y privados.

Esta revolución sanitaria liderada por el monarca alauí pretende responder a las aspiraciones de la ciudadanía con el fin de mejorar su accesibilidad a servicios sanitarios de calidad. Un objetivo que se

↑ El rey Mohamed VI de Marruecos visita a los supervivientes heridos del terremoto en el Centro Hospitalario Universitario Mohamed VI, tras un fuerte seísmo, en Marrakech, Marruecos, el 12 de septiembre de 2023.

→ Hospital Universitario Mohamed VI, en Tánger.

El Reino Alauí espera tener un sistema de salud más inclusivo y eficiente, capaz de mejorar la calidad de la atención médica

realizará gracias a la reducción de la sobrecarga de trabajo para el personal del sector médico mediante nuevas contrataciones y la formación continua.

Las asociaciones público-privadas y el desarrollo de la telemedicina sirven, en este sentido, para mejorar la prestación de asistencia, responder mejor a las nuevas exigencias y llegar a un sistema digital interoperable para todos.

La reforma sanitaria, en cifras

- Para darse cuenta de la magnitud que alcanza esta reforma del sistema sanitario, solo hay que revisar sus principales cifras:
- Presupuesto total: 32.600 millones de dirhams.
- 11.338 nuevas camas que consolidarán la capacidad hospitalaria nacional.
- Construcción, ampliación y rehabilitación de seis hospitales universitarios y 79 hospitales regionales y provinciales.
- Rehabilitación de 1.439 centros de salud primaria.
- Creación de tres nuevas facultades de Medicina y Farmacia en Guelmim, Errachidia y Beni Mellal.
- Ahorro de entre 400 y 500 millones de dirhams al año por la desmaterialización futura de los formularios sanitarios.
- El 86,5 % de los ciudadanos tenían acceso a la sanidad en 2024.
- 24,7 millones de beneficiarios AMO/CNSS.
- 11 millones de beneficiarios del AMO Tadamon, con 9.500 millones de dirhams de cotizaciones anuales del estado.
- 12 millones de solicitudes de reembolso, con una devolución total de gastos de 14.000 millones de dirhams.
- 300.000 dossiers de enfermedades crónicas cubiertas por el seguro.
- 3,5 millones asegurados de los Trabajadores No Asalariados con un total de solicitudes de reembolso de cuatro millones y una devolución de gastos de 4.000 millones de dirhams.
- 313.000 asegurados por el AMO Achamil. ●

Vivienda digna: el proyecto social emblemático del Reinado de Mohamed VI

En el marco del proyecto faro de la protección social lanzado por el Rey Mohamed VI en 2020, la ayuda a la compra de vivienda representa un pilar fundamental en la dinámica socioeconómica que experimenta Marruecos para consolidar el Estado de bienestar

Khadija Taouil



← Construcción de viviendas en Marruecos.

Gracias a la estrategia visionaria de Mohamed VI, destinada a dar acceso a una vivienda digna, este mecanismo innovador pretende luchar contra la infravivienda, mejorar las condiciones de vida de las familias, y contribuir a la inversión directa y a la creación de empleo en las pequeñas y medianas empresas constructoras

Otro de los objetivos del rey Mohamed VI es que sus ciudadanos tengan acceso a la vivienda. Se trata de un logro nacional y un avance significativo que supone una revolución social basada en la solidaridad institucional que aspira mejorar las condiciones de vida de todos los marroquíes. El objetivo es responder a la necesidad de la vivienda para la clase media y con ingresos bajos y contribuir a la reducción del déficit en materia de vivienda a través de la implicación del sector privado, especialmente las pymes.

El nuevo programa de ayuda directa a la vivienda 2024-2028, lanzado por el soberano alauí, se fundamenta sobre cinco pilares esenciales: pasar de una lógica de exención fiscal a un apoyo directo al poder adquisitivo, dirigirse a las clases de ingresos bajos y medios, diversificar la oferta de viviendas (casas unifamiliares y pisos), suprimir la condición del umbral de 500 unidades para favorecer a las pequeñas y medianas empresas (en las medianas y pequeñas ciudades), y digitalizar todos los procedimientos para garantizar la transparencia y simplificar los trámites.

Gracias a la estrategia visionaria de Mohamed VI, destinada a dar acceso a una vivienda digna para los ciudadanos, este mecanismo innovador pretende luchar contra la infravivienda, mejorar las condiciones de vida de las familias, y contribuir a la inversión directa y a la creación de empleo en las pequeñas y medianas empresas constructoras.

Pese a que el programa de ayuda a la vivienda abarca todo el territorio nacional, el 35 % de las solicitudes se concentran en la región de Casablanca-Settat, el 31 % en Fez-Meknes y el 12 % en Rabat-Salé-Kenitra, según datos del Ministerio de Ordenación del Territorio, Urbanismo, Vivienda y Política Urbana.

Con un presupuesto global de 3.800 millones de dirhams, la iniciativa Daam Sakane, que ha aportado mucha esperanza a una población en busca de vivienda digna y asequible, además de generar nuevos desafíos, ha tenido un gran impacto socioeconómico reflejado en las siguientes cifras:

- 113.000 unidades en tramitación con aumento anual de 10 %.
- +142.000 solicitudes registradas hasta abril 2025.
- 22 % de las solicitudes presentadas por los MRE.
- 32 % de beneficiarios son jóvenes.
- 48.000 ayudas atribuidas efectivamente.
- 37 % de los beneficiarios han recibido 100.000 dirhams (vivienda de 300.000 dirhams).
- 63 % han obtenido 70.000 dirhams (vivienda entre de 300.000 y 700.000 dirhams).
- Aumento de un 2 % para los créditos destinados a la vivienda y un 6,62 % para los destinados a los promotores inmobiliarios.
- Las pymes representan más del 80 % de los proyectos de construcción de viviendas. ●

La diplomacia de Mohamed VI: el arte de tejer alianzas



Nabil Driouch, escritor y especialista en las relaciones hispano-marroquíes

En un rincón del mundo donde África se asoma tímidamente al Atlántico y al Mediterráneo, donde los vientos del desierto se mezclan con los ecos de antiguos imperios, Marruecos ha trazado su propio camino con una paciencia única. Desde el trono, el Rey Mohamed VI no ha ejercido la diplomacia como un acto puntual, sino como una obra de largo aliento: un bordado fino que cruza culturas, lenguas, distancias y silencios.

Hispanohablante por formación y vocación, el Rey Mohamed VI supo leer entre líneas un mapa político en transformación. Entendió que América Latina, esa otra orilla donde resuena el castellano con acentos diversos, no era solo un territorio lejano, sino un espejo cultural, una extensión emocional de la vecina España. También vio, con claridad estratégica, que durante décadas esa región había abrazado una tesis separatista que cuestionaba la integridad territorial de Marruecos: la del Frente Polisario.

Argelia, hábil y persistente, había plantado sus banderas ideológicas en los años setenta, cuando el continente latinoamericano ardía de fervor revolucionario. El Polisario fue presentado como “una lucha justa” y muchos gobiernos de izquierda lo adoptaron sin reservas. Marruecos, ausente entonces de esa conversación, perdía terreno en el campo de la diplomacia.

Pero los tiempos cambiaron. Con la llegada de los años noventa, el péndulo ideológico en América Latina comenzó a oscilar. La apertura económica se impuso, y con ella, un nuevo orden de relaciones exteriores. Argentina, bajo Carlos Menem, y Brasil, con Fernando Henrique Cardoso, empezaron a mirar hacia afuera con los ojos del comercio y no de la ideología. Fue entonces cuando Marruecos comenzó a acercarse con pasos medidos.



Y luego vino el verdadero punto de inflexión: la llegada al trono de Mohamed VI en 1999. El joven rey, heredero de una visión geopolítica profunda, hizo de la diplomacia una de las columnas vertebrales de su reinado. Comprendió que el aislamiento no es una opción para un país que quiere ser puente entre continentes. Y que América Latina, olvidada durante años, debía convertirse en un nuevo escenario de alianzas.

En noviembre de 2004, Mohamed VI emprendió un viaje que marcaría un antes y un después. Visitó Brasil, Argentina, Chile, Perú y México. No eran destinos al azar. Eran países con posturas definidas —o en formación— sobre el Sahara marroquí. México, por ejemplo, había reconocido oficialmente a la “República Saharaui”. Chile y Perú estaban considerando hacerlo, al final, decidieron darse una marcha atrás influidos por voces respetadas como la del expresidente del Gobierno español Felipe González.

El rey llegó no con discursos altisonantes, sino con propuestas. Abrió caminos económicos, ofreció cooperación, firmó acuerdos. Y plantó una semilla que, con los años, florecería. Marruecos fue aceptado como socio por el bloque Mercosur y jugó un papel destacado en la cumbre América del Sur - Países Árabes (ASPA), celebrada en Brasil en 2005. La segunda edición, en 2008, se celebró en Rabat: un símbolo claro del giro diplomático.

Desde entonces, el avance ha sido constante. Marruecos logró, en 2018, convertirse en país observador del Parlamento Latinoamericano y del Caribe (Parlatino). Sus delegaciones fueron recibidas con respeto, incluso afecto. La narrativa sobre el Sáhara comenzó a cambiar. Y en 2024, la transformación se volvió evidente: los parlamentos de Chile, Paraguay, Colombia, Ecuador y México adoptaron posturas cada vez más cercanas a la propuesta marroquí de autonomía.

Mohamed VI no solo cambió percepciones: cambió dinámicas. Marruecos dejó de ser un nombre lejano para convertirse en un socio estratégico, una puerta hacia África, un interlocutor confiable en una región marcada por tensiones y alianzas volátiles.

Marruecos-UE: una relacion sin fronteras

Mientras tanto, al otro lado del mapa, el rey escribía otro capítulo fundamental: el acercamiento a la Unión Europea. Su tesis doctoral, centrada en la cooperación entre la UE y el Magreb, no fue un simple ejercicio académico: fue una declaración temprana de intenciones. Mohamed VI imaginaba un Marruecos que no se limitara a observar desde el margen, sino que participara activamente del proyecto europeo, sin necesidad de ser miembro.



Y lo logró: en el año 2000 entró en vigor el acuerdo de asociación con la UE. Ocho años después, Marruecos obtuvo el “estatus avanzado”: un reconocimiento especial que le permite participar en programas europeos clave y estrechar los lazos en áreas estratégicas. Desde la seguridad hasta la energía, desde la migración hasta la educación superior, Marruecos ha sabido construir un vínculo sólido con Bruselas.

La planta solar Noor, en medio del desierto de Ouarzazate, se alza hoy como emblema de una política energética ambiciosa y verde. El gasoducto proyectado entre Nigeria y Marruecos promete garantizar el suministro europeo en tiempos de incertidumbre. Y mientras Argelia cierra válvulas, Rabat abre puertas.

No todo ha sido fácil. Las relaciones con la UE han atravesado turbulencias, sobre todo en lo jurídico, con sentencias que cuestionan los acuerdos comerciales que incluyen las provincias del sur de Marruecos. Pero el diálogo no se ha roto. Europa ha comprendido que Marruecos no es un simple vecino: es un socio estratégico frente a los desafíos del Sahel, la migración irregular y el terrorismo.

Marruecos y Estados Unidos: crónica de una alianza entre orillas

En los primeros compases del siglo XXI, cuando las cenizas del 11 de septiembre aún flotaban en el aire y el mundo comenzaba a reordenarse bajo nuevas banderas de seguridad y alianzas, Marruecos y Estados Unidos encontraron en su historia común los hilos invisibles de una relación que iba mucho más allá de la geopolítica.

No fue casualidad que, tras su ascenso al trono, la segunda visita oficial del rey Mohammed VI lo llevara directamente a Washington. Como si el destino —o la

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama (der.), estrecha la mano del rey Mohamed VI de Marruecos en la Oficina Oval de la Casa Blanca en Washington, el 22 de noviembre de 2013.

Presidentes y Jefes de Estado posan para una foto oficial en la Cumbre de Países Sudamericanos y Árabes el 10 de noviembre de 2015.

diplomacia lúcida— supiera ya que entre Rabat y la capital estadounidense no solo había intereses, sino una visión compartida del porvenir. La visita era un gesto cargado de simbolismo: un monarca joven, al frente de un país con raíces profundas, se dirigía a la potencia global para sellar no una alianza momentánea, sino un pacto sostenido por la historia y el respeto mutuo.

A medida que el mundo se embarcaba en una cruzada contra el terrorismo, Marruecos emergía como un aliado sereno pero firme. El Reino no necesitó desplegar grandes discursos: sus acciones hablaron por sí solas. En 2002, sus servicios de inteligencia desbarataron una trama que buscaba atacar buques estadounidenses y británicos en el estrecho de Gibraltar. Quince conspiradores fueron detenidos, entre ellos tres saudíes vinculados a Al Qaeda. Así, Marruecos no solo protegía el paso entre dos mares, sino que ofrecía al mundo una lección de vigilancia y compromiso. Washington y Londres tomaron nota: Marruecos era un socio que sabía actuar.

La relación entre ambos países se fue consolidando como quien construye un puente piedra a piedra. En julio de 2004, el rey Mohamed VI fue recibido en la Casa Blanca por el presidente George W. Bush. La reunión no solo giró en torno a la seguridad o la economía —temas recurrentes en la agenda bilateral—, sino que fue también el escenario de una declaración diplomática de gran calado: Estados Unidos respaldaba la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara como solución realista al conflicto que desde hace décadas empañaba la región.

Fue un apoyo estratégico y, sobre todo, simbólico, en un momento en que Marruecos enfrentaba presiones dentro del Consejo de Seguridad y el sesgo del enviado de la ONU, James Baker, más inclinado hacia



↑ El rey Mohammed VI de Marruecos, el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, y el presidente de Guinea, Alpha Condé, posan para la foto familiar durante la quinta cumbre de la Unión Africana-Unión Europea (UA-UE) en Abiyán, el 29 de noviembre de 2017.

→ Banderas de Estados Unidos y Marruecos junto a un mapa de Marruecos, autorizado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, que reconoce el territorio internacionalmente disputado del Sáhara Occidental (con la firma del embajador de Estados Unidos en Marruecos, David T. Fischer) como parte del reino norteafricano.

los intereses de Argelia. Estados Unidos, por el contrario, tendía una mano franca y firme.

Esa misma franqueza se mantuvo incluso en momentos de tensión. Durante la presidencia de Barack Obama surgieron desacuerdos, como aquel de abril de 2013, cuando Washington propuso ante las Naciones Unidas ampliar el mandato de la MINURSO para incluir la vigilancia de derechos humanos en el Sáhara. Marruecos, con la dignidad del que sabe lo que está en juego, alzó la voz. Pero no rompió puentes.

La visita del rey a Washington en noviembre de ese mismo año sirvió para recomponer los lazos. Obama y Mohammed VI compartieron una visión de estabilidad y cooperación. El comunicado conjunto, emitido tras la cumbre, fue claro y firme: la propuesta de autonomía presentada por Marruecos era “seria, realista y creíble”, y representaba una vía legítima para satisfacer las aspiraciones de los habitantes del Sáhara.

Porque si algo ha distinguido a la diplomacia marroquí bajo el reinado de Mohammed VI ha sido su constancia, su temple, su paciencia estratégica. Marruecos no se dejó llevar por la impaciencia de la coyuntura. Supo esperar. Y la espera tuvo recompensa.

Durante la administración de Donald Trump, la relación alcanzó un punto de inflexión histórico. Marruecos supo leer el momento con inteligencia: el monarca marroquí que lidera el Comité de Alquds, ofreció su peso diplomático en la cuestión palestina, mientras esperaba —con discreta firmeza— un gesto definitivo respecto a la soberanía marroquí sobre el Sáhara.

Ese gesto llegó. En diciembre de 2020, Estados Unidos reconoció oficialmente la soberanía marroquí sobre el territorio del Sáhara. Fue más que una declaración: fue una ruptura del statu quo internacional, una redefinición de coordenadas diplomáticas. Para Marruecos, fue una victoria fruto de una visión clara, de una política exterior tejida con la aguja fina de la paciencia y la firmeza. Para el rey Mohammed VI, fue la consagración de una estrategia de Estado.

Con la llegada de Joe Biden, el desafío fue distinto: preservar el reconocimiento logrado, consolidar lo

avanzado y seguir proyectando la relación hacia el futuro. Marruecos, fiel a su estilo, mantuvo su curso. Ni la retórica de los adversarios ni sus maniobras diplomáticas lograron deshacer lo hecho. Porque lo que en apariencia fue una decisión presidencial, respondía en realidad a una comprensión más profunda del “estado profundo” estadounidense: que el conflicto del Sáhara no podía eternizarse sin consecuencias, y que la solución propuesta por Rabat era no solo razonable, sino deseable.

Hoy, mientras el escenario político en Washington se vuelve a agitar con el regreso de Donald Trump, Marruecos mira hacia adelante. Se abren nuevas posibilidades: la eventual apertura de un consulado estadounidense en el Sáhara, el fortalecimiento de la cooperación militar y de inteligencia.

La historia de Marruecos y Estados Unidos no es la de una alianza coyuntural, sino la de una complicidad forjada con tiempo, riesgos y visión. Entre el Atlántico que los separa y la historia que los une, ambos países han aprendido que la geografía no lo es todo. A veces, lo que más une a los pueblos es la claridad con que comparten un mismo horizonte.

A lo largo de los últimos 26 años, cada gesto del rey Mohammed VI en el escenario internacional ha tenido una constante: la búsqueda de equilibrios. Ha sustituido la rigidez por el pragmatismo, el aislamiento por la cooperación, el discurso por la acción. Marruecos, bajo su liderazgo, ya no solo mira al norte o al este: también abraza el sur y el oeste, consciente de que, en un mundo multipolar, la fuerza de un país no reside solo en su ejército, sino en su red de alianzas, su visión geopolítica y su credibilidad internacional.

A sus 26 años de reinado, el legado diplomático del rey Mohammed VI es claro: Marruecos ha dejado de ser un espectador para convertirse en protagonista. Un país que habla varios idiomas, en todos los sentidos. Y que ha aprendido que la diplomacia, como el arte, requiere paciencia, sensibilidad y un ojo siempre puesto en el horizonte. ●



REUTERS/YOUSSEF BOUDAL

La apuesta del Marruecos actual por la educación y la Formación Profesional

El rey Mohamed VI sabe de la importancia de la educación y formación en la nación y el apoyo estatal es absoluto para seguir propiciando un reino marroquí moderno y formado al máximo

Raúl Redondo

La educación y la formación son dos pilares muy importantes para todo país y Marruecos no escapa a esta dinámica.

La educación y formación de los jóvenes es indispensable y las directrices emitidas por el rey Mohamed VI en este sentido han sido claras desde que llegase al trono en 1999. Con la orientación principal de adaptar formativa y laboralmente a la población marroquí a los tiempos actuales que corren, marcados por las nuevas tecnologías y avances industriales y de todo tipo.

Marruecos está en pleno proceso de reforma educativa durante estos años de reinado de Mohamed VI. Se trata de un procedimiento que persigue la transformación y evolución del sistema educativo a través de las últimas leyes implementadas en el país norteafricano y colaboraciones con entidades como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

La reforma educativa alentada por el rey busca principalmente un sistema educativo basado en la equidad y la calidad. Se trata de ofrecer las mismas oportunidades a toda la población con las mejores herramientas posibles. También se busca la colaboración público-privada para obtener el mejor resultado

↑ Estudiantes con birretes esperan recibir sus diplomas tras la ceremonia de graduación en la Universidad de Rabat, Marruecos.

→ Campus de la Universidad Politécnica Mohamed VI en Benguerir (Marruecos).

Marruecos apuesta fuerte por la Formación Profesional. Un ejemplo de esto es el reciente acuerdo que alcanzaron el reino marroquí y la Unión Europea (UE) para promocionar la FP en el país norteafricano con un programa dotado con 75 millones de euros



ATY ABDELHAK BOUMHAR

con la participación de todos los sectores que puedan ayudar en ese sentido, tanto de la esfera pública como la privada.

Aunque queda todavía trabajo por hacer. El principal escollo es el de recortar la brecha educativa entre las zonas rurales y las urbanas para equiparar a toda la población en la medida de lo posible.

Apuesta por la Formación Profesional

Marruecos apuesta fuerte por la Formación Profesional. Un ejemplo de esto es el reciente acuerdo que alcanzaron el reino marroquí y la Unión Europea (UE) para promocionar la FP en el país norteafricano con un programa dotado con 75 millones de euros.

Este acuerdo de cooperación para el desarrollo en materia de enseñanza técnica y profesional está cofinanciado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

El principal reto de este programa es el de ayudar al tejido empresarial e industrial marroquí y equiparar su mercado laboral a los más altos estándares globales.

La iniciativa gira sobre tres ejes principales: la creación de nuevos institutos de formación especializados en sectores estratégicos como la automoción y la aeronáutica; la implementación de cursos de ingeniería energética y digital, en colaboración con prestigiosas escuelas europeas; y la puesta en marcha de un sistema de aprendizaje en empresas para asegurar una mejor inserción laboral de los graduados.

La propuesta es muy relevante porque ayuda a los jóvenes de Marruecos a formarse con las mejores herramientas posibles de cara a afrontar los actuales retos tecnológicos e industriales, que son muchos en pleno siglo XXI. ●

El relevante papel del rey Mohamed VI para evitar el radicalismo religioso en Marruecos

El monarca alauí ha dejado claro a lo largo de sus años de reinado que hay que evitar el extremismo

Raúl Redondo



PHOTO/ PALACIO REAL DE MARRUECOS



PHOTO/ MAP

↑ Mohamed VI (centro) posando con estudiantes durante la ceremonia de inauguración del Centro Internacional de Formación de Imanes en Rabat el 27 de marzo de 2015.

← El rey marroquí Mohamed VI visitando una escuela coránica en la ciudad norteña de Fez.

El Rey es el encargado de favorecer la coexistencia pacífica en Marruecos de las religiones monoteístas

Marruecos tiene una directriz clara en cuanto a la manera de llevar los asuntos religiosos y de profesar el islam y es la de evitar caer en el extremismo y la radicalización.

El discurso del rey Mohamed VI sobre la cuestión de la influencia islamista se basa en evitar el extremismo y la manipulación de la religión con fines violentos o extremistas.

Desde que ascendió al trono en 1999, el monarca alauí siempre ha pedido a la población marroquí que se abstenga de caer en la radicalización y que evite todo tipo de extremismo, reclamando que ningún marroquí deje que nadie les dé lecciones sobre religión desde fuera.

El rey Mohamed VI siempre ha instado a los ciudadanos marroquíes a evitar las influencias desde el exterior refiriéndose de manera implícita al radicalismo islámico y al yihadismo, tendencias que tanto daño han hecho al islamismo al vincular hechos violentos y atentados en muchas ocasiones con la propia religión del islam, cuando no tiene nada que ver una cosa con la otra, ya que el islam es de base una religión de paz.

Bajo el reinado de Mohamed VI, Marruecos siempre ha abogado por una cultura de la tolerancia y la moderación. Moderación religiosa para evitar que haya estallidos violentos o agresivos en torno a cuestiones religiosas y tolerancia para respetar a las diversas confesiones existentes en el territorio nacional.

En este sentido, el rey Mohamed VI ostenta el título de Comendador de los Creyentes (Amir Al-Muminin), el cual le otorga una posición de liderazgo religioso y espiritual sobre los musulmanes de Marruecos. Este título, históricamente asociado a los califas, implica que el rey es la máxima autoridad religiosa del país, aunque no implica la misma estructura de poder que un califato.

El título de Comendador de los Creyentes no se limita a una función ceremonial, sino que también tiene implicaciones en la vida política y social del país y tiene una gran influencia y legitimidad religiosa en cuanto a la fe musulmana en Marruecos, influyendo en la política y la sociedad del país. El título es un elemento clave en la estructura de poder marroquí, combinando la autoridad religiosa con la política en este caso.

Esta catalogación significa también que el monarca alauí es el principal encargado de favorecer la coexistencia pacífica en Marruecos de las diversas religiones monoteístas existentes (islamismo, cristianismo y judaísmo), favoreciendo la tolerancia y la convivencia en términos pacíficos de las diversas confesiones religiosas que hay en el país norteafricano. Algo que queda de manifiesto con la libertad de movimientos que tienen los creyentes de otras confesiones religiosas en el reino marroquí, a



PHOTO/ PALACIO REAL DE MARRUECOS

diferencia de lo que ocurre en otros países musulmanes en los que hay más restricciones fuera del ámbito musulmán.

Este discurso tolerante y moderado defendido en Marruecos evita la proliferación de tendencias más violentas y agresivas. Además, en este sentido, el reino marroquí trabaja mucho en la persecución del yihadismo y el terrorismo islamista. Tanto los servicios de inteligencia como las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado trabajan incansablemente para desactivar cualquier grupo o célula radicalizada que pueda actuar en el país o en otras naciones aliadas de Marruecos.

El país norteafricano ha colaborado en las últimas décadas en centenares de operaciones contra grupos armados y células terroristas tanto en territorio marroquí como fuera de sus fronteras, constituyéndose en una nación clave en la preservación de la seguridad regional e internacional y altamente valorada por importantes potencias internacionales en relación con este ámbito de seguridad y defensa.

Ejemplo práctico de moderación y tolerancia
El rey Mohamed VI se ha implicado bastante en la

↑ El rey Mohamed VI (der.) asistiendo a la ceremonia de inauguración del Centro Internacional de Formación de Imanes en Rabat el 27 de marzo de 2015. Como parte de su estrategia de seguridad, Marruecos lanzó en 2008 un amplio programa de reforma para formar a los imanes que dirigen las oraciones en las mezquitas, con un presupuesto de casi 20 millones de euros (22 millones de dólares).

El Instituto Mohamed VI forma a predicadores marroquíes y extranjeros en un discurso religioso inclusivo, dialogante y sereno

labor de erradicación del extremismo islamista en Marruecos y de defensa de una religión islámica moderada y tolerante. De hecho, hace años que puso en práctica esta estrategia y favoreció la creación del Instituto Mohamed VI de formación de imanes en Rabat, que, desde 2015, forma a predicadores marroquíes y extranjeros llegados de otras naciones para promover un discurso religioso inclusivo, dialogante y sereno.

El principal lema de este centro formativo está ligado con la defensa de una diplomacia religiosa de cara a luchar contra discursos radicales. En este Instituto Mohamed VI se enseña que el islam es una religión de paz, de equilibrio, de diálogo y de cohabitación pacífica con otras confesiones o comunidades diferentes.

Este centro de capacitación religiosa busca desempeñar un papel de liderazgo en el combate contra el radicalismo religioso a través de inculcar los valores moderados del islam en las futuras generaciones de líderes religiosos musulmanes de toda la región y el mundo, teniendo en cuenta que la institución recibe a estudiantes de multitud de países, además de Marruecos. ●

Mohamed VI: El arquitecto de un puente entre África y Europa



Cherkaoui Roudani, profesor universitario especializado en Diplomacia, Relaciones Internacionales, Seguridad y Gestión de Crisis, y antiguo parlamentario del Reino de Marruecos

En un mundo plagado de inestabilidad geopolítica y fragmentación cada vez más profunda, Marruecos, bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Mohamed VI, se erige como un pilar soberano de estabilidad y seguridad. Contrariamente a las fuerzas de desunión que prevalecen en los espacios mediterráneo y euroatlántico, el Reino se ha convertido en un centro de estabilidad activa y paz constructiva, que se presenta como una alternativa creíble a la creciente incertidumbre que caracteriza a los asuntos mundiales.

En este contexto, la excepcional relación que existe entre Marruecos y España adquiere un renovado significado, encarnando una visión compartida de la estabilidad mediterránea y de la convergencia transmediterránea. En este marco de interconexión estratégica entre ambas orillas, la ambición real busca reposicionar a Marruecos como una plataforma para el equilibrio regional. Esta orientación real a largo plazo se ha manifestado en el surgimiento de Marruecos como un centro de cosoberanía, donde convergen la diplomacia proactiva, el desarrollo inclusivo y la proyección regional. Impulsadas por este impulso real, las provincias del Sur, consideradas durante mucho tiempo como periféricas, se han transformado en el corazón palpitante de una nueva arquitectura geoestratégica construida en torno a corredores de soberanía compartida que unen Marruecos con Europa Occidental y con el resto del continente africano, remodelando así el paradigma tradicional Norte-Sur. Así, con grandes proyectos de infraestructuras como el puerto atlántico de Dajla, destinado a convertirse en un centro logístico clave y una puerta de entrada al Sahel, Marruecos ya no se limita a defender su integridad territorial: está convirtiendo sus territorios en motores de integración regional, impulsores del crecimiento de África y puntos de unión entre las ambiciones nacionales y los equilibrios internacionales.

Por lo tanto, en el centro de la visión geopolítica de Su Majestad el Rey Mohamed VI, el Sáhara marroquí ya no es solo una cuestión territorial o diplomática: es la base de la política exterior del Reino, una lente estratégica a través de la cual Marruecos enmarca sus alianzas, prioriza sus objetivos y proyecta su soberanía en un mundo en constante transformación. En consecuencia, Marruecos ya no se limita a defender sus intereses, sino que se afirma como garante de la estabilidad y la seguridad en la región, promoviendo una visión responsable al servicio de la paz y la integración.

Esta redefinición del Sáhara marroquí como una palanca de influencia regional e internacional ha

➔ Obras del Puerto Atlántico de Dajla.



PHOTO: ATALAYA

coincido con un cambio significativo en las posturas diplomáticas mundiales. El plan de autonomía de Marruecos, presentado ya en 2007, ha dejado de ser una opción entre otras: ahora es reconocido por las principales potencias como la base más seria, creíble y realista para una solución política sostenible. Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, España, los Emiratos Árabes Unidos y numerosos países africanos y caribeños han expresado su apoyo explícito a este plan.

Este cambio diplomático no es casual, sino el resultado de un esfuerzo estructurado y basado en una doctrina liderado por el Rey; su enfoque diplomático estratégico ha impuesto un nuevo marco interpretativo en los foros internacionales, marginando gradualmente los discursos obsoletos y aislando las tesis separatistas. La dinámica territorial ha reforzado esta legitimidad con la apertura de casi 30 consulados en Dajla y El Aaiún, lo que prueba que el Sáhara marroquí ya no es solo una causa nacional, sino una realidad diplomática normalizada, reflejada en una presencia internacional cada vez mayor sobre el terreno.

En este contexto, las provincias del Sur ya no son el límite de un territorio que defender, sino la base de la proyección geoestratégica de Marruecos hacia África y el Atlántico. Al tender puentes entre la diplomacia territorial y la integración regional, Marruecos se afirma como un Estado plataforma, en el que el Sáhara funciona como interfaz estratégica entre el Norte y el Sur, entre Europa y África, transformando los márgenes en vectores de influencia.

A nivel africano, la visión de Su Majestad sitúa al continente no como una extensión periférica de la acción marroquí, sino como su horizonte natural,

estratégico y civilizatorio. Esta convicción se ha traducido en una política africana proactiva basada en la solidaridad activa, la confianza mutua y el codesarrollo. Marruecos no exporta modelos: ofrece soluciones. No predica: comparte experiencias. Evita la competencia por la influencia y construye alianzas duraderas en beneficio de los pueblos africanos. La Iniciativa Atlántico-Africana (3A) se alinea con esta visión y converge estratégicamente con la Agenda 2063 de la Unión Africana, que da prioridad a la integración y la soberanía continentales.

Este giro ha dado lugar a un nuevo modelo de ingeniería regional liderado por Marruecos, que se materializa en corredores estratégicos de cosoberanía que abordan la movilidad, la seguridad energética, la conectividad logística y la soberanía económica. En este marco, las provincias del Sur se han convertido en puertas de entrada fundamentales a África Occidental y el Sahel, dentro de una visión integrada que trasciende las fronteras coloniales y los modelos de dependencia obsoletos.

La Iniciativa Real para la integración logística de los países del Sahel se inscribe en esta lógica, basándose en una premisa audaz pero sencilla: sin acceso soberano al mar, no puede haber una autonomía estratégica duradera para las naciones del Sahel que carecen de litoral. En última instancia, Marruecos ofrece una infraestructura de integración, con el puerto atlántico de Dajla como eje central. Este puerto no es un proyecto aislado, sino que constituye el eje de una vasta red multimodal formada por puertos, carreteras, zonas industriales y plataformas aduaneras, que reconfigura los flujos comerciales

entre África y Europa en términos más equitativos y resilientes.

Desde esta perspectiva, Dajla se convierte en el “Rotterdam de África Occidental”: una interfaz logística, energética y digital al servicio de las economías africanas. Además, el gasoducto Nigeria-Marruecos, que atravesará 13 países africanos, constituye otro pilar fundamental de esta estrategia. Más que un proyecto energético, es un corredor de confianza y soberanía compartida. Al proporcionar seguridad energética, beneficios económicos y asociaciones equilibradas a los países de tránsito, Marruecos transforma la interdependencia en una herramienta de empoderamiento mutuo.

En esta línea, guiada por el impulso real, la diplomacia africana de Marruecos trasciende la cooperación bilateral o el multilateralismo clásico. La transformación económica del país bajo el reinado de Mohamed VI no puede reducirse a un mero crecimiento cuantitativo. Se basa en una profunda reingeniería del modelo de desarrollo, centrada en la soberanía industrial, la transición energética y la integración en las cadenas de valor mundiales. Ya no se trata solo de producir o consumir, sino de integrar estructuralmente a Marruecos en los flujos del mañana: hidrógeno verde, movilidad eléctrica, economía circular e innovación tecnológica.

En consecuencia, Marruecos ha optado estratégicamente por posicionarse como pionero en la economía verde. Con el desarrollo de una industria nacional de hidrógeno verde respaldada por capacidades solares y eólicas de primer orden, el Reino no solo pretende satisfacer la demanda interna, sino también exportar energía limpia a Europa y África en un contexto de



PHOTO/DEPOSITPHOTOS

reordenación geoenergética mundial. Esta vía confiere a Marruecos una ventaja comparativa duradera, en un momento en que la neutralidad en carbono se convierte en un imperativo estratégico para las grandes potencias. A este respecto, el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, señaló: “Es estratégico para España y Marruecos promover conjuntamente las energías limpias, en particular en sectores como el hidrógeno verde”, destacando tanto la convergencia energética como el reconocimiento europeo del papel impulsor de Marruecos en la transición verde.

En línea con esta doctrina de acción global, Marruecos está realizando importantes inversiones en la producción de baterías de iones de litio y componentes clave de la movilidad eléctrica. La inauguración de fábricas en zonas industriales como Jorf Lasfar y Kenitra marca la entrada de Marruecos en la cadena de suministro mundial de automóviles ecológicos, al tiempo que refuerza su soberanía tecnológica. Estas inversiones multimillonarias no son meras iniciativas industriales. Encarnan una visión nacional que se anticipa a los cambios mundiales y refleja la determinación de Marruecos de dejar de ser un mercado pasivo para convertirse en un centro de gravedad de la economía mundial descarbonizada.

Esta dinámica refleja la voluntad real de poner la economía al servicio de la soberanía. No se trata de un esfuerzo por ponerse al día, sino de un reposicionamiento estratégico. No es una simple integración, sino un centro de convergencia. Marruecos ya no sigue las tendencias mundiales, sino que contribuye a configurarlas. Al apostar por la industria verde, la soberanía tecnológica y la competitividad sostenible, el Reino está trazando su propio camino: el del desarrollo inclusivo, soberano y orientado al futuro.

Bajo el reinado de Su Majestad el Rey Mohamed VI, Marruecos no se limita a salvaguardar la estabilidad en un entorno caótico: aspira a irradiar, influir y remodelar los contornos de un nuevo orden regional y transcontinental. Esta ambición no es teórica, sino que se manifiesta a través de una diplomacia multidimensional, en la que el deporte, las alianzas atlánticas, las infraestructuras geoestratégicas y las plataformas de cooperación actúan como vectores de poder blando y presencia estratégica controlada.

↑
Planta de hidrógeno verde.

La coorganización de la Copa del Mundo de 2030 junto con España y Portugal subraya la capacidad de Marruecos para proyectar una diplomacia de imagen global. Sin embargo, este alcance va más allá del simbolismo. Refleja una estrategia de anclaje geoestratégico en el espacio afroatlántico, donde Marruecos actúa como potencia equilibradora. A través de la revitalización del Diálogo Afroatlántico, el Reino alinea su diplomacia con una convergencia Sur-Sur más amplia, basada en valores compartidos: estabilidad, codesarrollo, seguridad colectiva y soberanía cooperativa.

En este esquema, las provincias del Sur se convierten en epicentros de la proyección geoestratégica de Marruecos: ya no son periferias defensivas, sino plataformas orientadas al futuro que conectan Europa, el Sahel, los Estados del Golfo y América Latina. Esta capacidad de fusionar la diplomacia de influencia, la proyección económica, el compromiso deportivo y la visión geoestratégica define la ingeniería real que está remodelando el papel global de Marruecos. Una visión en la que la estabilidad no es un fin en sí misma, sino la base de una ambiciosa agenda geopolítica, y en la que cada iniciativa, ya sea deportiva, energética o regional, se concibe como un acto soberano de arquitectura global.

Lo que Su Majestad el Rey Mohamed VI está construyendo, con lucidez, coherencia y audacia, va más allá de la gobernanza o la diplomacia tradicionales: es una reingeniería completa del lugar de Marruecos en el mundo, basada en la soberanía, la solidaridad activa y la visión estratégica. Marruecos ya no es solo un pilar de estabilidad en un entorno inestable, sino un arquitecto de la convergencia en un mundo fracturado, un país que no soporta el desorden mundial, sino que responde con propuestas, acciones e influencia. Este camino no es casual ni oportunista. Es la expresión deliberada de un liderazgo estratégico forjado por un monarca que, respetando la historia, está redefiniendo el futuro.

En un mundo en rápida evolución, en el que las naciones buscan anclas fiables y socios de confianza, el Marruecos de Mohamed VI se erige como una brújula. No por su tamaño, sino por su visión. No por su poder bruto, sino por su inteligencia soberana. No por la confrontación entre bloques, sino por un equilibrio orquestado. En un mundo fragmentado, la singularidad de Marruecos reside en su capacidad para traducir la soberanía nacional en asociación y sus principios fundacionales en referencias fiables para un orden regional basado en el respeto, la confianza y la convergencia. ●

Marruecos: una transformación silenciosa con mirada estratégica



Said Tamsamani,
analista político

Cuando Marruecos conmemora el 30 de julio un nuevo aniversario de la entronización de Su Majestad el Rey Mohamed VI, no se trata solo de una fecha simbólica, sino de una oportunidad para evaluar un proceso político y social de rara coherencia. En 2025, tras 26 años de reinado, el Reino ha consolidado un modelo propio, sin caer en las fórmulas fáciles del populismo ni en los espejismos de los regímenes autoritarios. Es un modelo que se ha construido paso a paso, sin estridencias, con vocación de continuidad, y cuya clave reside en un concepto olvidado por muchos sistemas políticos: la visión de largo plazo.

Desde su ascenso al trono en 1999, Mohamed VI ha liderado una reforma estructural del país que ha tocado lo económico, lo social, lo institucional, lo diplomático y lo territorial. Marruecos ha cambiado de rostro: se ha dotado de infraestructuras modernas, ha diversificado su economía, ha ampliado su red de protección social y ha promovido una identidad nacional plural, donde conviven con orgullo herencias árabes, amazigh, judías, africanas y andalusíes.

Uno de los logros más determinantes ha sido la transformación de la diplomacia marroquí en un instrumento eficaz, respetado y visionario. Bajo el impulso directo del soberano, Marruecos ha dejado de ser un actor periférico para convertirse en un socio clave en África, un interlocutor confiable para Europa y el mundo árabe, y una potencia diplomática intermedia que actúa con pragmatismo y firmeza.

El caso del Sáhara marroquí lo ilustra con claridad. Gracias a una estrategia diplomática multilateral y sostenida, el Reino ha conseguido un giro geopolítico sin precedentes: tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU —Estados Unidos, Francia y Reino Unido— han expresado su apoyo a la soberanía marroquí y a su propuesta de autonomía como base seria y realista para una solución duradera. A ello se suman más de 22 países europeos, así como

numerosos estados africanos, árabes, asiáticos y latinoamericanos, que han respaldado explícitamente la posición de Rabat, ya sea mediante declaraciones oficiales o la apertura de consulados en las provincias del Sur.

Pero el liderazgo marroquí no se limita al plano diplomático. En un momento de profunda crisis climática global, la seguridad hídrica se ha convertido en una prioridad estratégica del reinado. Marruecos ha emprendido ambiciosas políticas de gestión del agua, invirtiendo en desalación, interconexión de cuencas y reciclaje de aguas residuales. Lejos de tratarse de una respuesta reactiva, esta visión anticipatoria revela una concepción moderna de la soberanía: la que se ejerce también sobre los recursos esenciales del mañana.

En el horizonte, la Copa Mundial de la FIFA 2030, que Marruecos coorganizará con España y Portugal, es mucho más que un acontecimiento deportivo. Es un símbolo de reconocimiento internacional, una consagración diplomática y una plataforma para proyectar al mundo un país que ha elegido el progreso como política de Estado.

Naturalmente, los desafíos persisten: la educación, el empleo juvenil, la transición digital y el fortalecimiento del Estado de derecho siguen sien-

do tareas abiertas. Pero frente a ellos, el Reino cuenta con una hoja de ruta clara —el Nuevo Modelo de Desarrollo lanzado en 2021— y con una arquitectura institucional sólida, legitimada por su capacidad de adaptación.

El balance de estos 26 años no se mide únicamente en indicadores económicos o políticas públicas. Se mide en confianza internacional, en estabilidad interna y en el respeto creciente hacia un liderazgo que ha sabido mantenerse firme sin autoritarismo, reformista sin demagogia, y moderno sin alienación.

Mohamed VI no ha sido un líder de coyuntura. Ha sido —y sigue siendo— el arquitecto de un Marruecos estable, abierto, africano y global.

Un Marruecos que, en un mundo sin brújula, ha encontrado la suya. ●

